
lunes DE revolución

DIRECTOR: GUILLERMO CABRERA INFANTE,
SUBDIRECTOR: PABLO ARMANDO FERNANDEZ
DIRECTOR ARTISTICO: RAUL MARTINEZ
FOTOS: ORLANDO JIMENEZ

NUMERO 98, MARZO 6 1961

EL DIBUJO DE LA PORTADA ES DE RENE PORTOCARRERO

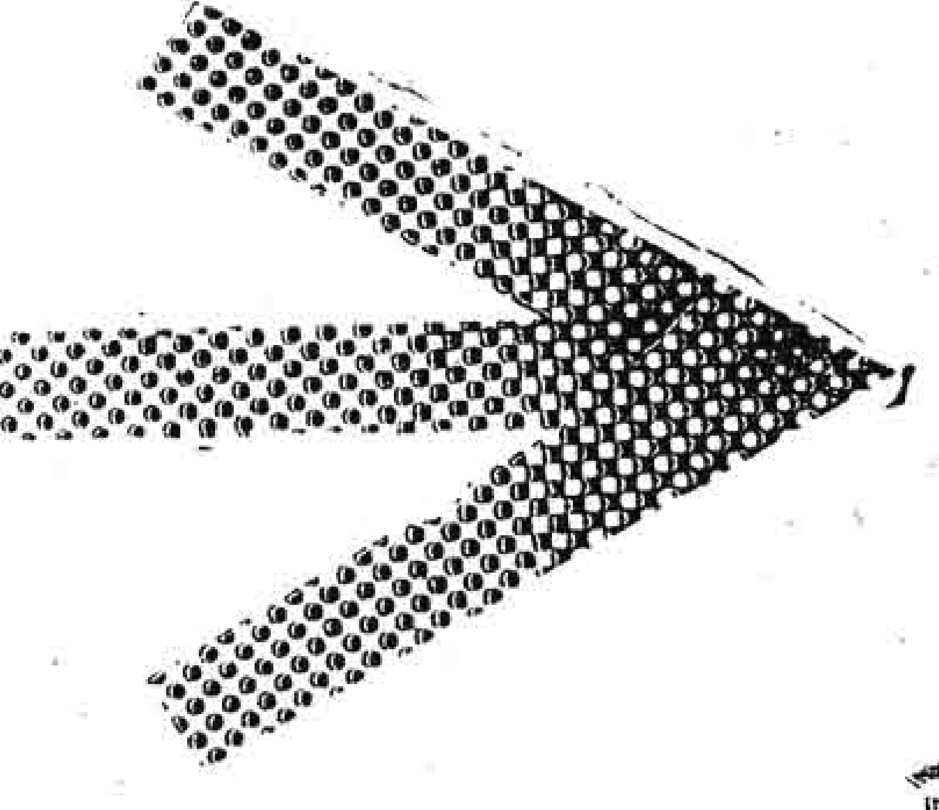
LUNES DE AMERICA

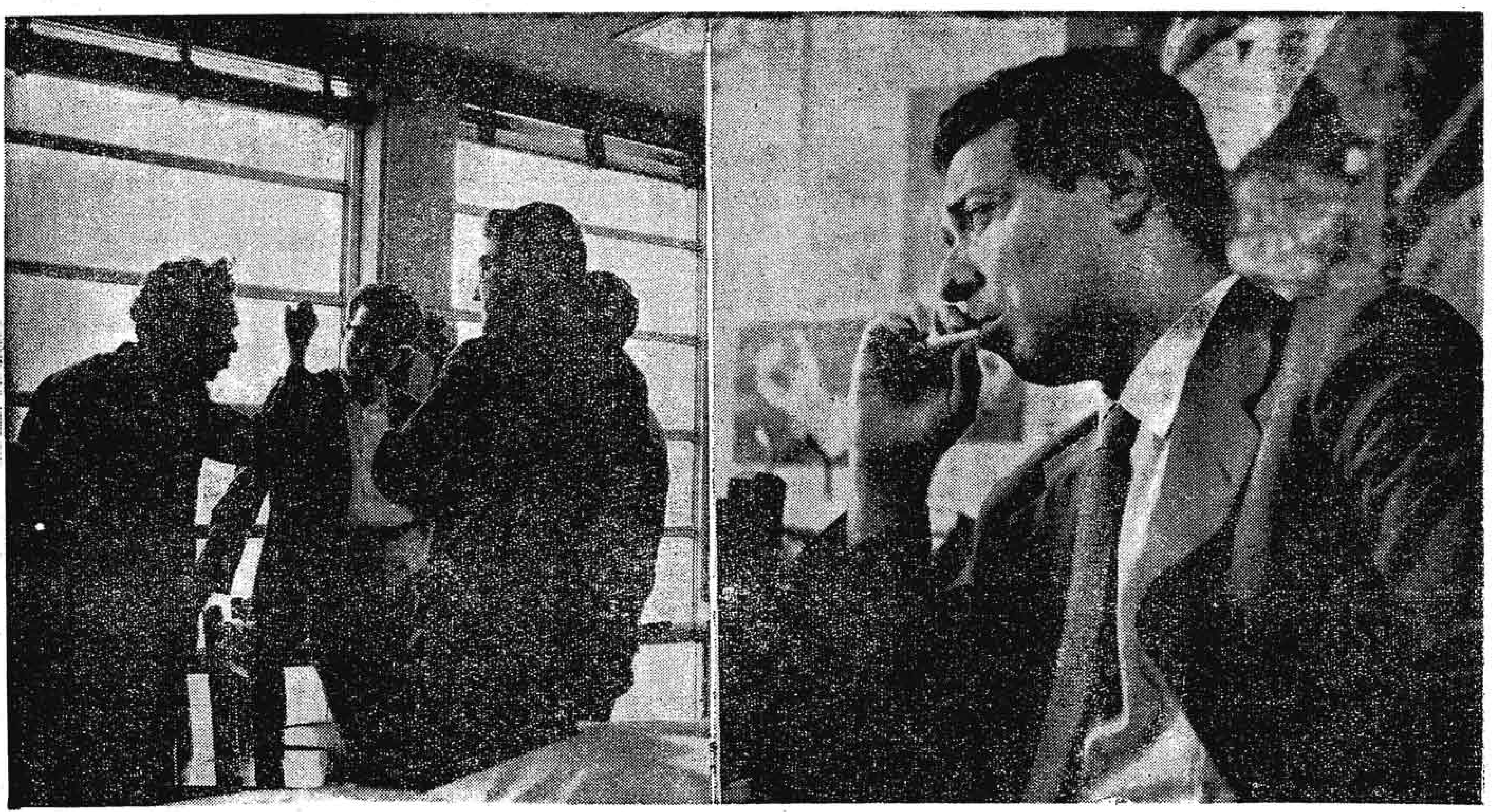
Los miembros del Segundo Concurso Literario de Hispanoamérica ya están entre nosotros. Amigos venidos del cercano México, del sufrido Paraguay, de la Argentina que despierta, de Guatemala bajo la bota imperial, se unen a un grupo de nuestros más representativos hombres de letras para decidir entre un puñado de obras, poemas ensayo y teatro venido de todos los rincones de nuestra América. "Lunes" quiere en primer lugar saludarlos como hermanos del duro oficio de escritor y abrirles sus páginas para aceptar sus colaboraciones, que nunca antes han sido más deseadas, más solicitadas.

Este segundo Concurso es al mismo tiempo no sólo un triunfo de Cuba y de la hermandad de todos los pueblos de la América Hispana, sino igualmente la tarea fundamental de la Casa de las Américas. Organismo surgido al calor del Gobierno Revolucionario, su primera tarea, su más fundamental tarea, ha sido precisamente ésta de unir a todos los escritores libres de la América bajo la bandera de la solidaridad continental en la lucha por la cultura, la educación y la libertad. Como cubanos podemos hoy decir que este tipo de certamen interamericano, a pesar de todas las censuras que las prensas oficializadas han tratado de ejercer, es una gran victoria nuestra, pero al mismo tiempo un lazo de unión entre las culturas propias de cada país, que los intereses extranjeros han tratado de mantener como asfixiadas en su breve dimensión nacional, porque ellos saben que la unión a través de la cultura ha de ser el primer paso en una unión política que habrá de desterrarlos para siempre. La Casa de las Américas jamás ha justificado más su nombre que realizando este tipo de Concurso, donde escritores venidos de las cuatro partes del Continente se dan la mano en Cuba, "territorio libre de América".

A ellos, amigos nuestros, a la Casa de las Américas que los une y a los cientos y cientos de escritores que a diario luchan por una cultura americana y nueva, va nuestro saludo. "Lunes de REVOLUCION" es pues hoy, "Lunes de América".

UN JuRADo De ESCRITORES CoNVeRSa CON "LuNeS"





ARREOLA, ARRUFAT Y PADILLA *ROMERO*

Señor Antón Arrufat: **¿Cardoza, usted ha logrado ver alguna pintura cubana aquí?**

Señor Luis Cardoza y Aragón: **He visto exposiciones en México, pero yo creo que la trayectoria de la pintura cubana no puede verse, sino conociendo a fondo las etapas de los diversos pintores, y largo tiempo observando su desarrollo. De otra manera es imposible establecer una valoración para mí.**

Conozco mucho a varios, a Lam —que es el que me ha impresionado más— a Camacho, un poco a Mariano, a Portocarrero, a Amelia Peláez, desde luego, con quien fuí miembro del Jurado Internacional en México.

Señor Antón Arrufat: **Esas últimas cosas que está haciendo Mariano que son ya puro color, que son cosas completamente abstractas...**

Señor Luis Cardoza y Aragón: **No, no he visto... no he tenido tiempo. Pero quiero echarle un vistazo antes de marcharme, llevar una impresión; pienso visitar algunos talleres con Portocarrero y con Amelia Peláez que fue mi amiga en México. Fuimos jurados en la Primera Bienal Panamericana celebrada en México.**

Señor Antón Arrufat: **Y sobre las revistas de arte cubanas.**

Señor Luis Cardoza y Aragón: **Vi también una muy buena, Revista de Artes Plásticas, que lleva ya varios números...**

Señor Antón Arrufat: **Se han publicado dos números.**

Señor Luis Cardoza y Aragón: **Yo la acabo de recibir...**

Señor Guillermo Cabrera Infante: **Es la que edita la Dirección de Cultura.**

Señor Heberto Padilla: **Arreola, yo quisiera que alguno de los invitados dijera qué idea tiene de "Lunes de Revolución", críticamente.**

Señor Guillermo Cabrera Infante: **Si es que tiene alguna idea.**

Señor Heberto Padilla: **Si lo han visto, creo que habrán visto algún número.**

Señor Guillermo Cabrera Infante: **No, a lo mejor no han visto ningún número.**

Juan José Arreola: **Yo leí Lunes en México... Después lo he visto los otros días en televisión, y me gustó mucho.**

Señor Heberto Padilla: **¿Técnicamente qué idea tiene usted?**

Señor Juan José Arreola: **Que está muy bueno, una impresión muy bella, muy imparcial, muy informativo, y, sobre todo, da una idea de Cuba.**

Señor Pablo Armando Fernández: **Usted que es un viejo colaborador de Lunes, ¿cuál es su opinión sobre el magazine?**

Señor Luis Cardoza y Aragón: **Yo creo que es el deseo de ustedes hacer algunas transformaciones, ¿no? Por ejemplo, me parece que en cuestión de información internacional y cultural, falta una sección importante de eso, y más de información nacional bibliográfica de revistas, conferencias, pequeñas entrevistas. Me interesa mucho el carácter monográfico que han llevado casi todos los números. Un número muy interesante dedicado a Norteamérica, es lo que recuerdo mejor, el dedicado a España.**

Señor Guillermo Cabrera Infante: **Claro, de todas maneras esta pregunta es como la que hacen los padres orgullosos a la visita.**

Señor Luis Cardoza y Aragón: **Pero no hemos visto con mucha regularidad Lunes de Revolución, la verdad, no lo sigo con frecuencia en México, porque no nos llega con facilidad.**

Señor José Bianco: **Yo no he visto más que dos: uno que no sé si ha salido aún, sobre España...**

Señor Pablo Armando Fernández: **Ya salió el lunes pasado.**

Señor Guillermo Cabrera Infante: **Pero, por ejemplo, es cierto que el magazine tiene muy poca difusión fuera de Cuba. Por ejemplo, a Romero se le publicaron unos poemas aquí en el periódico, y él ni siquiera lo sabía. Se enteró porque yo se lo dije.**

Señor Elvio Romero: **Hemos visto, sin embargo, algunos números allá. Es más, en Montevideo creo que es donde circula más. Yo no los conozco todos, pero estábamos reunidos con varios pintores y poetas cubanos, y nosotros tenemos la sensación, la tienen ustedes también, de que no hemos tenido posibilidad de comunicarnos más.**

Me ha hablado un escritor peruano —Sebastián Salazar Bon-

dy— que estaba preparando un número dedicado a la literatura peruana. Eso es muy importante. Si se pudiera organizar, por ejemplo... Naturalmente que para eso ustedes van a necesitar nuestra colaboración desde afuera. Y si se aprovecha esta vez, sería una cosa muy importante.

Señor José Bianco: Yo creo que ese debe difundirse en varias suscripciones, es decir, el número paraguayo, el número argentino...

Señor Luis Cardoza y Aragón: Yo quería decir lo siguiente: yo voy a México y me gustaría hacer el número de Guatemala con Miguel Angel Asturias y con algunos amigos. Miguel Angel está lejos, pero me puedo comunicar con él.

Señor Elvio Romero: Yo quería decir una cosa: no solamente encargaste... pues nosotros desde afuera tenemos mayores posibilidades de conectarlos con los escritores de otros países.

Por ejemplo, en Bolivia, hay un gran movimiento literario; la novelística es una cosa muy seria. En Paraguay ustedes saben que no hay una sola editorial, ni una, que difunda en el plano comercial las obras de los escritores nacionales.

Señor Guillermo Cabrera Infante: Es necesario. Desde el principio de la Revolución nosotros hemos estado hablando con las personas que han visitado Cuba, nos hemos preocupado mucho por el problema de ver cómo rompemos esa barrera de aislamiento que hay entre los diferentes países latinoamericanos.

Señor Juan José Arreola: Eso tiene que ser con la ayuda de los amigos de afuera.

Señor Guillermo Cabrera Infante: Seguramente. Porque teniendo nosotros el mejor medio de comunicación que es el mismo idioma, es asombroso lo lejos que estamos.

Por ejemplo, ese número que nosotros hicimos en Lunes de Revolución hace un año ya, lo hicimos gracias a los amigos mexicanos que vinieron aquí, si no, nunca se hubiera podido hacer. Es decir, desde Cuba hubiera sido muy difícil hacer un número



ARREOLA, PIÑERA Y BIANCO

de literatura mexicana, a pesar de que es bastante divulgada en Cuba la literatura mexicana.

Señor Elvio Romero: De Bolivia, por ejemplo, ustedes podrían hacer un número excepcional.

Podría trabajarse en ese sentido, de colaborar lo más que se pueda, buscar vías de conección con Cuba. La cuestión es que no se puede escribir para acá, esa es la verdad. Pero se puede mandar por otra vía, podíamos conectarnos entre nosotros, y ponemos: fulano de tal, se le manda a México a fulano...

Yo creo que nosotros podíamos hacer —no ahora— una revista rápida para dejar establecido un contacto con cualquiera de ustedes en cualquier momento. Trataríamos de buscar una forma de establecer esto; somos una red afuera. Naturalmente que la selección de los trabajos quedaría sujeta al juicio de ustedes, nosotros mandaríamos muchas más colaboraciones de las que se podían publicar. Naturalmente que ninguno de nosotros va a molestarse si no se publica nuestra colaboración.

Señor Guillermo Cabrera Infante: Con el número dedicado a España tenemos una prueba de lo que hace una mejor organización. Tuvimos la ayuda de gente magnífica.

Hay que decirlo: ese número se hizo gracias a los escritores y a los exilados en París.

Señor Pablo Armando Fernández: Arreola, ¿usted piensa quedarse en Cuba?

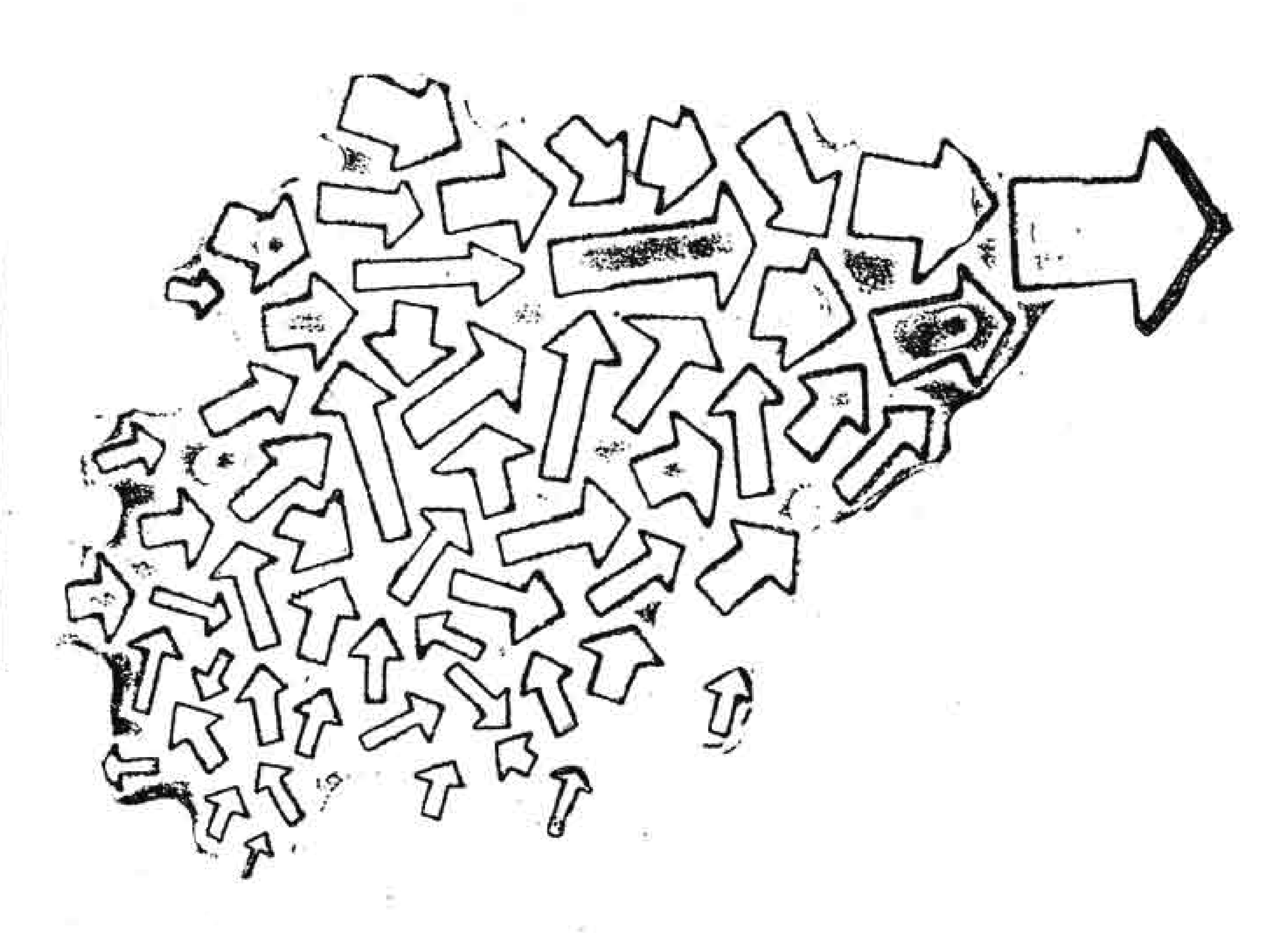
Señor Juan José Arreola: Bueno, este viaje a Cuba ha sido para mí una experiencia fundamental y extraordinaria, que de hecho siento que divide mi vida en dos mitades: excede un viaje de placer, pues, podía haber sido un viaje de paseo, de conocimiento de Cuba; excede en sí mismo del viaje que fue de un concurso de literatura latinoamericana.

Al llegar aquí, después de muchos años de no respirar la brisa, del mar, yo sentía al llegar a La Habana, cuya belleza excedió todas mis predicciones, que respiraba el aire mismo de la libertad. Muchos amigos mexicanos habían estado aquí; yo me sentía realmente acomplejado frente a ellos porque no había estado aquí. Me habían contado muchas cosas, y había leído los buenos reportajes, los buenos informes, sobre la Revolución de Cuba; había seguido con un entusiasmo anhelante, a veces casi frenético, a la Revolución desde sus comienzos, pero jamás pude yo comprender, pude yo preveer lo que era la realidad ya de la Revolución Cubana, después de dos años de consumada.

Entonces el choque maravilloso con esta realidad ha hecho bambolear profundamente mi espíritu. Me ha hecho, incluso, sentir la necesidad de que mi viaje no sea transitorio, como estaba previsto; me ha hecho sentir la necesidad de convivir más con ustedes y de trabajar también ya que no me fue dado hacerlo desde antes, y estar aquí desde antes.

Yo soy un hombre que profesa, según las personas que me conocen en ciertos aspectos de mi obra, la imaginación. Sin embargo, mi imaginación jamás previó esto. Yo les puedo contar a ustedes que yo preví París, y fui a reconocer París. Cuba fue una previsible para mí, a pesar de su belleza legendaria, a pesar de todas las cosas que había visto y leído en los libros.

Yo puedo decirles con sinceridad que mi trato con los intelectuales de Cuba en cierta manera era fácil de presentir. Aho-



FOTOS: ORLANDO JIMENEZ

ra todos somos amigos antiguos. Pero el contacto con las personas del pueblo, ya sea tratadas individualmente o contempladas en una plaza o en un desfile, ha sido sencillamente abrumador. Yo no había comprendido hasta que vi la grandeza de esta Revolución.

Hoy mismo he visto la película que se ha hecho con tres episodios de la Revolución. A mí se me habían salido las lágrimas tres o cuatro veces en los últimos veinticinco años, pero no me había pasado lo de hoy: tuve que hacer un esfuerzo muy grande para no seguir llorando todavía fuera del cine. No me avergüenza haberme echado a llorar, porque tenía desde hace varios días en Cuba las lágrimas a flor de párpados; y entonces este propósito —que ahora es un propósito— de estar más tiempo con ustedes, responde a que me he encontrado con algo que todos los latinoamericanos hemos soñado: ver que en un país de los nuestros se demuestre de tal manera, de una manera tan viva, lo que puede hacer un pueblo cuando despierta y toma conciencia de sí mismo.

La figura de Fidel Castro, que nos era infinitamente amada a tantos y tantos de los mexicanos, también vista de cerca ha resultado agigantada. Yo, verdaderamente, no sé con qué palabras podría fijar la ventura de Cuba: haber encontrado en un momento en que su pueblo maduraba y necesitaba un tal caudillo, a ese caudillo que ha ido creciendo junto al crecimiento de la Revolución, que ha ido caminando con el paso de su pueblo, en marcha. En realidad, el pueblo es su inspirador; el pueblo está fascinado con la figura de Fidel Castro, porque Fidel Castro es obra del pueblo cubano. En él se concretan las ilusiones y los anhelos antiguos de sus héroes.

bién —lo digo con toda modestia magnífica— dentro de mí. Perdónenme ustedes que aproveche de este modo una conversación que tal vez ustedes destinaban a fines más literarios...

Señor Guillermo Cabrera Infante: No, todo lo contrario.

Señor Juan José Arreola: ...y de ahí que ustedes me tengan ya como... un amigo es poco, como un hermano.

Señor Rine Leal: No, perdón no. Gracias.

Señor Juan José Arreola: En uno de los ensayos previos al desfile de carnaval que estuvimos con "Las Bolleras", con la comparsa de "Las Bolleras", era un salón que no me podía haber imaginado, con aquella música prodigiosa de percusiones, que jamás había ido nunca a un cabaret a escuchar, y que pude oír por primera vez en toda su grandeza y naturalidad. Y ahí, entre los grupos de personas que veían y que danzaban alrededor y que animaban a "Las Bolleras", con un joven de color —es molesto siempre mencionar colores y razas, pero hay que decirlo—, con un hombre de color hice un pacto fraternal, que va más allá del apretón de manos y del abrazo.

En realidad, yo, al abrazarlo, al ver su entusiasmo cuando me dijo: "Tú comprendes, chico, que yo primero doy mil veces la vida que dar un paso atrás", entonces yo le respondí: "yo estoy contigo". Espero que nunca sea necesario. Pero existe en mí esa voluntad. Lo sentí en ese momento y he ratificado después ese pacto: sentirme unido y reunido como mexicano al pueblo de Cuba.

Perdón otra vez.





CABRERA INFANTE, PIÑERA Y RODRIGUEZ FEO

Aquí no me importa decir palabras más o menos escogidas o selectas. Todo lo que era sueño de Cuba se realiza en este hombre que dirige a Cuba hacia el gran destino que ya está al alcance de sus manos.

Yo me excuso porque en una conversación amistosa, soy otra vez un hombre dado al entusiasmo, y el entusiasmo en Cuba ha superado mi capacidad de expresarlo. Por fortuna he podido soportar las crisis del entusiasmo en el desfile, por ejemplo, del carnaval. En la película de esta mañana, y en otras experiencias semejantes. Hemos hablado mi hermano y yo con las personas más distintas del pueblo, y hemos encontrado una conciencia unánime, increíble.

Quiero mencionar a un chofer de taxi, se llama Leandro Guerreiro, que en un breve trayecto —sin salir del Vedado—, en cinco minutos, me hizo comprender con una claridad increíble lo que era la Revolución en Cuba.

Bueno, yo me excuso, porque estoy haciendo un monólogo, pero ustedes comprenderán... ¡Ah!, otra cosa, la última. Aparte de todas estas maravillas, yo he sido un hombre que ha pasado muchos años de enfermedad. Los días que llevo en La Habana han sido los mejores días de mi salud en los últimos quince años de mi vida. Yo era un hombre que estaba un poco dejando que la vida pasara sobre él, y por contagio, por respirarla en el aire, he sentido una resurrección personal. He sentido una voluntad de acción. Ustedes me podrán juzgar, los que me conocen, como un escritor un tanto preciosista y limitado, pero he afinado un instrumento de expresión y estoy dispuesto a utilizarlo para empresas más grandes y sencillas. Ya empecé anoche a escribir las primeras páginas sobre mis impresiones de Cuba, que no serán tan bellas como yo quisiera, pero que son los primeros pasos que yo doy, con mi palabra real, verdadera, de hombre.

Entonces, esa salud que yo estoy encontrando en Cuba quiero también que se prolongue. Les prometo que me iré inmediatamente cuando no me sienta un hombre capaz, pero Cuba me ha hecho un gran bien. Cuba ha hecho madurar lo que en mí estaba latente. Yo he pensado lo que piensan los escritores y los hombres libres cubanos, lo había pensado dentro de mí y lo había conversado con los amigos. Aquí sencillamente, se ha vuelto una realidad magnífica, fuera de mí, y una realidad tam-

Señor Cabrera Infante: Yo creo que sería interesante para nosotros, conocer, de boca de testigos excepcionales, la situación más o menos actual de los respectivos países de ustedes. Por ejemplo, me refiero al caso de Guatemala y de Paraguay, en el caso de Cardoza y en el caso de Romero...

Señor Luis Cardoza y Aragón: El caso de Guatemala es muy claro. Guatemala es un país ocupado por los Estados Unidos. No tiene un Presidente de la República, sino un delegado enteramente dominado por los intereses extranjeros. Guatemala está como Jonás —dentro de la United Fruit Company— en el vientre del monstruo.

La posición de Guatemala nos es más conocida a través de los cables de Estados Unidos que a través de la prensa guatemalteca. No hay libertad de expresión; la situación interior del país es tremenda; las persecuciones, especialmente contra los obreros y los estudiantes, ha llegado al máximo; se encuentra una inmensa cantidad de desterrados en Honduras, en El Salvador, en México, pero la unificación de las fuerzas democráticas prosigue avanzando y creo que Guatemala, con toda seguridad, la Revolución guatemalteca que encabezaron los Presidentes Arévalo y Arbenz, fue detenida momentáneamente.

No creo que necesite explicar más, en términos generales, esta situación. Es muy bien conocida por los cubanos, y el pueblo de Guatemala no lo representa el Gobierno. Es el pueblo de Guatemala el que está con la Revolución Cubana; el Gobierno está contra el pueblo de Guatemala y está, desde luego, contra la Revolución Cubana, como es notorio y público, y se conoce por fotografías y por informaciones internacionales y nacionales, procedentes de todas las fuentes. Bases de agresión, etc.

Señor Guillermo Cabrera Infante: Hace un tiempo tuvimos una esperanza, no solamente el pueblo guatemalteco, sino también nosotros, de un cambio en Guatemala. ¿Esas esperanzas se han alejado o están más próximas?

Señor Luis Cardoza y Aragón: Yo creo que el Movimiento Democrático de Guatemala avanza y que la Revolución guatemalteca está detenida, simplemente, momentáneamente. La re-



CARDOZA Y ARAGON

organización de esas fuerzas se lleva a cabo con gran dificultad por la persecución policíaca, pero soy completamente optimista para un resultado próximo de que el pueblo sea el que dé su destino al país.

Señor Guillermo Cabrera Infante: **Romero, ¿y qué noticias hay del Paraguay?**

Señor Elvio Romero: **Bueno, ustedes saben que el problema del Paraguay es un problema, en este momento, de lucha armada. Nuestro pueblo, ha llegado ya a una conclusión de que no será posible ningún cambio en la estructura política del país, sino por la vía de la lucha armada. Por lo tanto se ha constituído el Frente Unido de Liberación Nacional en el Paraguay.**

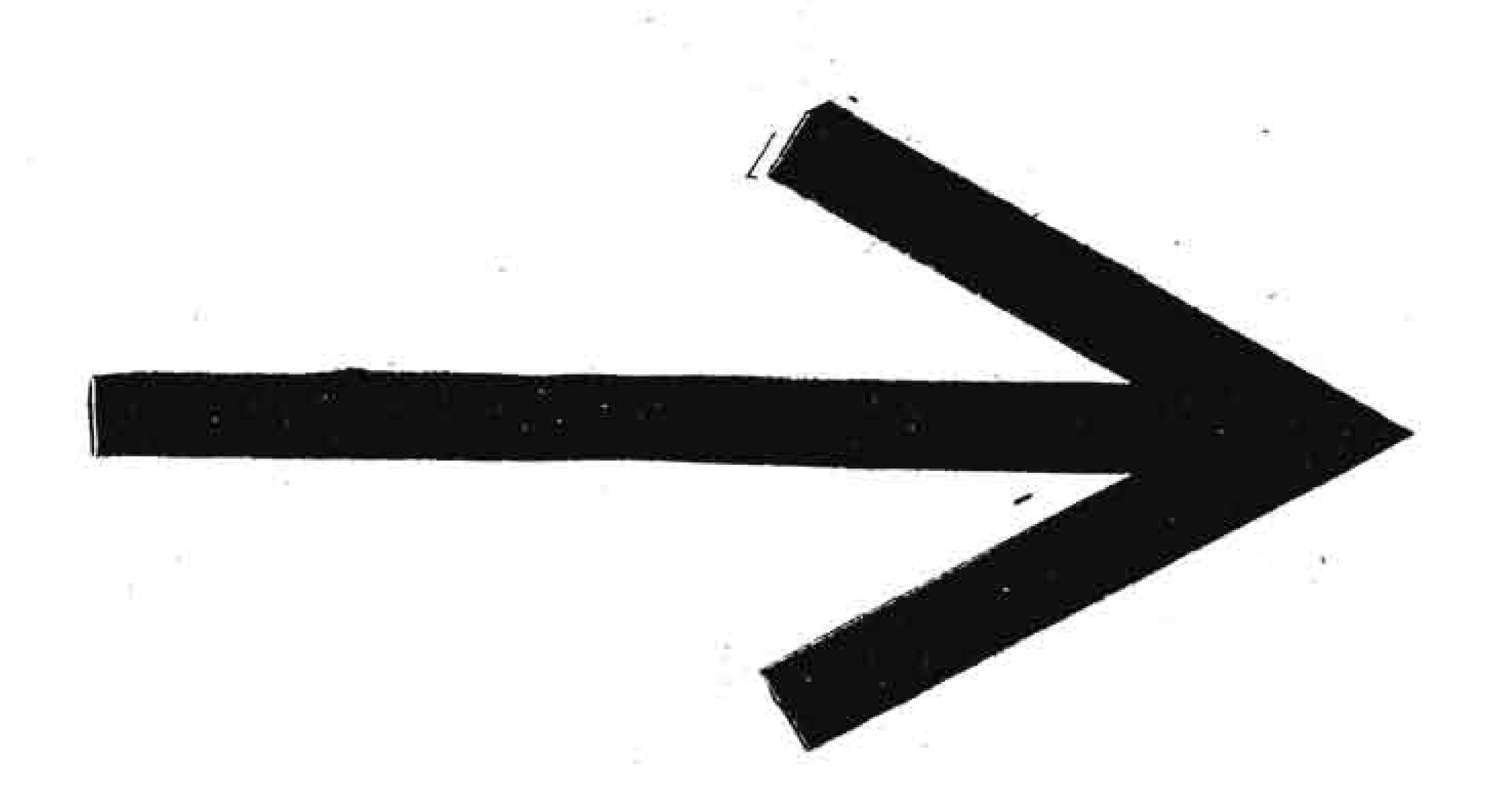
Este Frente Unido de Liberación Nacional es el que organiza la movilización popular por la vía de la lucha armada. En el Paraguay ha comenzado la revolución popular. Naturalmente que no hay que pensar que esto es una cosa rápida, que va a tener proporciones de gran noticiero de manera inmediata, pero nosotros tenemos en Paraguay guerrilleros que están actuando. Lo transmito como dato importante: como que en el centro del Paraguay los campesinos ya comienzan a cultivar para el Movimiento.

Naturalmente que está combinado con las luchas legales en la ciudad. Ultimamente ha habido huelgas, etc. Esta va a ser una lucha difícil. La dictadura, está completamente apoyada por los Estados Unidos. Paraguay es un país que está en el corazón de América Latina; es el centro de América Latina, y han instalado, por eso mismo, ya al comienzo del movimiento de guerrilleros, rampas de lanzamientos de cohetes teleguiados en el Paraguay. Esto se ha reconocido como una información oficial del Departamento de Estado.

Se entiende que no sea únicamente para reprimir la lucha paraguaya, sino que tiende a amenazar las otras luchas que se desarrollen en la América Latina.

Señor Guillermo Cabrera Infante: **Por supuesto, tan alejado como está Paraguay de la Unión Soviética, no puede pensarse que los cohetes van a ser para...**

Señor Elvio Romero: **Pero Paraguay es un punto muy estratégico en la América Latina. Se ha llenado el Paraguay de carreteras de tipo estratégico militar, y la dictadura está sostenida, ciertamente, por Estados Unidos. La lucha popular desbarata todo plan de sojuzgamiento del pueblo. Han sido exageraciones en el sentido de pensar que en Paraguay existe una zona libre, etc. etc. Nuestra Revolución está en germen, pero lo importante es destacar que el Frente Unido de Liberación Nacional tiene como objetivo destruir a la dictadura por vía de la lucha armada, y la lucha armada, repito, ha comenzado en el Paraguay. Naturalmente, como réplica se ha redoblado el apoyo de los Estados Unidos al tirano Stroessner.**



Señor Guillermo Cabrera Infante: **Ustedes tienen una reunión esta noche en la Casa de las Américas, Virgilio...**

Señor Virgilio Piñera: **Vamos a considerar la política de Argentina...**

Señor José Bianco: **La información está dirigida por agencias cablegráficas extranjeras. En realidad, se recoge todo lo que puede ser desfavorable a Cuba. Así que a mí me parece que sería de gran utilidad que los intelectuales hispanoamericanos de vuelta a su país, se encargaran de divulgar lo que han visto. Que dijeran sencillamente la verdad. El pueblo argentino, la gente de la calle, sabe a qué atenerse, a pesar de los periódicos. Se nota, por ejemplo, en las últimas elecciones de Palacios, que es de por sí una figura muy digna, por supuesto, y que puede conquistar un gran número de votos. Pero ha ganado por tres mil votos al candidato de la oposición, al candidato Radical del Pueblo, un partido poderoso que contaba con muchos más electores que el Partido Socialista. Y eso proviene de que el candidato del Partido Radical hizo declaraciones contrarias a Cuba. Inmediatamente, se decidió la elección en favor de Palacios. En realidad, cuando se ha votado a Palacios se ha votado a Cuba; con esto quiero significar, como dije, que el pueblo sabe a qué atenerse.**

No hay en mi país un diario, un diario, cómo diré, que se suponga que es izquierdista y que circule, que diga cosas favorables a Cuba. Pero hay en el pueblo la sensación de que pasan cosas muy diferentes de lo que afirman los grandes diarios. Hasta callan aquello que nada tiene que ver con la política, pero que sería simpático dentro de la mentalidad democrática o seudodemocrática de los países de Latinoamérica; por ejemplo, sobre este concurso literario hispanoamericano no ha salido una sola noticia en los diarios argentinos y, sin embargo, eran noticias que llegaban a esos diarios y que no publicaban.

Señor Heberto Padilla: **Es decir, la censuraban.**

Señor José Bianco: **Sí.**

Señor Rine Leal: **Es decir, que el bloqueo alcanza no sólo a noticias políticas, sino a cualquier noticia...**

Señor Luis Cardoza y Aragón: **Pero Bianco, ¿no cree usted que es en detalle que no sabemos mucho de Cuba, pero la gran repercusión de la Revolución Cubana es el acontecimiento más notable de nuestro siglo para los países de hispanoamérica? No olvidemos las grandes realizaciones de la revolución mexicana.**

Señor José Bianco: **Ya lo creo, claro que lo creo. Me parece decisiva para hispanoamérica una revolución como la cubana. Y así se explica la oposición que suscita.**

Señor Pablo Armando Fernández: **Bianco, usted que estuvo en Oriente, ¿qué le han parecido las cosas que vio por allá, en cuanto a los progresos de la Revolución en Cuba?**

Señor José Bianco: **Me han parecido muy grandes, más allá de lo que yo esperaba. He visitado esas escuelas de educación y alfabetización aceleradas, por ejemplo, como las había visitado acá; he visitado algunas cooperativas, he visitado ingenios.**

Señor Luis Cardoza y Aragón: **¿No le parece, Bianco, que en la misma cantidad de aportación que hay en el concurso literario de la Casa de las Américas se presenta toda la inquietud de hispanoamérica intelectual, cómo vive la Revolución Cubana, qué enorme participación hay, y cómo este certamen tiene la mayor importancia para nuestros países y para el movimiento de**

independencia de la segunda soberanía, cómo se llama en hispanoamérica la Revolución Cubana?

Señor José Bianco: **Sí me parece, y así se explica que lo hayan callado de esa manera.**

Señor Pablo Armando Fernández: **Elvio, tú ibas a decir algo, ¿no?**

Señor Elvio Romero: **Sí, unos minutos. Yo quería no más señalar los movimientos que existen en América Latina a favor de Cuba.**

Por eso mismo, cuando hablábamos hoy del problema de esta Revista, el suplemento de Revolución, a mí me parece una cosa muy importante, que ustedes nos preparen trabajos literarios de los cubanos para publicar allá; no solamente que se conozca lo nuestro de allá aquí, sino lo vuestro allá. Eso es muy importante, y no siempre hemos tenido material suficiente.

Naturalmente que me estoy refiriendo, no a los documentos, ni tampoco a los datos estadísticos, sino al trasejo cultural que trae aparejada la Revolución Cubana. Me estoy refiriendo especialmente al trabajo de los escritores cubanos. Nosotros tenemos ediciones para publicar allá, de modo que son ustedes los que deben prepararnos distintos géneros literarios, trabajos de jóvenes cubanos actuales. Esto es muy importante, importantísimo.

El movimiento por Cuba es grande, y se habla de Cuba mucho más de lo que imaginan. Es una inquietud diaria de nuestro pueblo el problema de Cuba, y hay grandes movimientos por Cuba.

Señor Rine Leal: **¿No habría forma de organizar, por ejemplo, una distribución de Lunes en el extranjero? Por ejemplo, nosotros les pudiéramos enviar a ustedes regularmente los ejemplares...**

Señor José Bianco: **...pero podríamos dar direcciones de personas que trabajan en distintos lugares...**

Señor Rine Leal: **No sólo del suplemento, incluso del periódico, por ejemplo, los mejores números.**

Señor José Bianco: **Pudiera dárseles una lista de personas...**

Señor Guillermo Cabrera Infante: **Lo que sí sería interesante para nuestros lectores saber cómo anda la literatura ahora en Argentina.**

Señor José Bianco: **Yo hablaré de eso esta noche, en la Casa de las Américas. La literatura anda...**

Señor Guillermo Cabrera Infante: **¿Bien o mal?**

Señor José Bianco: **Bien. En la Argentina también hay mucha preocupación literaria, hay muchos concursos literarios; las editoriales han introducido esa buena costumbre hace unos diez años, y eso ha contribuido a que se conozca gente nueva, y haya un mayor interés en estos momentos por lo que sucede en la realidad. A veces, se da el caso de escritores que son hombres de acción, y que pueden narrarnos una experiencia directa, como Augusto Roa Bastos, por ejemplo, que es paraguayo, pero que vive en la Argentina hace muchos años. También es el caso de Dalmiro Sáenz, un escritor católico, católico de izquierda, muy amigo de Roa Bastos. Me parece que es más viva la literatura Argentina actual que hace diez años; menos formal.**

Señor Guillermo Cabrera Infante: **Por ejemplo, esas corrientes de ficción como la que representan Borges y Bioy Casares...**

Señor José Bianco: **Esas corrientes también son legítimas, porque responden a una mentalidad, a una cultura, a una formación muy particular y muy auténtica. Bueno, eso es lo que se ha conseguido, me parece a mí, en la literatura argentina de los últimos años. Mayor autenticidad.**

Señor Elvio Romero: **En mi opinión, por ejemplo, es que los jóvenes argentinos hoy vuelven los ojos hacia la Argentina misma. Eso es muy importante.**

Señor José Bianco: **Por ejemplo, ha venido acá, hace poco tiempo, una muchacha joven, Sara Gallardo, que ha publicado una excelente novela. ¿Ustedes no conocen todavía el libro de ella? Se llama Enero. Es excelente. Una novela sobre cosas que conoce, escrita con frescura, con ingenuidad y con un sentido del campo nada paternalista, un sentido muy moderno.**

Señor Guillermo Cabrera Infante: **¿Hay muchas mujeres escritoras en la Argentina?**

Señor José Bianco: **Sí, hay mujeres de valer. Hay, por ejemplo, una muchacha que en estos momentos está en París con una beca, y que se llama Ivonne Bordelois; muy inteligente y culta. Le estoy hablando de las últimas promociones.**

Señor Guillermo Cabrera Infante: **¿En el caso de Beatriz Guido?**

Señor José Bianco: **También, tiene talento, imaginación y gracia.**

Señor Pablo A. Fernández: **¿Cómo anda en ese sentido Guatemala, Cardoza?**

Señor Luis Cardoza y Aragón: **¿La literatura guatemalteca? Pues lo mejor se pasa en el exterior, pues vive a la sombra en el interior, porque no hay medios editoriales, medios de publicación, libertad de expresión. Así que los mejores representantes, la mayor parte, está callada en el interior, o está en el exterior haciendo su trabajo. Entre ellos quiero recordar especialmente a Miguel Angel Asturias en Sur América, que estuvo aquí el año pasado como jurado, que es nuestro máximo novelista.**

Y para esta afirmación sobre Asturias el interés que tengo yo en señalarlo, es que se ocupa de los temas guatemaltecos y que los siente entrañablemente, y sabe expresar realmente las vivencias del pueblo indígena de Guatemala, de la cultura y de las tradiciones nuestras. Guatemala es un país con enormes tradiciones, como las tradiciones mayas, que tienen, posiblemente, la categoría más alta entre las civilizaciones precolombinas, y hay una gran cantidad de soplo lírico, de soplo alucinado, que tiene la literatura primitiva, el Popol-Vuh y los Anales de los cakchiqueles, en las mejores páginas de Miguel Angel.

Señor José Bianco: **Y tenemos nosotros la suerte, los argentinos, de que viva en Buenos Aires.**

Señor Luis Cardoza y Aragón: **Me agrada mucho que lo quieran ustedes allá...**

Señor José Bianco: **Lo queremos mucho.**

Señor Luis Cardoza y Aragón: **Muchas gracias, un abrazo para Miguel Angel cuando usted llegue.**

Señor Guillermo Cabrera Infante: **¿Esto de la literatura en el exilio le sucede también a Paraguay?**

Señor Elvio Romero: **El problema de Paraguay es interesante, porque podríamos decir que sobre la base de una intensa preocupación en relación al problema del Paraguay mismo, los escritores paraguayos, en estos últimos años, han abierto su ventana a la realidad paraguaya. Entonces, ha ocurrido una cosa curiosa que por primera vez en América la literatura paraguaya tiene una presencia. Yo estoy seguro que hubiéramos conversado aquí quince años antes y no se hubiera podido barajar un solo nombre importante de un escritor paraguayo. Pero hoy se puede hablar de la literatura paraguaya; como literatura es importante en América.**

Señor José Bianco: **Ustedes conocen, nosotros ya hemos recomendado a Roa Bastos... "Hijo del Hombre", es una novela verdaderamente extraordinaria, una de las grandes novelas de América Latina.**

Señor Pablo Armando Fernández: **¿Es un joven escritor?**

Señor José Bianco: **Es un hombre de cuarenta y dos, cuarenta y tres años.**



CARDOZA ARAGON Y ROMERO

Señor Pablo Armando Fernández: **Sería necesario y muy importante que estas obras que se publican en Suramérica nosotros pudiésemos alcanzarlas.**

Señor Elvio Romero: **Por eso decía yo hoy que tampoco nos conocemos verdaderamente, pero cuando hablo de esto, naturalmente desearía ardientemente que en Cuba se conociera la literatura paraguaya, pero nosotros también tenemos que conocer la literatura vuestra; tenemos que conocerla y tenemos que publicar.**

Señor José Bianco: **...Literatura de los jóvenes, porque ya sabemos que hay escritores cubanos muy conocidos en la Argentina. Por ejemplo, a Alejo Carpentier, que todo el mundo conoce, respeta y admira; también a Lezama, Cintio Vittier, Virgilio Piñera, que ha vivido tantos años en la Argentina; Elvio Romero y Nicolás Guillén.**

José Bianco: **Nicolás Guillén, por supuesto, que es un gran poeta.**

Elvio Romero: **Pero sería interesante que se divulgaran las cosas que hacen los jóvenes.**

No se me ocurre que ningún intelectual de la parte Sur de Latinoamérica no conozca esos nombres citados por Ud. Por eso digo que estos son escritores ya conocidos, pero lo interesante es el nuevo movimiento, el movimiento actual. Insisto en hacer hincapié en el problema de las cosas nuevas de la Revolución. Ninguno de nosotros desconoce esos nombres. Aquí te-

nemos a Virgilio, a quien conocemos, tal vez no tan bien como él quisiera que lo conociéramos.

Señor Rine Leal: **Están al salir las obras completas de Virgilio. Así que me imagino que...**

Señor Guillermo Cabrera Infante: **Yo creo que, hablando de literatura, sería interesante ver en qué sentido, con el ejemplo ya de esta visita a Cuba, cambiará la literatura de Arreola. Aquí conocemos el libro suyo...**

Señor J. J. Arreola: **Bueno, de hecho ya en mi primer libro, y en una pieza de teatro que se llama "La Hora de Todos", que incluso obtuvo un premio nacional de teatro (cosa que la vuelve sumamente sospechosa), hay gérmenes de pensamiento social, hay algunas semillas ahí. Yo, muchas veces, he cultivado la ironía; la he aprovechado como un instrumento de censura; he criticado muchas formas de vida que me parecen deplorables.**

Desgraciadamente, lo puedo decir ahora, la última parte de mi obra, antes de mi viaje a Cuba, está señoreada por una especie de pesimismo metafísico, que también es útil como documento de un hombre que en todo caso está inmerso en una realidad que tal vez que no es todo lo satisfactoria que se pudiera. El mundo actual no es precisamente un mundo de dichosos.

Esta transformación es una mera profecía, porque no puedo asegurar que se traduzca en obras literarias de mérito. Probablemente lo que yo puedo escribir de mejor en sentido literario ya esté escrito, y que haya continuaciones todavía de una literatura que, en muchos sentidos, a mí mismo me puede desagradar, pero lo que sí es evidente es que ese instrumento de que yo hable hace poco, que he afinado un tanto, es decir, mi profundo amor por el idioma, me llevará probablemente a hacer piezas, si no de un gran valor literario en el cuento, la novela, o como sea, estas cosas serán un buen vehículo para transmitir las ideas que hace falta transmitir; para corregir los errores que se difunden fuera de nuestros ámbitos más queridos; para perfeccionar el conocimiento de nuestros pueblos.

Para mí, por ejemplo, será una bella tarea, ya que he sido un escritor —además, lo digo con toda sinceridad, no desprecio, ni cancelo, ni tiro al olvido mi obra anterior, que me parece estimable en más de un concepto— pero veo con alegría la posibilidad de un trabajo más positivo con respecto a la realidad que estamos viviendo, a la realidad que están viviendo los cubanos y los mexicanos de una manera ya concreta y auténtica, y la realidad que vivimos parcialmente, como esperanza, como realización, en ese sentido, los demás pueblos latinoamericanos.

Entonces, qué mejor que un escritor que ha aparecido como escritor de "capillita" o escritor de "gabinete", cosa que, además, yo no he sido, se los digo sinceramente; he escrito poco pero soy un hombre que vive la vida, y que se entusiasma y para quien el primer valor es el hombre y la vida. A mí me encantará entonces corregir para siempre esa idea, y ser un hombre capaz de decir cosas simples, sencillas, llanas, porque yo soy un hombre del pueblo, por fortuna, es decir, he nacido completamente en la tierra, nunca he tenido bienes de ningún orden que pudieran haber modificado mi espíritu y mi concepto de la vida.

Entonces yo encuentro, viéndolo fuera de mí, una cosa que me gusta: que un escritor que para muchos es un tipo encerrado en sí mismo, un escritor egoísta o lo que puedan pensar de mí los que más me conocen, que soy una gente abierta y capaz de dar otros frutos distintos, que esos frutos no sean tan afinados como algunos que parcialmente he conseguido, no me interesa: tendrán, por lo contrario, otro valor, què es el primer valor, en que yo creo: el valor humanístico, en el nuevo sentido que le podemos dar ahora a esta palabra. Ustedes están haciendo aquí en Cuba humanismo; yo me uno a ese humanismo y quiero ahora también, confieso la esperanza, escribir alguna cosa buena, de mérito, que responda a esta realidad, porque mi amor por Cuba y mi entusiasmo por su Revolución son exactamente el mismo amor y el mismo entusiasmo que yo he sentido y sentiré hasta mi muerte por mi propio pueblo.

Entonces, habiendo tal comunidad entre las dos índoles, la mexicana y la cubana, yo me siento un buen puente. Muchos mexicanos han venido de visita, muchos han dicho cosas sobre Cuba. Yo quiero intentar, y la única condición que me he puesto es la recuperación de mi salud que me permita trabajar. Entonces, rodeado de una nueva realidad, tener un nuevo, es decir, unos ojos lavados de una serie de cosas que los habían empañado, y entonces mirar de nuevo, y yo mismo aportar para mí mismo es una novedad y una sorpresa, saber que va a escribir Juan José Arreola dentro de su obra real de escritor, y sí ya puedo predecir lo que va a escribir con respecto a su mera actividad de obrero del escribir, ser un elemento de comunicación entre México y Cuba, y ser también una especie —en la medida en que yo pueda— de resumir algunas de estas cosas que tanto flotan en el aire y en las palabras del pueblo, recogerlas.

Yo quiero afinar bien mis orejas, como lo he hecho hasta ahorita, y recoger del genio del pueblo algunas de sus voces, y registrarlas. Ser como esta máquina en que ahora grabamos. Si yo me convierto en un objeto no tendré jamás la precisión de un aparato electrónico, pero creo tener una sensibilidad suficiente como para ser una buena grabadora para las cosas que yo escucho por la calle, y luego transmitirlas para todos los demás.

Como ustedes ven, necesitan quitarme el micrófono, porque si no...

Señor Guillermo Cabrera Infante: **Ha sido muy interesante y no queremos demorarlos. De todas maneras, sinceramente, nos hemos alegrado que hayan venido por aquí y podamos haber charlado un rato...**



ARREOLA Y BIANCO



ROMERO

JUAN JOSE ARREOLA *es, junto a Juan Rulfo, el exponente de lo más trascendente y logrado del cuento mexicano de todos los tiempos. Sus libros: "Varia Invención" "Confabulario", han alcanzado más de una edición en su país; traducidos algunos de estos cuentos al francés, inglés, italiano, ruso y rumano, dan a su autor categoría de escritor internacional. Arreola es profesor de la Universidad autónoma de México y maestro de Artes Dramáticas en el Instituto de Bellas Artes. Ganador del Premio Nacional de Teatro con su obra "La Hora de Todos" y del Premio de Literatura de Jalisco, su estado natal. Nació en 1918 en Zapotlán el Grande, conterráneo de José Clemente Orozco.*

EN VERDAD OS DIGO

Todas las personas interesadas en que el camello pase por el ojo de la aguja, deben inscribir su nombre en la lista de patrocinadores del experimento Niklaus.

Desprendido de un grupo de sabios mortíferos, de esos que manipulan el uranio, el cobalto y el hidrógeno, Arpad Niklaus deriva sus investigaciones actuales a un fin caritativo y radicalmente humanitario: la salvación del alma de los ricos.

Propone un plan científico para desintegrar un camello y hacerlo que pase en chorro de electrones por el ojo de una aguja. Un aparato receptor (muy semejante en principio a la pantalla de televisión) organizará los electrones en átomos, los átomos en moléculas y las moléculas en células, reconstruyendo inmediatamente el camello según su esquema primitivo. La posibilidad del experimento está garantizada por los adelantos de la física moderna. Basta pensar, por ejemplo, en que la reacción en cadena se ha cumplido hasta ahora como una ley fatal. Niklaus ya logró cambiar de sitio, sin tocarla, una gota de agua pesada. También ha podido evaluar, hasta donde lo permite la discreción de la materia, la energía cuántica que dispara una pezuña de camello. Nos parece inútil abrumar aquí al lector con esa cifra astronómica.

La única dificultad seria en que tropieza el profesor Niklaus es la carencia de una planta atómica propia. Tales instalaciones, extensas como ciudades, son increíblemente caras. Pero un comité especial se ocupa ya en solventar el problema económico mediante una colecta universal. Las primeras aportaciones, todavía un poco tímidas, sirven para costear la edición de millares de folletos, bonos y prospectos explicativos, así como para asegurar al profesor Niklaus el modesto salario que le permite proseguir sus cálculos e investigaciones teóricas, en tanto se edifican los inmensos laboratorios.

En la hora presente, el comité sólo cuenta con el camello y la aguja. Como las sociedades protectoras de animales aprueban el proyecto, que es inofensivo y hasta saludable para cualquier camello (Niklaus habla de una probable regeneración de todas las células), los parques zoológicos del país han ofrecido una verdadera caravana. Nueva York no ha vacilado en exponer su famosísimo dromedario blanco.

Por lo que toca a la aguja, Arpad Niklaus se muestra muy orgulloso, y la considera piedra angular de la experiencia. No es una aguja cualquiera, sino un maravilloso objeto dado a luz por su laborioso talento. A primera vista podría ser confundida con una aguja común y corriente. La señora Niklaus, dando muestra de fino humor, se complace en zurcir con ella la ropa de su marido. Pero su valor es infinito. Está hecha de un portentoso metal todavía no clasificado, cuya fórmula química, apenas insinuada por Niklaus, parece dar a entender que se trata de un cuerpo compuesto exclusivamente de isótopos de níkel. Esta sustancia misteriosa ha dado mucho que pensar a los hombres de ciencia. No ha faltado quien sostenga la hipótesis risible de un osmio sintético o de un molibdeno aberrante, o quien se atreva a proclamar públicamente las palabras de un profesor envidioso que aseguró haber reconocido el metal de Niklaus bajo la forma de pequeñísimos grumos cristalinos enquistados en densas masas de siderita. Lo que se sabe a ciencia cierta es que la aguja de Niklaus puede resistir la fricción de un chorro de electrones a velocidad ultracósmica.

En una de esas explicaciones infantiles tan gratas a los abstrusos matemáticos, el profesor Niklaus compara el camello en su tránsito con un hilo de araña. Nos dice que si aprovechamos ese hilo para tejer una tela, nos haría falta todo el espacio sideral para extenderla, y que las estrellas visibles e invisibles quedarían allí prendidas como briznas de rocío. La madeja en cuestión mide millones de años luz, y Niklaus ofrece devanarla en unos tres quintos de segundo.

Como puede verse, el proyecto es del todo viable y hasta diríamos que peca de científico. Cuenta ya con la simpatía y el apoyo moral (todavía no confirmado oficialmente) de la Liga Interplanetaria que preside en Londres el eminente Olaf Stapledon.

En vista de la natural expectación y ansiedad que ha provocado en todas partes la oferta de Niklaus, el comité manifiesta un especial interés llamando la atención de todos los poderosos de la tierra, a fin de que no se dejen sorprender por los charlatanes que están pasando camellos muertos a través de sutiles orificios. Estos individuos, que no titubean al llamarse hombres de ciencia, son simples estafadores a caza de esperanzados incautos. Proceden de un modo sumamente vulgar, disolviendo el camello en soluciones cada vez más ligeras de ácido sulfúrico. Luego destilan el líquido por el ojo de la aguja, mediante una clepsidra de vapor, y creen haber realizado el milagro. Como puede verse, el experimento es inútil y de nada sirve financiarlo. El camello debe estar vivo antes y después del imposible traslado.

En vez de derretir toneladas de cirios y de gastar el dinero en indescifrables obras de caridad, las personas interesadas en la vida eterna que posean un capital estorboso, deben patrocinar la desintegración del camello, que es científica, vistosa y en último término lucrativa. Hablar de generosidad en un caso semejante resulta de todo punto innecesario. Hay que cerrar los ojos y abrir la bolsa con amplitud, a sabiendas de que todos los gastos serán solventados a prorrata.

El monto del capital necesario no podrá ser conocido hasta el imprevisible final, y el profesor Niklaus, con toda honestidad, se niega a trabajar con un presupuesto que no sea fundamentalmente elástico. Los suscriptores deben cubrir, con paciencia y durante años, sus cuotas de inversión. Hay necesidad de contratar millares de técnicos, gerentes y obreros. Deben fundarse subcomités regionales y nacionales. Y el estatuto de un colegio de sucesores del profesor Niklaus, no tan sólo debe ser previsto, sino presupuesto en detalle, ya que la tentativa puede extenderse razonablemente durante varias generaciones. A este respecto no está por demás señalar la edad provecta del sabio Niklaus.

Como todos los propósitos humanos, el experimento Niklaus ofrece dos probables resultados: el fracaso y el éxito. Además de simplificar el problema de la salvación personal, el éxito de Niklaus convertirá a los empresarios de tan mística experiencia en accionistas de una fabulosa compañía de transportes. Será muy fácil desarrollar la desintegración de los seres humanos de un modo práctico y económico. Los hombres del mañana viajarán a través de grandes distancias, en un instante y sin peligro, disueltos en ráfagas electrónicas.

Pero la posibilidad de un fracaso es todavía más halagadora. Si Arpad Niklaus es un fabricante de quimeras y a su muerte le sigue toda una estirpe de impostores, su obra humanitaria no hará sino aumentar en grandeza, como una progresión geométrica, o como el tejido de pollo cultivado por Carrel. Nada impedirá que pase a la historia como el glorioso fundador de la desintegración universal de capitales. Y los ricos, empobrecidos en serie por las agotadoras inversiones, entrarán fácilmente en el reino de los cielos por la puerta estrecha (el ojo de la aguja), aunque el camello no pase.

EL HIPOPOTAMO

Jubilado por la naturaleza y a falta de pantano a su medida, el hipopótamo se sumerge en el hastío.

Potentado biológico, ya no tiene que hacer junto al pájaro, la flor y la gacela. Se aburre enormemente y se queda dormido a la orilla de su charco, como un borracho junto a la copa vacía, envuelto en su capote colosal.

Buey neumático, sueña que pase otra vez las praderas sumergidas en el remanso, o que sus toneladas flotan plácidas entre nenúfares. De vez en cuando se remueve y resopla pero vuelve a caer en la catatonia de su estupor. Y si bosteza, las mandíbulas disformes parece que añoran y devoran largas etapas de tiempo abolido.

¿Qué hacer con el hipopótamo si ya sólo sirve como draga y aplanadora de los terrenos palustres, o como pisapapeles de la historia? Con esa masa de arcilla original dan ganas de modelar una nube de pájaros, un ejército de ratones que la distribuyan por el bosque, o dos o tres bestias medianas domésticas y aceptables. Pero no. El hipopótamo es como es y así se reproduce: junto a la ternura hipnótica de la hembra reposa el bebé, sonrosado y monstruoso.

Finalmente, ya sólo nos queda hablar de la cola del hipopótamo, el detalle amable y casi risueño que se ofrece como único asidero posible. Del rabo corto, grueso y aplanado que cuelga como una aldaba, como el badajo de la gran campana material. Y que está historiado con finas crines laterales, borla suntuaria entre el doble cortinaje de las ancas redondas y majestuosas.

Bestiario

EL RINOCERONTE

El gran rinoceronte se detiene. Alza la cabeza. Recula un poco. Gira en redondo y dispara su pieza de artillería. Embiste como ariete, con un solo cuerno de toro blindado, embravecido y cegato, en arranque total de filósofo materialista. Nunca da en el blanco, pero queda siempre satisfecho de su fuerza. Abre luego sus válvulas de escape y bufa a todo vapor. (Cargados con armadura excesiva, los rinocerontes en celo se entregan en el claro del bosque a un torneo desprovisto de gracia y destreza, en el que sólo cuenta la calidad medieval del encontronazo).

Ya en cautividad, el rinoceronte es una bestia melancólica y oxidada. Su cuerpo de muchas piezas ha sido armado en los derrumbaderos de la prehistoria, con láminas de cuero troqueladas bajo la presión de los niveles geológicos. Pero en un momento especial de la mañana, el rinoceronte nos sorprende: de sus ijares enjutos y resecos, como agua que sale de la hendidura rocosa, brota el gran órgano de vida torrencial y potente, repitiendo en la punta los motivos cornudos de la cabeza animal, con variaciones de orquídea, de azagaya y alabarda.

Hagamos entonces homenaje a la bestia endurecida y abstrusa, porque ha dado lugar a una leyenda hermosa. Aunque parezca imposible, este atleta rudimentario es el padre espiritual de la criatura poética que desarrolla en los tapices de la Dama, el tema del Unicornio caballeroso y galante.

Vencido por una virgen prudente, el rinoceronte carnal se transfigura, abandona su empuje y se agacela, se acierva y se arrodilla. Y el cuerno obtuso de agresión masculina se vuelve ante la doncella una esbelta endecha de marfil.

AVES ACUATICAS

Por el agua y en la orilla, las aves acuáticas pasean: mujeres tontas que llevaran con arrogancia unos ridículos atavíos. Aquí todos pertenecen al gran mundo, con zancos o sin ellos, y todos llevan guantes amarillos en las patas.

El pato golondrino, el cucharón y el tepalcate lucen en las plumas un esplendor de bisutería. El rojo escarlata, el azul turquesa, el armiño y el oro se prodigan en juegos de tornasol. Hay quien los lleva todos juntos en la ropa y no es más que una gallareta banal, un bronceado corvejón que se nutre de pequeñas putrefacciones y que traduce en gala sus pesquisas de aficionado al pantano.

Pueblo multicolor y palabrero donde todos graznan y nadie se entiende. He visto al gran pelícano que daba solemnes tijerazos en el aire disputando con el ansarón una brizna de paja. He oído a las gansas discutir interminablemente acerca de nada, mientras los huevos ruedan sobre el suelo y se pudren bajo el sol, sin que nadie se tome el trabajo de empollarlos. Hembras y machos vienen y van por el salón, apostando a ver quién lo cruza con más contoneo.

Los cisnes atraviesan el estanque con vulgaridad fastuosa de frases hechas, aludiendo a nocturno y a plenilunio bajo el sol del mediodía. Y el cuello metafórico va repitiendo siempre el mismo plástico estribillo... Por lo menos hay uno negro que se distingue: flota al garete junto a la orilla, llevando en una cesta de plumas la serpiente de su cuello dormido.

Entre toda esta gente, salvemos a la garza que nos acostumbra a la idea de que sólo sumerge en el lodo una pata, alzada con esfuerzo de palafito ejemplar. Y que a veces se arrebuja y duerme bajo el abrigo de sus plumas ligeras, pintadas una a una por el japonés minucioso y amante de los detalles. A la garza que no cae en la tentación del cielo inferior, donde le espera un lecho de arcilla y podredumbre.



LAS RATAS

JOSE BIANCO *argentino, autor de un libro de cuentos "La pequeña Gyaros". Novelas: "Sombra suele vestir", "Las Ratas". Colaborador del Suplemento Literario de "La Nación", de "La Prensa" y de la revista "Sur" de Buenos Aires. Colaborador del "Nacional" de Caracas y de muchas revistas y publicaciones hispanoamericanas. Jefe de Redacción de la Revista "Sur" desde 1938. Bianco es una figura muy prestigiosa de la literatura de su país.*

La imagen de Isabel no es fácil de evocar. Para dar una idea de su físico necesito describir su carácter, porque si bien el rostro de las personas que conocemos está formado de expresiones sucesivas que modifican los rasgos donde por un instante se hospedan y los convierten en vehículos de algo que está detrás de ellos, haciéndolos invisibles en razón de la misma intensidad con que se les mira, hasta que ya no percibimos el brillo de unos ojos, la curva de una nariz, el rictus de una boca, sino candor, amargura, maldad, sensualidad, inteligencia, en Isabel aparecían reducidos al extremo estos soportes materiales que nos alientan a reconstruir trabajosamente una fisonomía en la memoria. Sus ojos vigilaban desde el fondo de las órbitas, cernidas de venas azules, sobre las cuales se daba polvos de arroz; debían de ser claros, como los ojos de Julio; parecían oscuros. Es decir, los ojos eran claros, y la mirada, muy intensa, casi negra, contribuía a empalidecer un rostro de fantasma. Este fantasma le dio más de un sobresalto a su marido. El señor Urdániz, hasta el día en que murió, trató de no interponerse jamás en sus venerables correrías. No es extraño, porque en Isabel había ese natural imperio que inhibe a las personas, esa fuerza de convicción que prescinde de los hechos y las palabras. A veces, cuando se resistía intrépidamente al buen sentido, yo quedaba avergonzado de no haber sabido penetrar sus argumentos y encontrarlos falaces o superficiales: Isabel tenía siempre razón, cualquiera que fuesen sus razones, estaba siempre en lo justo, en el fiel de la balanza, no en vano era una Heredia, la hija de un hombre que llegó a presidir —por diecinueve días— el Tribunal Supremo. En casa de Isabel estaba el árbol genealógico de la familia: cerca de la base se veía el escudo, sostenido por un Hércules. La estirpe de los Heredia, después de cubrir victoriosamente la península española, originaba descubridores y conquistadores en América; un gajo de la rama cubana, de vuelta a Europa, atravesaba los Pirineos: en él figuraba José María de Heredia; en la rama argentina, mi abuelo. Una vez yo aludí al árbol genealógico. "Tu abuelo era hijo del portero de San Francisco", me contestaron. Era verdad, pero nada podían las palabras de mi madre contra la nueva verdad que había surgido del mundo de Isabel, ese mundo afirmativo, temerario, allegado a la magia, donde las cosas parecían auténticas por el mero hecho de hallarse en él incluídas. Con los años he debido resignarme a que "La muerte de Adonis" o "Los borrachos" estuvieran en el Museo del Prado o en la Galería de los Oficios, y no en casa de Isabel, pero confieso haber destruído esas copias empecinadas e infieles (nadie las quiso comprar) con el orgullo de un hombre que se libera de los bienes materiales y hace del abandono de las riquezas su incalculable riqueza.

Isabel dejó muchas cartas y cuadernos

que abundan en reflexiones morales y párrafos copiados de sus lecturas. Tenía, quizá, algunas dotes de escritor, de escritor de segundo orden, y un diletantismo intelectual que le inducía a prestar momentáneamente su entusiasmo a proposiciones contradictorias. Por ejemplo, entre sus papeles, en un legajo donde ha puesto de su puño y letra *Hyacinthe Loyson,* encuentro el borrador de una carta muy laboriosa que le escribe al Padre Jacinto (está incluída en el volumen *Du sacerdoce au mariage,* Rieder, París, 1927). "No puedo admitir que su matrimonio sea cristiano —le dice Isabel al eminente apóstata—. Sólo hay un matrimonio cristiano, a imagen del que vincula a Cristo con su Iglesia, cuando el hombre o la mujer no se han comprometido ante Dios por un voto solemne a no contraerlo. Usted se había comprometido, estimado amigo, y después ha traicionado su voto, ha caído en los más funestos errores de Lutero. Ah, qué tristeza. La Iglesia católica prescribe el celibato de sus ministros fundándose en razones tan sabias, tan indiscutibles", etc. En el legajo, a continuación de la carta, encuentro un recibo de la Casa Coni, de la misma fecha, e infiero que Isabel pagó la nueva edición de un librito titulado "Observaciones sobre el inconveniente del celibato de los clérigos" (Buenos Aires, 1890), impreso por primera vez en Londres y consignado a nombre de doña Melchora Sarratea, que las autoridades eclesiásticas de 1816 no dejaron introducir en el país. ¿No es curioso que cada idea suscitara en Isabel una reivindicación simultánea de la idea opuesta, y que rindiera homenaje —por secreto que fuese, como en este caso— al mismo principio que parecía desechar? Pero así se explica que impusiera su opinión una mujer en cierto sentido tan ecuánime, pues llevaba la independencia de criterio hasta el extremo de no compartir, en el fondo, sus propias opiniones (Isabel discrepaba con el Padre Jacinto a propósito de si éste había o no contraído un matrimonio cristiano, pero nunca le negó su ayuda pecuniaria. Albert Houtin, en el segundo de los tres volúmenes de su erudita apología: "Le Pere Hyacinthe, reformateur catholique", París, 1922, la menciona entre "los benefactores anónimos que sostuvieron generosamente la primera iglesia católico-galicana de París"). Sin embargo, yo no le hacía justicia cuando era chico y me tocaba acompañarla hasta su casa. Isabel, que padecía de insomnio por aquella época, recibía a cualquier hora de la noche; la puerta de calle quedaba entreabierta, la escalera iluminada; un portero, apostado en la cancel, ejercitaba su profesional inactividad. Había unos cuantos viejos noctámbulos, antiguos amigos del señor Urdániz, que pasaban a visitarla después de terminar sus partidas en el club. Este homenaje póstumo a Urdániz, en la persona de sus amigos, tenía la virtud de irritar a mi madre. Muchas veces le he oído decir: "Pensar que nunca se ocupó del pobre señor cuando vivía, a no ser para mortificarlo". Después, como dándose a sí misma la explicación, agregaba con suavidad: "Es el fruto del remordimiento".

(Fragmento de LAS RATAS, Ediciones SUR, Buenos Aires, 1943).



DIJE LO QUE HE VIVIDO

LUIS CARDOZA Y ARAGON *guatemalteco. Autor de "Poesía", Letras de México 1948; "Retorno al Futuro", 1948, un libro sobre su experiencia soviética. "Mexican Art Today" Museo de Philadelphia 1943. "La Nube y el Reloj", pintura mexicana contemporánea, Universidad Autónoma de México. "Orozco", Universidad Autónoma de México, Instituto de Investigación Estética; "Guatemala, las líneas de su mano" y "Mundo Nuevo" Cardoza y Aragón, escritor y político, representa con Miguel Angel Asturias la coincidencia de la literatura y la lucha popular.*

No amamos nuestra tierra por grande y poderosa, por débil y pequeña, por sus nieves y noches blancas o su diluvio solar. La amamos, simplemente, porque es la nuestra.

En su territorio hay una región que es la región de nuestra infancia. Y en tal región, una ciudad o un pueblecillo. En el pueblecillo, una casa. En la casa, cuatro paredes viejas y manchadas, con muebles rústicos hechos por el carpintero de la familia, con árboles que nos dolió verlos abatir. En medio de la casa, una fuente de la que nunca dejaremos de escuchar su canto.

Todo se va replegando hasta llegar de la caja más grande a la más pequeña, del mundo a las cuatro paredes de la infancia, hasta la cuna y el ataúd. La tierra que caerá sobre esas cuatro tablas, cuando estemos de vuelta a geranios y quiebracajetes y nos empinemos en los árboles, es la tierra más dulce que existe. La niñez va corriendo como un arroyo que canta. Remontamos la corriente hasta el manantial. Hasta el amor de nuestros padres. No amamos nuestra tierra por hermosa, por alegre o triste. Por su leyenda o su primitiva felicidad sin historia. La amamos porque es la nuestra. Quiero, quisiera que vieses con ojos de mi niñez, con ojos de tu niñez. Con ojos de la niñez del mundo. Nuestro amor es bello sólo tal otro amor gemelo.

Anima la quietud de estas páginas, fuego oscuro amasado en el hondón de las entrañas. Huracán sopla para siempre mi brasa y su tibieza de rescoldo se perpetúa. El corazón de lava aún caliente, sonríe su noche elemental, donde todavía sueña Kukulkán, desde el ídolo primigenio hasta las muñequitas multicolores de Mixco y las tinajas de Chinautla. Estamos en Guatemala, verde colibrí reluciente. La caja grande y dentro una más pequeña y otra. Otra y otra, hasta llegar a mi pueblo, Antigua Guatemala. Y otra más pequeña, y otra y otra, hasta la casa y mi cuarto de niño. Pongo a mi tierra sobre mis rodillas, en la palma de mi mano. Desde muy alto los ojos podrían abarcar sus límites, contemplarla, como esos pisapapeles de cristal que tienen en el centro un ramo de florecillas dormidas. No es el caso de contemplar lo que no existe. Ni de sólo admirar lo que está allí. Soy vidente, ahora pisamos tierra fime y amo la realidad.

Los arqueólogos se sumergen en la prehistoria o en la historia, exploran las entrañas de la tierra para encontrar una vasija, un hueso, un vestigio milenario, y no ven nada del mundo de los mercados, de los pueblos, de los sufrimientos que padecen los indios vivos. No sólo los arqueólogos, también los poetas, pintores, músicos, novelistas, se encandilan con el "exotismo" de donde han nacido y se ciegan para toda apreciación objetiva. Hay guatemaltecos que nos ven como los extranjeros y crean una exportable imagen colorida, como una vitrina de indios, tan pintoresca, que casi justifica las intervenciones. Muchos de ellos ni siquiera adoptan una actitud como la del padre Las Casas hace cuatrocientos años: se han evadido, desertado o detenido en deformaciones sentimentales, artísticas, de los indios remotos, a veces humanitarias, es cierto, pero sin conciencia social-política. Casi sin excepciones, entre los arqueólogos, escritores, investigadores históricos, artistas, traductores de los libros aborígenes, no hay en Guatemala sino dos o tres que a tal vocación hayan unido, en los últimos cien años, consecuente conducta política.

Hace tiempo, mucho tiempo, había deseado escribir estas páginas. De golpe, se me vinieron mil cosas encima: mi recuerdo tartamudeó en alud amoroso. No me proponía cumplir una misión o pagar una deuda. Todo es más sencillo en el fondo, vital e inevitable. Lo de misión o deuda sería pura pedantería. Deseé dar una sensación de Guatemala, de mi Guatemala. Deseé mostrar algo de su vida interior, inocente y sombría. Deseé que luzca, como todos los días, rebozo de colores y trenzas con tocoyales, dibujándola sin que ella la advierta. Un retrato, con sus grandes aristas solamente. Abocetada con libertad, aprehendida en tres o cuatro rasgos privativos, en los cuales está como la siento en mí, silvestre, augusta y lumarañada. Su fervor telúrico recogido en estrofas de su crecimiento: monólogos de humo y pirámides de sueño y canto.

La veo mestiza en su pensar, con greda antigua del **Pópol Vuh** y musgos de Landívar en un mismo pulso urgente. Indígena en la entraña, donde el corazón resuena entre montes azules, como el tun en los pueblecillos cuando celebran la fiesta. Sencilla y segura, camina ataviada como pájaro o reina en la miseria, un niño a la espalda, en harapos sus ropas aborígenes y fatigado el barro categórico del rostro bajo el peso que carga sobre la frente, corona rural de frutos y de flores. Va descalza, rompiéndose los pies por los caminos, la tinaja sobre el hombro, igual a la dulce Ixquic. La belleza del cuerpo radica en lo más profundo de la materia: en la conformación y armonía del esqueleto, imagen de la muerte. Sus rasgos resurgen para mí de la viva y mineral estructura escondida, remontando hasta la piel de obsidiana al sol.

He deseado ofrecerle un testimonio de poesía: exacto de verdad práctica. Un libro de síntesis, de visión general, veloz e inesperado. Placa radiográfica y fotografía aérea al mismo tiempo. Hago una incursión en el ayer, vivo en mi recuerdo, hasta convertirlo en creación, sin celo alguno de desdoro o no sentido encubrimiento. Recojo y subrayo lo que juzgo capital para descubrir y fortalecer la filigrana del origen de nuestro sentimiento de nacionalidad. Amor de la realidad: he pesado a Guatemala sobre las alas de las mariposas, auxiliado siempre por experiencia, cifras y emoción. Sin embargo, me siento ante ella como un árbol podado soñando con las flores de sus ramas. Deste-

rrado en mi patria, sin salir de ella, libérrimo y feliz y amante, reencontrada en la realidad y en mis sueños, me tiendo bocarriba, más allá de mi muerte y de la muerte, sumergido en su sentimiento y en su pensamiento. Y desde el **Pópol Vuh** tomó las ruedas dentadas que crearon la noria de la sangre. En su impulso nutren su ímpetu, a veces hasta por inercia, muchas otras ruedecillas que de alguna suerte nos sirve asimismo para marcar la hora, para saber quiénes somos y saber adónde vamos. Y me atropello de nostalgia y descubro el cielo de todos los hombres, libre aquí en mi cárcel sin techo, y cuento y reconozco las estrellas, las palpo húmedas sobre mi rostro, descarnado ya, camino del cuarzo, entre la hierba y la tierra, que cegaron mis ojos de color y me llenaron la boca de polen y canciones.

Ahora recuerdo el origen de estas páginas que son sollozo, alarido y canto. No sólo hay que vivir lo que se escribe sino hay que sufrirlo. Necesidad absoluta de una patria, de mi tierra mía y su imprescindibilidad de función ecuménica. Ansia de clarificación, de forma, para que nuestro metal dé su sonido: estaba yo sentado en lo más alto del castillo de Chichén Itzá, la tarde que llegué por vez primera. Entonces, hace muchos años, sentí, como grano de mostaza, algo de lo que he escrito. Empezaba a germinar en mí. Era yo mismo la semilla. Una semillita sola, pero ya pude palpar raíces milenarias. Sobre las ruinas, el crepúsculo del trópico untaba lumbre atormentada y musgos de oro. El chaparral, asaeteado por faisanes y venados, perdíase en el horizonte hasta el mar.

Chichén Itzá, nenúfar de espuma, se abría sobre la verde marea sin fin. Bajo los cimientos, capullo de geología, cielo y siglos, cantaban las arterias que miran por los cenotes. El rumor subterráneo aunábase con la música planetaria del espacio infinito, los acordeones de la selva y el masticar de las hormigas. Con las primeras sombras —sol postrero y luna que retoña —el día casi noche ya, la eterna noche de antes, la mariposa de obsidiana, como si llegase del Lugar de la Abundancia y no de Xibalbá, encendió de vuelo sus alas de vitrales: Chichén Itzá se puebla, vive y se anima como en los años de esplendor y gloria. Y son también lámparas vivas Tikal, Uaxactún, Palenque, Quiriguá, Copán, Yaxilan, Bonampak y enjambres de ciudades ocultas, escamoteadas entre los dedos de los grandes árboles. Los sacerdotes marcan sobre pieles de venados las huellas de Venus que perpetuamente está naciendo. Como abejas embarradas de miel desfilan las doncellas, doradas de ajorcas y bezotes, verdes de turquesas y jades, rojas de caracoles y pasión. Todas juntas semejan quetzal gigante, lento meteoro de plumas. El adivino consulta los menudos pórfidos bermejos del árbol del pito, pesado el corazón de estelas y alígero de colibrí. La luna de Chichén Itzá pone algo que tal vez sea asunción o nacimiento o sólo nácar mágico. En el juego de la pelota, figuras elásticas y oscuras enloquecen tras el copo que, como un tapacaminos, rebota en el muro, luego cae y ni toca el pavimento y se alza, ubicuo y simultáneo.

Los abuelos, dos aguiluchos tallados en creciente lunar, con más memoria que los relieves del templo ahito de centurias, acezando de ámbito y piedra. El sol se fue creciendo y el chiquirín clavaba la lumbre con sus tres golpes estivales: chi... qui... rin... chi... qui... rin... Los abuelos, ateridos de filial milagro, hundidos los pies en las raíces de los chicozapotes y en el salitre de los murales, al morderse los labios sintieron el sabor de la tierra caliza. Germinaron tomando agua ciega de los zihuanes, rompiendo la tierra con una llamita verde hasta el venado sagitario, hasta ser hombres de maíz. Los dioses telúricos, caracoles del mar de la infancia, nos contaron fábulas fabulosas y nos alzaron más que los santos desvencijados de los pórticos en las viejas iglesias coloniales. Infancia de mi tierra —¡mi tierra y mi infancia!—, huipil hilado por ellos con la misma alegría de los pájaros tejiendo lo azul. De la mano de Hunapuh, joven abuelo, acompañé a los cakchiqueles para robar el fuego. A los quichés para comprobar con la plomada los muros de Guamarcaah. Como en los códices, mis huellas fueron quedando en esta peregrinación al mito, a Tikal y Quiriguá, al Palacio de los Capitanes Generales, a las calles de la Nueva Guatemala, en el Valle de la Ermita. Estuve en cada etapa del camino sin fin como viajero de buena voluntad al servicio de su pueblo, que luego evoca mal lo mucho que vio y por ello su recuerdo se reduce a sencillo testimonio. Como un mural concebí estos apuntes para dar una imagen de Guatemala, que tuviese algo de su color, de su condición primitiva, de su pasión germinal y de su vida asentada sobre tan diversos y contrastados niveles económicos que su presente sigue explicándose por el mito o por la historia.

Algunas de mis memorias más tiernas o acongojadas, para crear el ambiente, se entrecruzan con estadísticas. Un retrato de cuerpo entero como esos anónimos del siglo XIX en que el detalle se destaca con amor ingenuo. Así deseaba que creciesen estas páginas, organizándose biológicamente, a medida que avanzaban. He tomado sus medidas como para hacerle un traje. Sus sueños como para hacerle un canto. Me ceñí a su realidad lo más que me fue posible. Y quien juzgue que mi palabra parece asirse del sueño, es porque jamás ha conocido la vida tétrica, dolorosa y fantástica de mi pueblo. Nunca traté irrealmente ninguna de sus imágenes: habría perdido la riqueza de su realidad para caer en innecesaria metamorfosis barroca como si la realidad material, que nos satura y golpea los sentidos, careciese de inacabables posibilidades. Precisar el dibujo, ceñir la verdad mágica, me obligó a mantenerme en la tierra firme de la cual nunca deseé salir: no se puede salvar la vaguedad ni con los malabarismos más peregrinos de la expresión.

Empecé con la creación del hombre guatemalteco en el mito y fui caminando en el tiempo en varias direcciones para llegar a nuestro ahora. No es una síntesis económica, política y social, la que esbozo en algunas de estas páginas. Sino un esquema de síntesis del sentido y del carácter del proceso histórico: converso con los hombres de los monolitos y los códices, con los dioses, los héroes y los hombres de los libros indígenas; me recuerdo y voy domeñando mi entusiasmo cuando mi memoria se quiere salir de madre. Y no evoco como historiador o como erudito, porque no lo soy, sino como un hombre simple que dice lo que ha vivido. Y cuanto más severo y exacto es mi recuerdo; cuanto más tranquila es la palabra que traduce el gozo o la angustia de mis sentidos y la añoranza de mi sangre; cuanto más se enraíza mi voz en la realidad, más se recrea y sufre con lágrimas guatemaltecas que sólo mis ojos pueden llorar. Y, entonces, mejor y más verdadero está mi pensamiento, y más limpia la emoción mía y la engendrada en quien me lea, por distante que su mundo esté del mío.

Guatemala tierra edénica y elemental, con un pasado singular y una evolución dramática, cruenta y oscura, poco unánime por sus tremendos desniveles culturales, avanza dando tumbos, lúcida y firme. He querido dar el ambiente, sin preocupación contemplativa, interpretando con técnica de análisis su realidad varia, móvil y remota, regido por mi conciencia poética y social. Me cautiva no sólo la acción sino también la contemplación, cuando el matiz y la sutileza son característicos. Escojo y muestro elementos contrarios, hechos de opulencia y rigor, de preocupaciones teológicas y su origen por condiciones económicas, el mundo fabuloso del acontecer cósmico del **Pópol Vuh**, la realidad delirante del aborigen de Chichicastenango y la vida mínima y marginal del "cucurucho" y el albor de la voz de mañana.

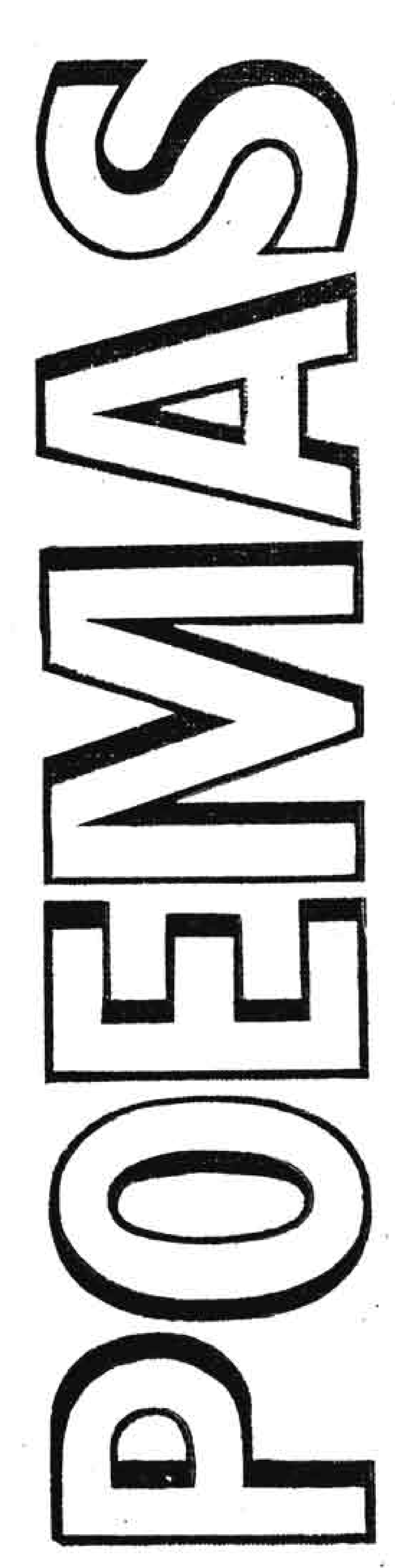
Mi tierra no es una tierra exótica. Es una tierra matinal cuyo interés más hondo radica en sus creaciones y expresiones históricas populares, más allá de cualquiera devoción pintoresca. El color, aquí, es inevitable, y sólo cuando es inevitable por ser de tan buen tinte que no se destiñe ni con el sol y mis ácidos, ha permanecido indeleble más allá del afán descriptivo y localista. Y aunque parezca paradójico, por su misma verdad de bulto, lo popular no es popular ni nacional, propiamente, y no puede serlo porque no somos una comunidad económica, política y social unificada. Lo que tenemos por popular son obras espontáneas del genio popular de indígenas oprimidos y explotados, creándolas y repitiéndolas para ellos mismos o para reducido público turista o nacional, extraño al sentimiento, condiciones, necesidades y gustos de quienes las crean. Nuestras diferencias son tan brutales que van de sistemas de producción y consumo neolítico, de "economía cerrada", feudal y semifeudal hasta capitalista, como lo vemos en Chichicastenango y en los mercados de cualquier ciudad del país. No exclamo: ¡abajo la pandereta! porque no la tenemos, sino ¡abajo la jícara! No me he demorado en reflexiones vagas, subjetivas, sino en lo más concreto y profundo. En las creaciones auténticas y esenciales. Nada más fantástico que la realidad. Y por encima de lo que pueda urdir nuestra imaginación y para dar realidad a esa conciencia y conciencia a tal realidad, he ido a las fuentes seculares. A mi infancia y a mis cicatrices.

He aquí algo de mi pueblo, de su rica tradición —lo que fue, lo que es, lo que será—, invariable en su diversidad, sufriendo aluviones, lavado por torrentadas, arrasado como para borrarle del mapa con la tromba de la Conquista. Hay unidad a través de sus avatares, aunque parezca irreconocible en muchos de ellos, que son contradictorios. Siempre las mismas hojitas brotaron del grano de maíz en el surco. La lealtad de esta permanencia la he seguido desde hoy y mañana, hasta entrar en el palacio por el arco de Labna retroceder en el tiempo y sumergirse en las fauces de un dios zoomorfo y nadar en las aguas eléctricas del mito.

Haber vivido lejos cerca de un cuarto de siglo sin interrupción me permitió penetrar con ojos frescos en muchas de nuestras cosas, apoyado en el recuerdo, en el instinto y en la tierra guatemalteca que me llevé en la suela de los zapatos. La intensidad del retorno, en mis condiciones, no creo que la haya tenido alguien. Mi pueblo despertaba, rompía sus cadenas y por dondequiera creaba un clima de himno su fervor. He sido un hombre metido en mi vocación, y mi vocación misma también me ha ligado más a mi pueblo que resuena en mí desde mi infancia, a flor de alma, sollozándome recuerdos. Y no siempre he necesitado comprenderlo porque me ha bastado con amarlo. Y digo mis condiciones para decir que llevaba muchos años fuera de mi tierra y que su recuerdo en mi entraña vivía, ni más ni menos, como me imagino que vive en todos, o viviría en aquellos que tuvieren la felicidad indecible de ese retorno. Aquí está algo de mi niñez y de la transposición de mi nostalgia: rasgos de la imagen de cómo yo desearía que fuese mi tierra. Están las nubes, los olores, las piedras, los sueños, las luchas, los pájaros, las esperanzas, los sabores, las congojas, los ruidos guatemaltecos. Y una realidad seca y ardiente, que he podido captar, porque al reencontrarla, al redescubrirla, me ha golpeado al volver a vivirla. La esclavitud indígena ha disuelto su amargura, su resentimiento y su dolor en todos los seres y en todas las cosas. Se halla en el aire y en el fuego, en el agua y en la tierra. En la palabra y en el silencio. En la fiesta y en el funeral. Por todas partes está pesadamente, como obicuo fantasma de piedra. Mis compatriotas, sin la lente de tal experiencia, acaso juzgarán inexactas o exageradas algunas de mis impresiones. El ambiente, para ellos ininterrumpido y consuetudinario, no les muestra los mismos tenebrosos o vibrantes relieves y matices. Están, en cierto modo, invalidados para advertir algunos pormenores y para asirlos con la precisión virgen que sin proponérmelo, hasta por las violentas agitaciones sociales, forzosamente, me ha deparado la realidad en los diez años últimos. No señalo virtud personal alguna sino simplemente una circunstancia, un hecho.

Tallé las cuentas poco a poco, desde el mito hasta la reforma agraria. Como la araña, forjé el hilo de mí para ordenarlas en collar. Si resultó el collar, anhelo que sea como esos de macacos, cristales y piedrecitas de colores que adornan a las indias: un chachal para el cuello de mi amada Antigua.

Antigua Guatemala, 1953, Mexico, 1955, de nuevo en el exilio.



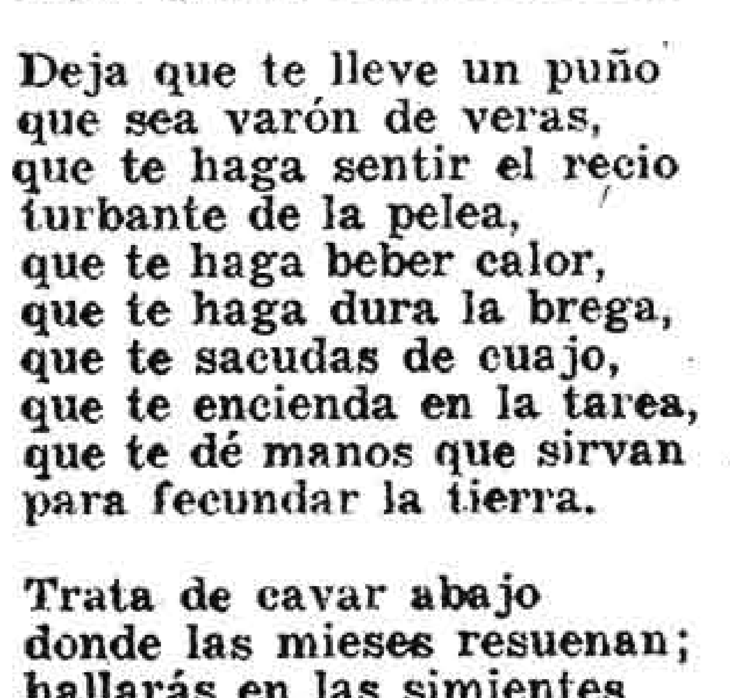
ELVIO ROMERO *joven*
Sus libros: "Días Rotur
les Aridos", 1950; "Despi
1953; "El Sol bajo las Ra
Hernández, destino y poes
al Corazón", 1961. Romer
ces más recientes de la

ARADO, VARON SOLAR...



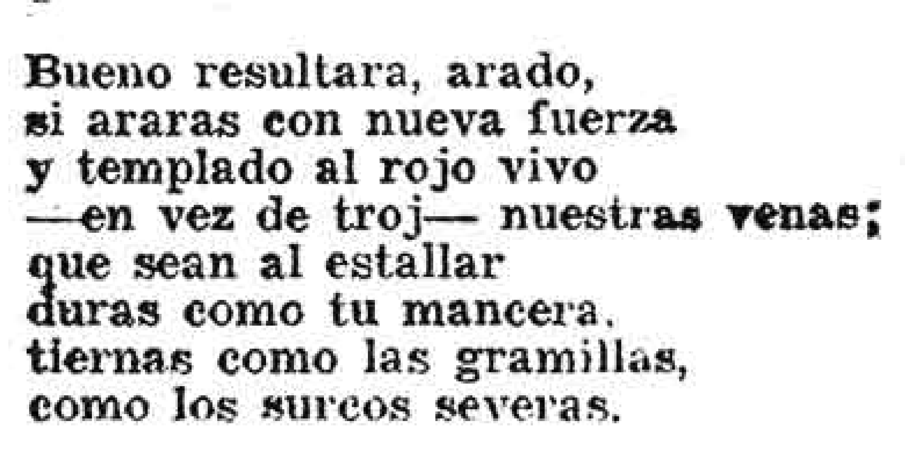
Arado, varón solar,
duro parto de centellas,
pasión debieran tener
las manos que te manejan,
pasión de querer poblar
de relámpagos la tierra,
pasión que les rompa el cuerpo
de los pies a la cabeza;
pasión de subir más alto,
pasión que nunca cediera,
pasión que por todas partes
te hacine a sol y braveza.

Que te lleven con sus bríos
de decidida firmeza,
manando desde los huesos
hasta la piel sangre ciega;
que te arrastren al torrente
maduro de su violencia
hasta que el sudor amargo,
sorba el polvo que golpea
la boca de los gallardos
hijos que te dan su fuerza.



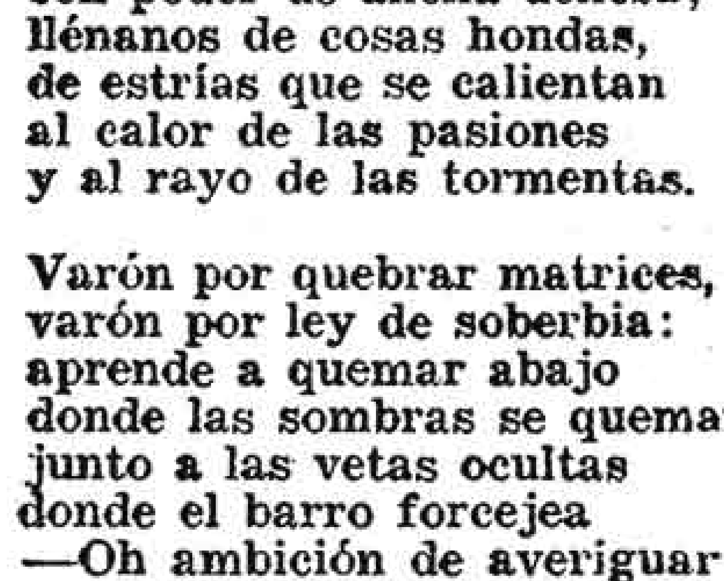
Deja que te lleve un puño
que sea varón de veras,
que te haga sentir el recio
turbante de la pelea,
que te haga beber calor,
que te haga dura la brega,
que te sacudas de cuajo,
que te encienda en la tarea,
que te dé manos que sirvan
para fecundar la tierra.

Trata de cavar abajo
donde las mieses resuenan;
hallarás en las simientes
la miel de nuestra riqueza,
el fervor que nos sacude,
la voz de nuestra protesta,
el calor de la esperanza
que los labradores llevan.



Bueno resultara, arado,
si araras con nueva fuerza
y templado al rojo vivo
—en vez de troj— nuestras venas;
que sean al estallar
duras como tu mancera,
tiernas como las gramillas,
como los surcos severas.

Si alguna vez te tocare
arar algo más que tierra,
ara nuestro corazón
con poder de ancha dehesa;
lléname de cosas hondas,
de estrías que se calientan
al calor de las pasiones
y al rayo de las tormentas.



Varón por quebrar matrices,
varón por ley de soberbia:
aprende a quemar abajo
donde las sombras se queman
junto a las vetas ocultas
donde el barro forcejea
—Oh ambición de averiguar
en las raíces secretas!—
y muerde como la muerte
negra que abrumó a la tierra!

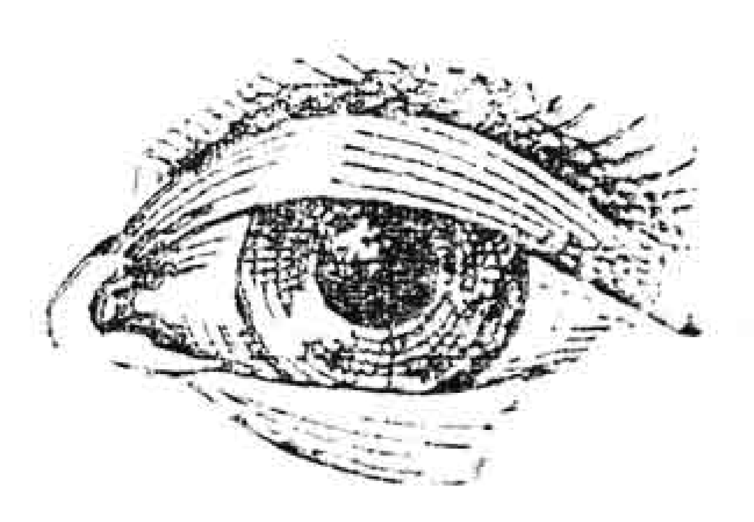






...eta paraguayo. ...", 1948; "Reso... ...n las Fogatas", ...", 1955; "Miguel ...1959; "De Cara ... una de las vo... ...ía hispanoame-

ricana, en quien el aliento político y la fuerza lírica alcanzan su más alta plenitud. Muchos de sus poemas han sido traducidos al francés, italiano, checo, eslovaco, rumano, chino y portugués. Ha asistido más de una vez a Congresos Internacionales por la Paz y en 1947 luchó junto a su pueblo en la guerra civil contra la dictadura de su país.







EL CUERPO DE MADERA

Tienes, patria, las manos de madera,
todo el herido cuerpo de madera,
madera y resplandor;
el sudor como lluvia de madera,
de madera los huesos, de madera
dispuesta a resonar.

De madera la sangre.
(Chaparrón de madera!)

De madera los ojos
(Cristal de la madera)

De madera los gestos.
(Sesgos de la madera)

Forestal capitán de la madera!

Te hicieron con guitarras de madera,
cajas de percusiones de madera
se rompen a tu andar,
tu mismo andar es playa de madera,
playa para las olas de madera,
de madera y calor.

De madera las uñas.
(Filos de la madera)

De madera los ojos,
de madera.

Y fibra y capitán de la madera,
¡de madera el amor!

Por eso tienes, patria, de madera
el puño vesperal, de una madera
difícil de quebrar,
la más clara esperanza de madera,
de madera encendida, y de madera
¡tu duro corazón!

EL SANTERO

Lacú, cara de miel, cabello cano,
temblándole, jadeante, la camisa,
fabrica santos, leve la sonrisa,
barcino guante de sudor la mano.

Trabaja en palos. Y al tallarlos tanto,
con calor de melcocha por la frente,
lo llama por allí la buena gente
"Lacú, cara de miel, cara de santo"

Modela efigies rojas de madera,
pálidos santos de color de luna,
y le suenan los dedos como en una
llanura fatigante y forastera.

Cuando está airado, talla entre avatares,
y cuando alegre, hasta el taller se alegra;
se le envuelve la sangre en noche negra
si se le llena el alma de pesares.

Tales son sus desvelos; son tan fijos
sus labores, sus vértigos, sus sueños,
y es tanta la pasión de sus empeños
que tiene el rostro de sus propios hijos.

Lacú mira el vivir, sigue a la gente,
ante las vidas simples se emociona,
siente latir un gesto y lo aprisiona,
lo fija todo en su labor paciente.

De allí que cuando miran los vecinos
las figuras de palo en sus altares,
se ven, tal como son en sus hogares,
tal como son, jirones de caminos.

Para probar mejor lo que origina
dentro del puño como fuelle ardiendo,
se amarra al brazo enérgico un estruendo
de escopeta o cuchillo o carabina.

Se labra un santo, firme y despiadado
baña el cincel de fuego y agavilla
la gubia de tierra, semillar y arado.

Y si es santa, despierto en nuevo brío,
le da un soplo final mágico y sabio:
con flor de pacholí le pinta el labio,
las lágrimas, con gotas de rocío.

Y tanto se parece a sus criaturas
que él mismo es ya raíz, árbol, madera,
palpitación terrestre y verdadera
de cortezas con sol por vestiduras.

Trabaja en palos. Y al tallarlos tanto
con calor de melcocha por la frente,
lo llama por allí la buena gente:
"Lacú, cara de miel, cara de santo".

JURAN LOS JURADOS

Resulta curioso. Uno que nunca ha creído en la capacidad de un jurado ni en la eficacia de un concurso, de improviso se encuentra en la posición de juez. Tener que separar lo bueno de lo malo, penoso deber. ¿Qué jurado hubiera hecho justicia a Chéjov, en su tiempo? ¿Y qué jurado, hace 30 años, hubiera descubierto en Brecht al maestro que ahora admiramos? Lo que se premia siempre es un nivel de calidad oficial en determinado momento; lo que se opone o destruye ese nivel, choca contra el muro de la indiferencia o la hostilidad.

Sin embargo, más de una vez he participado en concursos, de cierta manera como se juega al azar: entre 70, 100 ó 200 obras, *a veces* se escoge la mejor. ¿Tendré suerte?

Pero el talento no es cuestión de suerte. Se tiene o no se tiene. Después está el trabajo constante, la obra realizada con amor. Frente a esa realidad íntima, ningún fallo adverso, ninguna incomprensión de jurado, ningún relegamiento injusto puede cohibir la voluntad imperiosa de crear, razón primera que sostiene a un artista verdadero. Si no se le reconoce de momento, ahí está su obra. ¡Entregarse a ella es lo que importa! Una obra buena, además, refleja necesariamente el clamor de una sociedad —a veces futura.

ALEJO BELTRAN

¿QUE HAY EN UN CONCURSO?

Un concurso literario participa siempre de los azares de la lotería. Al menos siempre existe el gancho de la esperanza, la tenencia de una parte (en este caso una papeleta literaria: la obra que compite) en competencia con otras partes que no son el todo exactamente, pero que una de ellas va a ser el todo: el ganador lo gana todo —¿lo pierde todo? También hay algo del gallo tapado, al menos en los concursos anónimos. En los concursos hay distintos ánimos. Está el ánimo del patrocinador, que es siempre parecido al del anfitrión ansioso: ¿cuántas obras (equivalente a los invitados) vendrán?, ¿cómo se comportará (amenizadores) el jurado?, ¿habrá protestas (hay invitados que nunca saben comportarse)?, etc., etc. Está el ánimo del jurado: ¿por qué tendré que leer tanta basura?: los patrocinadores debieran expurgar las malas obras, ¿de quién será este libro?: Rulfo, Borges, Alejo Carpentier: si lo supiera podría juzgar mejor, ¿por qué este escritor no habrá escrito su libro de otra manera? Está, por último, el ánimo del concursante: ¿no se me habrá ido alguna falta de ortografía?, ¿quiénes serán los miembros del jurado?: de seguro que entre ellos hay algún enemigo mío y no me dan el premio, ¿habrá competido fulanito?: yo no le dije que iba a mandar para no embullarlo, ¿y si no lo gano?: eso no me liquidará como escritor: a mí no me importa el premio, sino el dinero que dan (este concursante tiene una variante del mismo tema: a mí lo que me importa es el honor de haber sido premiado, el dinero no cuenta: tanto uno como otro concursante se parecen bastante: tanto como un escritor a otro). Yo conozco bastante bien estos ánimos, por tres razones:

1.— El año pasado fui concursante del concurso de la Casa de las Américas.

2.—Este año soy jurado del concurso de la Casa de las Américas.

3.— No hace mucho induje a los compañeros de "Lunes" a organizar un concurso literario (afortunadamente, ellos me disuadieron a tiempo).

Puedo agregar algo más: el año pasado no estuve conforme con el fallo del jurado (sin duda, el mejor libro era el mío) este año es posible que no esté de acuerdo con el fallo del jurado (sin duda, el mejor libro será otro y no el elegido). Pero el año que viene, cuando me pregunten si creo que se debe celebrar un tercer concurso de la Casa de las Américas, como muchos miembros del jurado, como los dirigentes de la Casa y como todos los concursantes, decidiré: Sí, creo que se debe celebrar.

GUILLERMO CABRERA INFANTE

CONVOCATORIAS Y JURADOS

Se hacen las invocaciones para poner el dedo en un inmenso reino de papel métrico y ardido. Quisiéramos que desde lo invisible, el ángel se acercase a nuestro oído, para decir un nombre, darnos algún signo, acompañarnos con tregua en la elección. Aquí, el aceptar significa un reverso de copiosos rechazos. Pero hay también aquí, las leyes de una verídica incorporación. No rechazar, sentir cómo las aguas llegan al límite de nuestros sueños, ver cómo las más diversas colecciones de árboles buscan al hombre. Ver cómo todo hombre siente la poesía, pero no puede llegar al poema. Se hacen invocaciones, se cruzan los dedos para los conjuros. Pero ya al final, precisamos que nos falta la otra mitad, que araña, que es perentoria, que no tolera las divisiones inexorables entre lo visible que se entrega y lo invisible que amenaza. Hay que escoger, pero con los ojos bien abiertos, hay que decir por qué el libro de la vida es un libro bien escrito. La *brújula del sueño,* requerida por nuestros clásicos, después del *sueño de la brújula,* exigencia de muchos contemporáneos.

En realidad, toda poesía que perdura se sitúa más allá de esos dualismos exasperados, bien por haber traído un nuevo cuerpo simple poético, o por haber extraído de los cuerpos compuestos en la poesía, una dosificación pasiva, una mortandad llevadera, para evaporarlos con desdén, y aplicar a los vaivenes de la mezcla una energía naciente, tal vez la *qualitas ocultas* de los antiguos. Una energía que se decidía, pero sin extinguirse. Un imperativo del movimiento, que penetraba en el cuadrado de metal, pero muy poco afanosa de remansarse en sus contornos. Un dios que descendía al cuerpo de los efímeros, pero no para sentirse molesto por las arrugas de la nueva armadura, sino para profundizarse en el éxtasis de las danzas y en las precisiones de la orquesta.

Baudelaire reaccionaba contra las frondas verbales y las tempestades confidenciales de los románticos, con una especie de ojo de buey, que al iluminarse se convertía en el ojo del diablo, pero quería la compañía total, donde el disecado ojo de buey soporta la mirada decisivamente penetrante del ángel de la gracia. Sus descubrimientos, el esplendor raciniano que soporta, su afán de perseguir la composición del cuervo en sus designios, lo llevaban a querer sustituir la inspiración de los románticos, por el ángel de la gracia que se regala si estamos en vigilia, si nos hundimos en el coro de los disciplinantes. No desconocía que existe también la poesía donde el ángel de la gracia descansando en la copa de los árboles, penetra en el pastor dormido a la sombra de los ramajes, pero él deseaba la lucha con el dios mediador, pues no quería perder la virtud de oficiar, de acudir con sus acopios y potencias, de que se verificase la cita en la región donde su lucidez dominaba y donde esperaba que el dios invisible, para él invisible por escondido, le hablase.

En las posibilidades de nuestro idioma, tanto en los ofrecimientos metálicos de Góngora, gran amigo del Greco, como en el pitagorismo de Fray Luis de León, gran amigo del ciego Salinas, se había operado esa unión de una encandilada visualidad con la temporalidad incesante que fluye para el músico ciego. Góngora se detiene en el aleto, cetrera americana, "fraude vulgar— no

industria generosa". Las americanas fábricas verbales no han adquirido para él, su forma generosa, es decir, plena. Desconoce Góngora, que carece de paisaje, que un nuevo reto del mundo exterior, necesita una forma novedosa, y que era una exigencia amanerada, pedirle al hombre en una circunstancia inaugural, el acabamiento en la doma de la forma. Fray Luis de León, trabaja sobre los complementarios de los símbolos del mundo antiguo:

Testigo es verdadero
de mis sentencias Gias, el dotado
de cien manos, y el fiero
Orión, el osado
tentador de Diana,
domado con saeta soberana.

Desde la época de Felipe IV, la poesía española se abandonó a las más pasivas síntesis, donde los ingredientes neoclásicos se unían a una sustancia desfallecida, vacilante, que pide tregua. Desde entonces, todas las innovaciones poéticas vienen de nuestro paisaje americano. Un poeta con paisaje que lo rebasa, con una novedad que lo tunde, con interrogaciones para las cuales todavía su palabra no está hecha, pero donde un vegetal desconocido trepa sobre el hombre, convirtiendo al poeta en un vegetal acompañante, donde no se sabe cuál es el organismo dependiente y cuál el libertado.

Lo primero que asoma en cualquier convocatoria de poesía, es la inmensa desigualdad entre el ofrecimiento y lo exiguo de la exigencia demandante. A una oferta cuantiosa, corresponde una petición mínima. Sin embargo, las fábricas de esa elaboración, parecen trabajar a luna y sol. En la cultura china, según nos relata Hegel, en el examen de los príncipes, que tenía que verificarse anualmente delante del emperador, el preceptor de un príncipe de catorce años, sufrió un fuerte reproche, por no haberle enseñado a su discípulo el arte del verso. En esas culturas el verso llegó a tener la exigencia de una sentencia hecha para recordar. Aunque desdichadamente esas trágicas exigencias del verso se han perdido, quedan todavía para nutrirlas una extensión privilegiada, para los himnos donde la exaltación es muy fecundante, y una destilación para obtener la gota, que sea como el espejo universal. Una tendencia que se esboza en la poesía americana es un afán cosmogónico, donde se busca sumergir al hombre de nuevo en la bolsa placentaria de su noche y de su plasma germinativo.

El haber recibido en la misma unidad de tiempo y espacio, todos esos envíos de poesía le da a la actual convocatoria una necesidad justa. Los perfiles que cada generación va recabando, viéndose al fondo los telones de lo semejante y la mágica continuidad. La extensión del octosílabo, cubriendo lo sucedido, los rodeos para apoderarse de un hecho, que nos aterra y nos convida. El curso de las aguas, en la presencia maternal de un verso, cubriendo la extensión, donde la sombra del árbol, es la primera casa del hombre. Los tratamientos cosmogónicos, donde las constelaciones se distribuyen copiando las figuraciones terrenales. Toda esa diversidad reducida a un arca de la alianza, donde el prodigio se muestra a nuestro lado, con aquella frase con que los primeros que nos visitaron, veían el pelo de nuestras indias: *seda de Caballo*. Un regalo más del prodigio, la fuerza aliada con la gracia, la gracia entrando en su destino, como si soplase arcilla.

JOSE LEZAMA LIMA

Sería repetir lo que todos sabemos, determinar qué gravitación puede ejercer sobre la cultura hispanoamericana el Concurso Literario que anualmente celebra la Casa de las Américas. En la historia de las relaciones culturales el hecho no tiene antecedentes, y como incitación a la tarea literaria de responsabilidad, no lo hay semejante en ninguna otra parte. Entre otras incitaciones hallamos que: ofrece a los autores el aliciente de señalar su obra, admitida la corrección del fallo dentro de lo falible, como valiosa dentro de la producción continental del año; difunde su conocimiento en todos los países ofreciendo los libros al precio de costo; premia el esfuerzo y consagra el mérito en forma generosa, como ni aproximadamente se hace en países más ricos; vincula a los autores y lectores de todo el territorio del habla, quebrando las vallas que los aislan y mantienen en recíproco desconocimiento.

Pero ahora quiero referirme a otros, indirectos beneficios. Me refundo en mi experiencia personal, en cuanto al Ensayo, pues una treintena de ellos, de origen diverso, me extiende ante la vista, por decirlo así, el panorama de las preocupaciones predominantes, las influencias de métodos y estilo que acusan algunos trabajos, el punto de madurez en que se hallan los estudios de investigación y crítica, etc. Casi sin excepción, esos trabajos denotan que han sido hechos con la nueva conciencia de la realidad americana que ha creado la Revolución del 26 de Julio. Mi caso ha de ser similar al de otros jurados, supongo, y entonces me permito asegurar que estamos en posesión de testimonios probatorios de la calidad promedial de la producción literaria hispanoamericana, con centenares de piezas que enfocan la realidad desde distintos ángulos y bajo distintas formas. El Jurado sabe de la novela, el cuento, el teatro, la poesía y el ensayo que se producen hoy, percibe qué preocupaciones predominan, qué clase de problemas y de temas tienen preferencias, cómo se los plantea y resuelve, la medida de la influencia de otras literaturas, la orientación o dirección del pensamiento y la sensibilidad, la coetaneidad o anacronismo de todo ello, las nuevas perspectivas, las inquietudes sociales y morales, políticas y económicas, etc. Con esos testimonios puede formular un juicio más o menos cabal, señalar los deefctos y las virtudes que encuentre como comunes y específicos, bosquejar una tabla de valores en que escalone las mejores obras según la porción que contengan de cuanto interesa y apasiona al hombre de hoy. Bastará que emita un dictamen selectivo, señalando las cualidades de las mejores obras en cada categoría, para que una comisión formule después un estudio crítico y un veredicto de carácter normativo y general. Asimismo, si en alguna forma pudiera financiarse la fundación de una Biblioteca Interamericana que se iniciaría con la edición de las obras premiadas y seleccionadas, el Concurso habría cumplido otra misión adicional a la que le es propia. El alcance y determinación de las obras a publicarse, sería otro asunto que no interesa aquí. En resumen, pienso que debiera: a) producir el Jurado un dictamen sobre los valores de las obras más meritorias, y secundariamente sobre el conjunto de la producción, en cada género; b) propiciar la fundación de una Biblioteca Interamericana que publique y difunda en todos los países aquellas obras que a su juicio lo merezcan, como base para nuevas aportaciones a lo que podría llamarse el patrimonio de la cultura literaria de Hispanoamérica.

En esta forma, el Concurso Literario de la Casa de las Américas, además de su finalidad taxativa, tendría la de convocar para elegir y publicar las mejores obras que cada año se escriban en la América hispánica.

EZEQUIEL MARTINEZ ESTRADA

El Concurso Literario Hispanoamericano que cada año convoca la Casa de las Américas tiene dos grandes virtudes:

1) Nos permite conocer la producción inédita de un número crecido de escritores de habla hispana, especialmente de aquellos más jóvenes a los que se les dificulta la edición de sus obras por carecer aún de una reputación literaria extensa (por razones obvias). Por ejemplo, el pasado año se dieron a conocer tres nombres a las letras hispanoamericanas: los del ecuatoriano Jorge Enrique Adoun, el guatemalteco López Valdizón y el cubano José Soler Puig.

Constituye un estímulo muy notable para los escritores de América Latina,

que obtienen algo mucho más preciado que la remuneración económica que el premio conlleva: la publicación de la obra premiada.

JULIO MATAS

A mí no me gusta escribir y me gusta muy poco hablar pero en este caso diré que considero al Concurso de "La Casa de las Américas" de grandísima importancia porque relaciona en lo cultural a los pueblos de América con Cuba y porque hace que conozcamos a muchos autores inéditos, jóvenes de estimable valor que en su mayoría no pueden publicar sus obras. Creo que he dicho bastante. A mí el Concurso me gusta y creo que encontraremos una obra importante que estrenaremos pronto en Cuba.

FRANCISCO MORIN

Esto de los concursos internacionales de literatura parece, a primera vista, algo desacreditado y pasado de moda, especie de punto intermedio entre la inofensiva cursilería de los juegos florales provincianos y la malintencionada política internacional de los premios Nobel. En los tres casos ocurren siempre "revelaciones" y talentos ignorados a la hora de otorgar la *flor natural*, el diploma o los dineros, escasos o abundantes, que la generosidad o la capacidad económica de los organizadores permita. Con las rechazadas y las menospreciadas por los jurados literarios pudieran hacerse bibliotecas más ricas en cantidad y calidad que las que integran las agraciadas. Y con las protestas de los desdeñados de toda categoría se formaría otra mayor, nutrida de todas las expresiones del descontento: desde el quejido hasta la imprecación. Por todo lo cual sería muy fácil llegar a la conclusión de que los concursos literarios carecen en absoluto de razón de existir.

Ese no es el caso, sin embargo, del Concurso Literario Internacional que nuestra Casa de las Américas celebra ahora por segunda vez. Y las razones son evidentes: en primer lugar, el Concurso no aspira a descubrir ni a consagrar genios de antología, sino a fomentar la inquietud intelectual entre los hombres jóvenes —cualquiera sea su edad biológica— en el mundo de habla española; en segundo lugar, no pretende separar a los escritores en dos categorías de "buenos" premiados y "malos" sin premiar, sino que se propone establecer vínculos entre los trabajadores intelectuales del continente, nucleándolos en torno a una faena común, por el conocimiento mutuo y el de sus problemas, idénticos del Bravo al Plata, de Mexicali a Punta Arenas o al Cabo de Hornos; en tercer lugar, el Concurso sirve para poner a jueces y premiados en presencia inmediata y directa con la Revolución Cubana, convirtiéndolos en testigos de excepcional calidad de sus esfuerzos y sus realizaciones y dándonos a los cubanos la oportunidad de aprovechar la experiencia y el sentido crítico de tales testigos para apreciar, desde ángulos inéditos, la labor realizada entre nosotros.

Los escritores y artistas cubanos tenemos planteado el problema ineludible de hallar la expresión estética de una nueva concepción de la realidad determinada por la Revolución. Sabemos que la solución no está en la adaptación de viejas o nuevas recetas importadas, ni en enjertar consignas contemporáneas a un falso criollismo de gabinete, en un populismo superficial y demagógico. La Revolución está edificando un mundo nuevo cuyas dimensiones rebasan la estrechez de las recetas literarias y artísticas, y hay que encontrarle expresión estética condigna. En esa tarea tenemos que poner todos nuestras manos, con absoluta humildad de artesanos laboriosos, y no con estéril altivez de supersabios, descubridores geniales de mediterráneos surcados secularmente por todos los argonautas del planeta. Necesitamos ante todo, aprovechar la lección que brota de la tierra misma y de sus hombres recién liberados, y aprender también de nuestros hermanos de América y del mundo, de los pueblos subdesarrollados —o, para ser más justos y menos eufemísticos: superexplotados— que se debaten en busca de libertad y expresan artísticamente sus anhelos.

El Concurso Literario Internacional de la Casa de las Américas recoge, en cuentos, en novelas, en poemas, en ensayos, en obras dramáticas, esos anhelos y esa afanosa búsqueda de expresión, hermanos de los nuestros. Constituye, por lo tanto, inapreciable lección que debemos estudiar con cuidado vigilante por lo que puede sugerirnos en nuestro beneficio. Los jurados aprendemos más con la reiteración de temas, de modos expresivos y hasta de tonos, en las obras examinadas, que con el siempre agradable descubrimiento de un nombre nuevo o la reafirmación de una firma consagrada. Nos dice mucho más el balbuceo informe, la lucha con el idioma, viva moneda que va perdiendo sus perfiles en el manoseo cotidiano, nos ilustra sobre el forcejeo del creador hispanoamericano con sus medios expresivos, en busca de un nuevo lenguaje estético para su gran patria continental en Revolución. Y nos permite, sobre todo, confirmar la esencial unidad de nuestros pueblos sobre la que se está fundando ya la indispensable solidaridad revolucionaria frente al común enemigo imperialista.

Así podemos llegar a la conclusión de que los concursos literarios, como las academias, no son buenos ni malos en sí mismos: dependen de la función que están destinados a realizar. Y este Concurso Literario Internacional de nuestra Casa de las Américas, porque está destinado a realizar una importante función política interamericana, no sólo es útil sino indispensable en el urgente acercamiento y conocimiento mutuo de los pueblos irredentos de Nuestra América, en esta hora crucial de la historia en que la Revolución Cubana está contribuyendo de modo eminente al equilibrio del mundo.

JOSE ANTONIO PORTUONDO

Basta examinar los éxitos obtenidos por el Primer Concurso Literario convocado por la "Casa de las Américas" para pronunciarse en favor de su continuación. No sólo ha dado a conocer escritores hispanomericanos sino que ha estimulado la producción literaria entre nosotros de manera notable. Pero lo más interesante, me parece, es la ocasión que brinda a los intelectuales cubanos de estrechar la mano de muchos colegas de la América Latina a los cuales nos sería imposible conocer personalmente de otra forma. Así el último Concurso trajo a nuestra capital la presencia de escritores tan ilustres como Miguel Angel Asturias, Roger Caillois, Carlos Fuentes, Benjamín Carrión y otros. Como cada día estamos más alejados de los sucesos reales del mundo, debido al acoso y bloqueo del imperialismo yanqui, estos escritores vienen a alentarnos con su mensaje de esperanza y con su apoyo intelectual en nuestra lucha. Este intercambio intelectual es lo más provechoso que ha salido de estas convocatorias. Es un derivado del Concurso en sí, pero no cabe duda que este entendimiento con los escritores hermanos de la América Latina ha de significar algo de mucho provecho para nuestros pueblos. También le da la oportunidad a ellos de visitarnos y ver en persona las realizaciones de la Revolución cubana. Al volver a sus países, estos escritores amigos tendrán mucho que decirle a sus lectores. Prueba de lo que digo es que Fernando Benítez, que nos visitó el año pasado, ya ha escrito un libro sobre lo que vio aquí: La batalla de Cuba. ¿Quién duda que de las experiencias de los que nos visitan hoy no saldrá mañana otro hermoso libro sobre nuestra patria?

JOSE RODRIGUEZ FEO.

a partir de cero

Presentamos a dos nuevos escritores: Mario Blanco y Manuel Cuéllar. Del primero reproducimos la carta que acompaña a sus poemas. El lector advertirá que la misma contiene simpáticas ingenuidades, y, además, sinceridad. En cuanto al poema —Para ser el verdugo de un maestro—, *a pesar de la rima y de los lugares comunes refleja, con todo, a un poeta que si no me equivoco, hará carrera.*

En cuanto a Cuéllar su cuento El Plumero *tiene una primera virtud, la de estar bien escrito. Además, el asunto bien llevado y no falta una buena dosis de humor criollo. Sería oportuno que este joven autor (¿) nos informara acerca de sus trabajos literarios.*

Virgilio Piñera

Habana, Enero 26 de 1961.
Año de la Educación.

Sr. Guillermo C. Infante.
Director de "LUNES DE REVOLUCION".
A Sección Literaria.

Distinguido señor:

Entre otros, me creo en el deber, si escribo versos, de hacerlos para la Revolución.

Hasta ahora, muchos de estos versos no han logrado más vehículo que el que mi propia voz les ha brindado para hacerlos móviles y propagar sus alas.

Mi mejor verso, el que está por hacer, no sé en que injusticia, en que epopeya o qué ofrenda elabora su índice y de la misma manera en que he ubicado mi sangre y mi pecho y mi credo, con todas las fuerzas de mis sílabas esgrimiré mi canto o mi fusil... o mi cartilla.

Mi voz no anda por las estrellas; lo que tenga de alto, no por alta, por honda, se lo debe a su fondo.

Es época de andar a ras de pecho cuando trepan al alma los gusanos.

Le presento a mi voz, ojalá se haga amiga de sus paginas.

Mario Blanco López
C.M.E.F. T.V. LOCUTOR

TRANSEUNTE

Soledad. —Muerte del viento
resurrecto en las alas—
Soledad. —Parcela del silencio—.
(Vivo esta noche en mi camisa

como huérfano de mi piel)
Pienso en la cantidad de soledad que so
Pienso en la gente,
en esa triste gente
que vive en el vientre
hundida en sus tripas hasta el pecho.

Pienso en el vagabundo
tapado con su piel,
aferrado a su mugre,
sujeto de su sueño
que es todo lo que tiene.

Pienso en el hombre sin sueño,
sin nada que ponerle a su frac
más que su almidonada arrogancia.
—Y me dan lástima estos hombres
de mirada harapienta.

—Yo, no tengo nada.
Solo esta soledad
y esta pequeña parcela de silencio.
—Entro en los ojos de mi perro,
y siento que entro... que soy
penetración y alegría.

—Tomo una flor, y me recuerdo de mis
manos.
—¡Miro, miro profundamente
con todas las fuerzas de mi cuerpo
como para expulsar un hombre.
Entonces me siento como un estuche de toda
la luz
que anda dispersa o libre.
—Toco mi corazón cuando toco una lágrima,
y estoy contento.

Cuando toco una lágrima
pienso en la lluvia,
y pienso que hay primavera en la gente.
—Puedo mirar un lirio,
puedo sentirme triste,
¡y es tanto lo que tengo!

PARA SER VERDUGO DE UN MAESTRO

Por MARIO BLANCO LOPEZ

Para ser el verdugo de un maestro
no basta nada más que tu egoísmo
y en medio de un sermón y un Padre Nuestro
te digan que enseñar es comunismo

Te digan que ser pobre y enseñar,
ser negro y predicar con las cartillas,
es menos religioso que rezar
con hambre... sin cultura y de rodillas.

La víctima es un hombre muy sencillo
que lleva en la cartilla el Padre Nuestro
Lo ahorcas por su voz y por su brillo
y por pobre y por negro y por Maestro.

Son ínfimos los dedos necesarios.
El crimen es ahorcar una silueta,
a un hombre que predica abecedarios
llevando como altar una libreta.

Buscadlo entre la sombra nunca usada
y sirve de alimaña al movimiento.
Buscad en la saliva modelada
de prédicas de santo linchamiento.

Un poco de tu mano es suficiente
y un poco de tu credo y de tu cruz;
el crimen es encima de tu frente,
te pagan por la muerte de la luz.

—Ahorcad a lo que sube... lo que brilla.
Ahorcadlo no por hombre, por ejemplo,
ahorcadlo no por hombre, por semilla;
por ser un Evangelio sin el templo.

Tu Cristo está en la cruz, sólo en la cruz
o allí en las pastorales aledañas.
—Ahorcad a su vehículo: la luz;
ahorcadla por llevarlo a las montañas.

Llevarlo en la Cartilla a la montaña
en letra y alfabeto no es lo mismo;
llévatelo en tu soga para España,
la soga para ahorcar al comunismo.

—Llévatelo en la cruz... en las sotanas;
no lleves a tu Dios en las cartillas,
ni allá hasta donde llegan las mañanas
en letras, en maestros y en semillas.

Si escuchas que se reza de otra forma,
en forma de Abecé o Fisiología,
—ahorcad al que te reza con Reforma,
con siembra, con semilla o Geografía.

Tu Cristo es ese Cristo rutinario
de rezo, Comunión o Catecismo.
Tu Cristo no es didáctico ni agrario;
llevarlo en la Cartilla es Comunismo

La víctima es un hombre muy sencillo
que lleva en la Cartilla el Padre Nuestro.
Lo ahorcas por su voz y por su brillo,
y por pobre y por negro y por Maestro.

EL PLUMERO

Por MANUEL CUELLAR

Había que huir. Huir de la soldadesca ensoberbecida que veía en cada hombre del campo un agente o protector de los rebeldes. Cayetano Flores era hombre del campo, como todos los suyos, desde sus tatarabuelos. Y aunque no estaba seguro de haber hecho algo en favor de los que se enfrentaban al gobierno, a no ser el natural comentario que siempre provoca el débil encarado al fuerte, aceptaba la opinión del teniente rural y asimilaba su parte de culpa, dándola por merecida. Después de todo, negar era inútil.

Porque la única razón capaz de convencer al teniente y llevarlo hasta mantener una opinión contraria, era absolutamente inaceptable. Eso de seguir el rastro de los alzados hasta sorprender sus movimientos y escondites para luego llevar el informe a las autoridades, no iba con él. Su mujer era su prima y recibía una modesta pensión por descender de veteranos, de modo que en su familia no había chotas ni traidores. Todas las noticias que tenía de sus antepasados y de su parentela mayor hablaban de dignidad, tanto por parte de los hombres como de las mujeres. Una tía abuela alcanzó grados en la manigua insurrecta y otra se dejó quemar y murió dando vivas a la bandera de la estrella solitaria.

Pero estaba de más toda consideración a este respecto. Ni soldados ni rebeldes entraban en su cuenta más que de un modo circunstancial y transitorio. Esta cuenta suya se establecía hacia el futuro con una fuerza arrolladora envolviendo plenamente su existencia. Lo de la guerra terminaría de una u otra forma y, al restablecerse la paz, él gozaría del triunfo que tenía en sus manos. Su triunfo era el plumero que creía haber inventado. Un plumero como todos los demás, pero hecho con un material solamente conocido por él. Al menos nadie había caído en la cuenta de que con aquella hierba tan silvestre, tan permanente, tan bien agradecida, se podría hacer plumeros fuertes, largos y muy suaves, tan suaves, "como nalgas de niño chiquito" tal la expresión regocijada del barbero Miguel al terminar sus afeitadas magistrales.

Estaba seguro de su triunfo y se relamía y lo gozaba anticipadamente a plenitud con subestimación de cuestiones más caras para el momento. Un mazo de aquella hierba se había podrido junto al viejo pozo de la finca y las fibras quedaron en bucles como el moño abultado y precioso de su mujer. Tuvo la ocurrencia de peinar aquellas fibras y mostrárselas a la esposa del veterinario, que era maestra. Doña Mercedes habló de "gramíneas" o de algo por el estilo sin sospechar que la planta, viva y lozana, estaba allí cerca, a muy pocos pasos, burlándose de ella misma y sobrepasando el apasote, el bledo y la verdolaga. Mas Cayetano Flores sonrió cuando la vieja maestra, rectificando su anterior juicio sobre el manojo de fibras que el hombre le presentaba, opinó que el vecino tenía en sus manos un gran plumero viejo y ya inútil, abandonado hacía mucho tiempo por su antiguo dueño al perder el mango y los anillos del engrampe. El tiempo y la humedad, según conclusión de la culta señora, contribuyeron a aquella suavidad que no tenía la pita nueva y crujiente de que se fabricaban los plumeros. Así la idea de fabricar plumeros de superior calidad a la de los corrientes se afincó en la mente de Cayetano, quien soñó más aún en la holgura económica que encamina a la riqueza.

Mas ahora había que huir. Huir de las fieras vestidas de amarillo. Salvar la pelleja del futuro industrial que escapaba con su mujer, su niño de dos meses y su paquete de fibras bien peinadas que semejaban un gigantesco tupé. Buscaría refugio en las sierras empinadas, y si el destino lo obligaba a compartir su suerte con los rebeldes, lo aceptaría con gusto. Otros lo habían hecho y de seguro que no les iba mal. Al menos tenían la ventaja de morir peleando, si es que habrían de morir. Porque a lo mejor la cosa se enderezaba y se producía el descuaje general, como ya apuntaba en algunas zonas, según sus últimas noticias. La última noticia se la había traído nada menos que un soldado, un primo segundo suyo, que le guardaba gran estimación aparte de estar a punto de convertirse en desertor, negándose a cumplir las terribles órdenes del terrible teniente. Sin el menor rodeo el primo le había dicho:

—Te la van a arrancar. No creas que el teniente tragó tu inocencia. Y sabrás que ayer te dejó ir porque fue en el pueblo donde te detuvo y mucha gente lo vio.

—Yo no he hecho nada.

—No has hecho nada, pero él cree que sabes demasiado y te lo callas maliciosamente. Además, hay malas noticias de la situación por otros parajes y están emperrados. Y por aquí mismo andan muchos de los que ya se han ido al monte y se fajan sin miedo. Si no me haces caso, allá tú. Yo cumplo como familia y haré otras cosas por mi parte, porque esto no me gusta. Yo sé que te la van a arrancar.

Cayetano Flores comprendió. O acabó de comprender. En el interrogatorio que se le hizo en el cuartel no quiso aclarar sobre las herramientas que buscaba por las ferreterías. No podía soltar prenda sobre su futura industria. Sabía que en el menor detalle levantaría la paloma y todo se lo llevaría el diablo. Su plan era esperar. Esperar y dar los primeros golpes. Tendría un gran terreno donde crecería a sus anchas la materia prima y allí en un recodo del propio terreno, levantaría los tanques de maceración de la hierba, que él llamaba "pudrición", teniendo junto a esos tanques el peinado de las fibras. El taller, la fábrica de plumeros, estaría junto al pueblo. Así cuando la gente llegara a averiguar la verdadera procedencia de las fibras maravillosas, ya él tendría adelantados todos los pasos a cualquier competencia, que quien da primero da dos veces.

Los planes de la fuga estaban ya trazados y había que ponerlos en práctica antes de que entrara la noche. Matilde, su mujer, llevaba un envoltorio de alguna ropa y objetos personales muy imprescindibles. El llevaba al niño y al preciado tupé de fibras peinadas, envuelto en un pañal grande del vejigo, teniendo anudados los extremos para la cómoda sujeción como si se tratara de otra criatura. Tomar el camino del pueblo en cualquier dirección sería un disparate, por ser el tránsito obligado de la soldadesca. Era preferible atravesar resueltamente el primer tramo de mangle y saltar la cañada para luego ir orillando el bambú protector, hasta los pedregales donde nacía la montaña. Allí se separarían. A Matilde le sería fácil seguir orillando buscando llegar, aunque fuera a la media noche, al terreno seguro de "La Teresa", la finca acogedora para cualquier refugiado que fuera mujer. Conocía perfectamente el camino aunque hubiera plena oscuridad. Además, había allí parientes suyos. El trazaría un espiral hacia la remota cúspide de la montaña, donde se decía, y Cayetano lo adivinaba, que el rebelde estaba "telero" y a sus anchas.

A la salida del primer tramo de mangle tuvieron que detenerse. La patrulla los buscaba. No había la menor duda. Vieron al teniente, hosco y ventrudo, seguido de sus hombres; todos conocidos, pero el primo segundo de Cayetano no estaba entre ellos. De seguro que ya era desertor. El lugar era demasiado incómodo para una larga espera y la situación se agravaría cuando el niño llorase. Previéndolo, ella tomó al chico en sus brazos y le dio de mamar hasta el hartazgo. Agachados y aún sentados en la tierra húmeda esperaron la entrada de la noche. Había persistencia por parte de la fuerza pública, acaso con la seguridad de que la presa estaba allí, entre el follaje del mangle. Los grillos y las ranas-toro orquestaban la tétrica hora crepuscular. Cuando Cayetano Flores advirtió que su mujer temblaba, comenzó a sentir miedo, un miedo absolutamente desconocido para él. Y dentro de ese valor que a veces provoca el miedo intenso, tomó la decisión de poner a salvo a Matilde y al chico, que él se las arreglaría de alguna manera.

—Tenemos que decidirnos. Ya es de noche y ellos tienen que estar haciendo rodeos, porque a lo mejor me creen armado y con acompañantes dispuestos a jugársela, como ya ha sucedido. Tú sales ahora por este lado y pasas la cañada. Das la vuelta por detrás de las cañas bravas y llegas hasta el jobo. Yo llego al jobo también, pero por este lado. Entonces tú vuelves buscando "La Teresa", que yo me voy por los pedregales. Aunque me vean no me cogen. Pasa tú sola la cañada, que yo me quedo con el bulto de ropa y te lo entrego todo en el jobo. En caso de que el bulto te estorbe después, tíralo, y sigue con el niño. Si yo llego primero al jobo, que será lo más seguro, y si hay peligro, te dejo allí el bulto y el niño. Ellos tratarán de seguirme a mí, pero perderán su tiempo. Ponte serena y ve bien, sin fallar.

Matilde estaba acostumbrada a obedecer. Aparte de que en la angustia que provoca el peligro no se analiza y menos se discute.

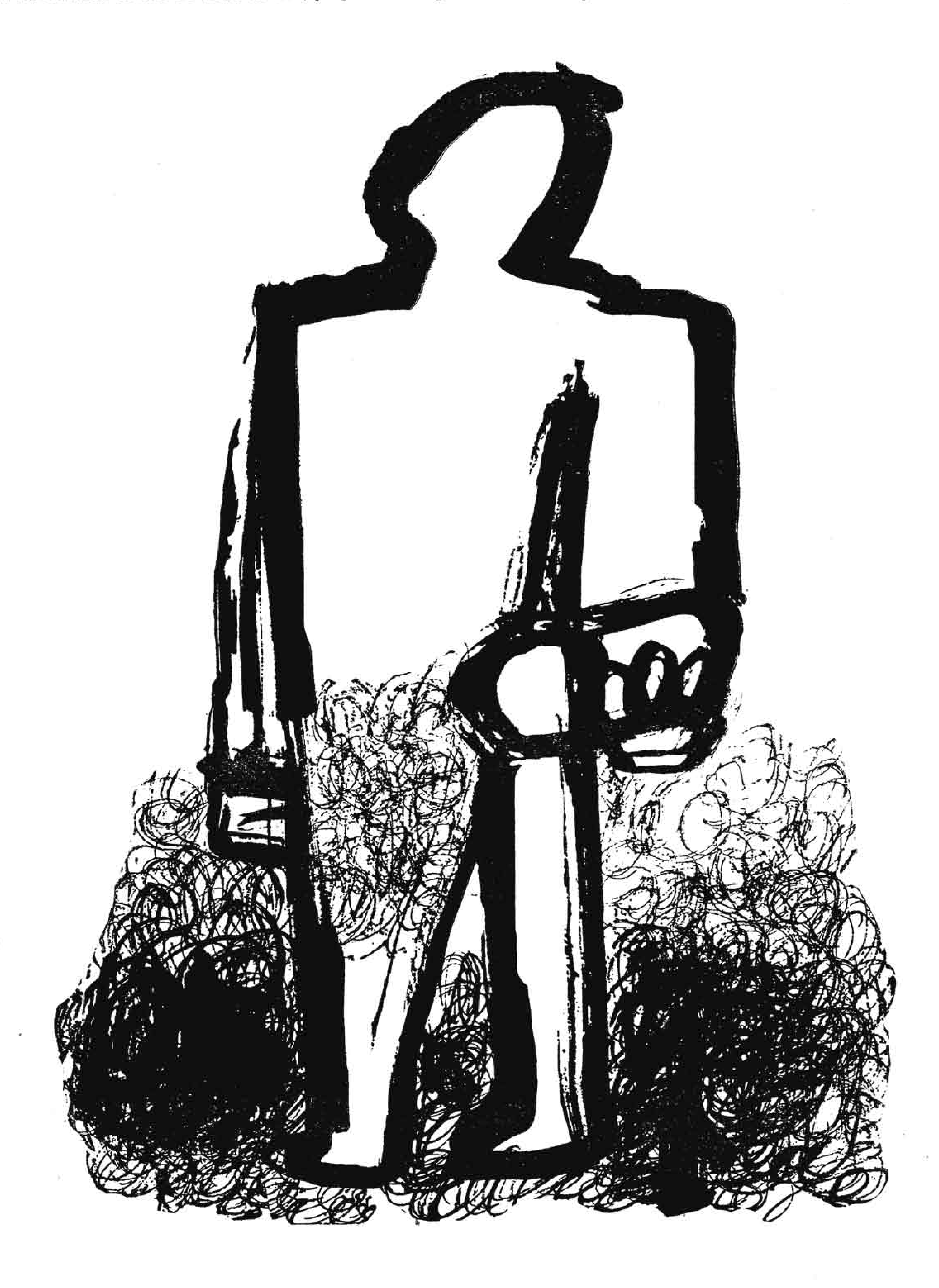
Con exacta medida del tiempo, Cayetano Flores se aproximaba al jobo antes de que llegara su mujer. Sonó una descarga de fusilería entremezclada con gritos insolentes. Los que dispararon esperaron el resultado sin moverse de su sitio. Cayetano, a rastras, se aproximó al jobo. Había dejado el bulto

de ropas y conservaba sus tesoros: el niño y su peinado tupé de fibras, su plumero con el cual se haría rico. Al incorporarse un poco se oyó otra descarga y otro clamor de voces injuriantes. Era blanco seguro y optó por continuar a rastras. A la distancia en que se encontraba del jobo comprendió que podía dejar al chico para que Matilde lo recogiera, y así lo hizo, continuando sus movimientos de reptación hacia los pedregales.

La cañada serpenteaba por entre las filas de troncos cantores de las cañas bravas y Cayetano seguía su curso en desesperante zigzagueo sin levantar el cuerpo del suelo un solo centímetro. Los disparos continuaban, pero ya sin orden y sin puntería, haciendo crepitar los troncos del bambú. Una sensación de esperanza comenzó a nacer en la mente del fugitivo, aunque sin disipar el terror. Por algo candente que le atravesaba el muslo derecho comprendió que estaba herido y se sintió desfallecer. Apuró la marcha para ponerse plenamente a salvo y ver si su herida era grave. En algún tramo de la cañada, más adelante, se atendería. Corría, ya incorporado. O pretendía correr. Habían cesado los disparos y él tenía la seguridad de que no lo perseguían. En la marcha, el peso del plumero sobre la herida le causaba cierto alivio al principio; después la pegajosidad de la sangre le molestaba aumentándole el ardor en cada braceo.

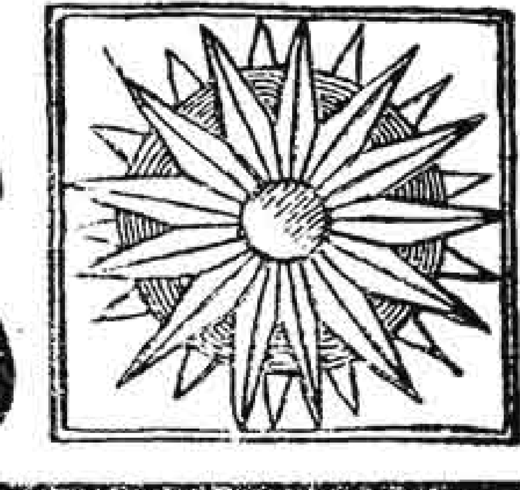
En un remanso cristalino de la cañada, ya junto a los pedregales, se consideró absolutamente seguro y tuvo la convicción, por ese instinto de los buenos padres, de que su mujer y el chico estaban fuera de peligro también. La maniobra habría resultado perfecta a no ser aquella herida punzante que le atravesaba el muslo y lo desangraba. Sentado junto al remanso se fue escurriendo hasta llegar al agua. Los vahidos aumentaban pese a la frescura del precioso líquido. Comprendió que era mejor hundirse en aquella frescura hasta medio cuerpo, y avanzó hundiendo con él su plumero sanguinolento que también merecía una fregada.

Una idea feliz, felicísima, tuvo en medio de su angustia y de su dolor. Aquellas fibras esponjosas y suaves podrían servir para taponear heridas, sustituyendo eficazmente al algodón. Haría la primera prueba allí mismo, en seguida, taponeando su herida. No tenía más que desenvolver el tupé y exprimir las fibras aterciopeladas. Sentado, fue retrocediendo y dejando escurrir el agua. Ya en la orilla, tomó calmudamente el envoltorio, deleitándose ante la nueva fase que tomaba su futura industria. Su mano resbaló por el lomo del tupé sin poder asir las fibras prodigiosas. Sangrante todavía, aunque liso como nalgas de niño chiquito, estaba allí el vientre de su hijo, que había arrastrado en su marcha desesperada bajo la criminal fusilería. Cayetano se dejó caer hacia atrás y miró el cielo distante cuajado de estrellas.





artes plásticas



NOTAS SOBRE LA CULTURA EGIPCIA

Para Heródoto el Egipto es un don del Nilo; para la ciencia es un don de Champollion; para los interesados en las artes es un regalo de la imaginación del hombre.

*

El dios principal de los egipcios era Amon-Ra (**Amen**, en egipcio), que expresa la palabra **oculto**. La pluralidad de los dioses egipcios era más apariencia que realidad, ya que en el fondo todos se disuelven quedando Amon. Al **Oculto** se le adoraba bajo los nombres de **Nu, Knu, corniger**, porque se representaba con cabeza de carnero (Heródoto).

*

En el oasis de Siwa, en el desierto de Libia, estaba el oráculo de Amon, muy famoso y muy consultado, entre otros, por Creso. Quiso Cambises ir a destruirlo y su ejército fue sepultado por las arenas del desierto. Alejandro Magno lo fue a venerar, siendo reconocido como hijo de Amon. Estas coincidencias de la buena suerte hizo que la fama de Amon trascendiese a otros países. Mediante este oráculo pasaron a los griegos muchas ideas religiosas egipcias que ejercieron una influencia decisiva en las ideas políticas y religiosas de los tiempos helénicos y romanos.

De todas las culturas es la más relacionada con los orígenes de la nuestra, a través de judíos y griegos. Situada en los comienzos de la Historia se prolonga en un tiempo de más de cuatro mil años.

*

Enriquece el idioma y nos hace fatigar los diccionarios e historias del arte quizás más que otra cultura. Pirámide, mastaba, esfinge, momia, estela funeraria, sarcófago, hipogeo, sala hipetra, sala hipóstila, templo, obelisco, buey sagrado, barca sagrada, laberinto, baris, cámara del ídolo, nao (tabernáculo), altar, capiteles (lotiforme, campaniforme, crateriforme, dactiliforme, osiríaco, e isíaco), papiro, palimpsesto, jeroglífico, tarot, libro de los muertos, resurrección de los muertos, codo piramidal, triángulo rectángulo de 3, 4 y 5 lados; Atlántida (no creo que Platón la inventó a pesar de aquella frase de Aristóteles: "El que la crea la destruye").

Ningún otro pueblo ha prolongado tanto su imagen de terror y misterio en la mente del hombre contemporáneo. La milenaria maldición para aquellos que profanan tumbas de faraones sigue vigente en la mente actual y alcanzó, según nos dicen, a Lord Carnavon y a Carter cuando abrieron la tumba de Tutankhamen hace menos de cuarenta años. Muy fuerte se imprime el sello de la cultura egipcia en la imaginación del hombre.

*

"En efigies monumentales, en pirámides de piedra y en momias, los egipcios buscaron eternidad; es razonable que en su país haya surgido el mito de un pájaro inmortal y periódico, si bien la elaboración ulterior es obra de los griegos y de los romanos" (J. L. Borges). Esta referencia es al ave Fénix (benu), que renace de sus cenizas.

*

Cuando Pablo llega a Atenas disputa con epicúreos y estoicos. Estos, y otros, le llevan ante el Areópago, donde están los siete pitagóricos sabios de Grecia. Habló poco y fue interrumpido cuando anunció que en un día señalado resucitarían los muertos, tema que es piedra angular del catolicismo. De todos los que le escucharon sólo creyeron Dionisio el del Areópago y una mujer llamada Dámaris. Es decir, dos personas. Ya en aquella época los griegos habían olvidado su contacto con los egipcios. "Ustedes los griegos tienen poca memoria", le decía a Solón el sacerdote saíta cuando el griego visitó el Egipto unos seis siglos antes de que Pablo hablase ante el Areópago.

Por supuesto, Pablo se guardó de ir a predicar al Egipto, pues los sacerdotes de allí no se hubieran reído de él ni convertido a una nueva fe, sino que oyéndole con familiaridad lo documentarían sobre el tema, señalándole que la resurrección de los muertos era lo que ellos habían perseguido siempre. El santo varón no fue a predicar al Egipto, lo cual me hace sospechar su consciencia de dónde estaban los orígenes, pues la imagen de Osiris resplandecía todavía allí.

*

Antes que el Sirrush de Babilonia la Esfinge de Egipto, la **androesfinge**, como la llamaba Heródoto para diferenciarla de la griega, que es posterior.

En el comienzo de las imágenes el hombre combina los miembros de distintos animales para hacer uno nuevo. No le basta lo que ofrece la Naturaleza. El juego combinatorio como gimnasia del intelecto. Así el primer dibujo del niño Leonardo da Vinci es un animal compuesto de otros, fabuloso, que asusta a su buen padre.

*

La América también está relacionada con los egipcios. Cuando se habla de pueblos constructores de pirámides nos relacionan con ellos. Otras son, además, las semejanzas que asombran; pero

si no por el hecho de haber surgido de una misma cuna, la Atlántida, algo le debemos a los arquitectos del Nilo. La técnica de la construcción "de adobe" que trajeron los españoles a la América es egipcia.

*

El estar aislados en el desierto los beneficiaba en caso de invasiones enemigas. En un principio, antes de la invención del carro de guerra, eran prácticamente invulnerables. Eran deudores al desierto. Sin embargo, la pupila del egipcio no gustaba recorrer espacios vacíos, por eso Riegl habla de ojo táctil que se apoya en piedra concentrada y en patios llenos de columnas. Ninguno de sus dioses nos habla del infinito del espacio y del tiempo como vemos en la India, país de paisajes llenos de ríos, montañas y verdores, sin desiertos. Anhelaban después de la muerte ir al Occidente, con el Sol. El sentido más oculto de la palabra Amon-Ra es **Occidente**.

*

Escribir algunas páginas sobre el arte egipcio es inútil pedagogía, ya que se precisa recorrer más de 4 mil años. Al principio nos parece todo igual por falta de frecuencia en el trato. En la noche todos los gatos son pardos, y en el día todos los leones son iguales, Falacia del primer golpe de percepción.

*

La máxima concentración de la mente egipcia estaba en sobrevivir. Le dieron tal fuerza a esa idea que todavía la sentimos aletear.

Cuando apareció bajo el pico de un obrero la piedra Rosette éste huyó despavorido. De basalto negro y no más de un metro de diámetro, y llena de signos parecía el ojo burilado de arrugas de un monstruo. Una vez desenterrada su belleza simétrica se impone grávida. Alguna intuición oscura debió sentir aquel hombre que hizo el hallazgo, porque la piedra Rosette era la llave que abriría el mundo egipcio. Todo es extraño en este encuentro. Ni antes ni después, porque sería peligroso. Surge a luz en la época precisa bajo los cuidados de hombres sabios al mando de un general interesado en la cultura y de un momento revolucionario en la Historia. Junto con su aparición nace el hombre que habrá de descifrarla. El uno para el otro. Champollion para el Egipto, así como Schliemann para la Grecia de Homero.

Otro ejemplo reciente: De todos los planetas Venus es el más misterioso. El hecho de estar siempre cubierto de nubes nos impide ver su superficie; ciertas fragilidades en los espectrógrafos nos impide saber con certeza si hay vapor de agua y oxígeno. Los orígenes de la vida van a tener respuesta si alguien, o algo, se llegue hasta allí. Otras naciones pudieron lograrlo de no concentrarse en la destrucción bélica, en la muerte, en vez de en la vida. La magnificencia, los luminares y secretos del Universo se rinden ante la eficacia del Socialismo y sus hombres de ciencia, así como la piedra Rosette ante la eficacia de la Revolución Francesa y Champollion. Esta eficacia es siempre asombrosa cuando colabora el azar en ella, y el azar siempre puede estar ahí. Las naves de Colón pudieron ser deshechas por un ciclón, ya que su aparición por estos mares fue en época de ciclones; el cohete a Venus puede ser deshecho por un meteorito. La probabilidad es remota, pero posible. Sin embargo, algo nos dice que no lo será, que la hora de descubrir un nuevo mundo ha sonado.

*

Objeciones que la Europa de tradición renacentista hizo al arte egipcio: ausencia de volumen por desconocer el escorzo y el claroscuro; limitación temática; monotonía en colocar las figuras siempre de perfil con la ingenuidad de situar los ojos y el pecho de frente en sus dibujos; ausencia de giro rítmico en los cuerpos; imperfecciones en el tratado de las manos: los cuatro dedos, índice, mediano, corazón y pulgar, son idénticos. El color se aplicaba sin gradaciones, simple recubrimiento cromático.

Hoy vemos con otros cristales que no son los renacentistas.

*

Leer mucho sobre el Egipto, pero cuidado con Heródoto, el "Padre de la Historia". Escribió de oídas sin ponerse filtros en las orejas que tamizaran las fábulas paranoicas de marinos y sacerdotes, recopiladas bajo el lema de "decir lo que dicen". Sin saber lenguas, Heródoto consultaba de viva voz usando intérpretes.

*

Los sacerdotes que hablaron con Heródoto tenían borrados en la memoria hechos que todavía recordaban los visitados por Solon. La versión que narra el "Padre de la Historia" de cómo se construyó, y para todo lo que servía y simbolizaba la Gan Pirámide, no satisface. La Gran Pirámide es más que una tumba. Hay algo que parece perdido en los narradores con respecto a los conocimientos astronómicos y geodésicos de las antiguas generaciones. Es como hablar del Partenón (o del **Timeo**) y olvidar que allí hay pitagorismo oculto, y algo más, que va moldeando invisible la forma definitiva, como en la música.

*

Al este del lago Moeris, en la actual Fayun, Amenemhat III, faraón de la XII dinastía, mandó construir un curioso monumento que fue a la vez su palacio y su tumba, pues a su muerte su cadáver fue colocado en el centro del edificio, en una pirámide de ladrillos revestida de piedras esculpidas. El nombre egipcio de este monumento era el de **Lapiro-hunt**, "templo de la entrada del lago" y de aquí el nombre griego de **labyrinthós**.

Era un dédalo inextricable del cual no era posible salir sin guía, compuesto de miles de habitaciones cuadradas, cubiertas por sendos sillares y comunicándose entre sí por estrechos corredores. Se dividía en dos pisos, uno de ellos subterráneo, y parece que las habitaciones de ambos se correspondían. El conjunto formaba como una ciudad aparte de plano cuadrangular y de unos 200 ms. de largo por 170 de ancho. La fachada que daba al lago Moeris era de piedra caliza blanca como el mármol.

Las cámaras superiores estaban adornadas de esculturas, y la pirámide donde yacía el faraón estaba en el centro de 12 salas hipóstilas. En las cámaras subterráneas se guardaban los sarcófagos reales y los cocodrilos sagrados. A imitación de este laberinto construyeron los griegos el de Creta que, según Plinio, no llegaba a la centésima parte del egipcio, aunque su recuerdo llegó a eclipsar a éste. Heródoto lo vio y estaba de acuerdo en que eclipsaba a todos los edificios griegos.

Ni Heródoto, ni Homero, ni Hesiodo hablan del laberinto de Creta. El famoso laberinto griego fue una gruta profunda, antigua cantera. Sin embargo, el de Creta sobrevive en la imaginación del hombre contemporáneo, siendo más nuestro que de los antiguos. El fabuloso Minotauro es más existente que el faraón de carne y hueso.

*

"Nadie de ningún pueblo, del Viejo o del Nuevo Mundo, ha tenido una visión tan grandiosa del arte de la edificación que sea comparable a la de los antiguos egipcios". Champollion.

*

Por otra parte el contraste de lo ciclópeo con lo pequeño. La "acróbata de Turín", grácil en su ejercicio de "puente" acrobático. Nos enamoramos de su cuerpo desnudo de gacela en salto. Nada que recuerde la muerte se encuentra aquí, en el valle desértico de Dier-el Medineh, en la pequeña aldea amurallada, donde aparecen bellas ilustraciones de cuentos infantiles en fragmentos de tierra caliza, tiestos, bocetos, notas, conocidos por **ostraka**.

Los murales de Benihassan al temple. Colores diluídos en goma de tragacanto y aplicados mediante pincel de pelos.

*

El extraño paréntesis solar de Amenofis IV, que se deja representar por los artistas jugando con sus hijos. Edifica un templo al Sol donde las columnas representan haces de leña atados con ligaduras y capiteles formados por una pareja de gansos.

La pacífica XVIII dinastía, con aquel relieve que representa a la reina Hat-Chesut viajando al país del incienso; y la guerrera XIX dinastía donde se dibuja sobre papiro siluetado en negro y rojo. Rollos de papiro se colocan sobre la momia, apareciendo el "Libro de los muertos".

*

La Gran Pirámide. No se trata de un fantasma o de un vampiro, o de un marciano. Es un hecho en roca, secular desafiante, que se puede palpar. Si los matemáticos que la midieron se equivocaron en lo deducido del cálculo podemos quedarnos con el hecho en sí, en bruto, de ser ciclópea. Se atribuye su construcción al faraón Keops; podría decirse a la inversa que el Faraón se la atribuye. Esto ha ocurrido antes. Con Hoang-Ti, el constructor de la Gran Muralla, que destruyó los libros para hacer ver a la posteridad que el Celeste Imperio comenzaba con él; y con uno de los Tolomeos, que se atribuyó la construcción del Faro de Alejandría.

El hecho en sí de la construcción de la Gran Pirámide nos sitúa ante un cuadrado de 776 pies de lado, 481 de altura. En el área de este cuadrado caben la catedral de Florencia, la de Milán, la basílica de San Pedro de Roma, la de San Pablo y la Westminster Abbey de Londres, y todavía sobra espacio. Está compuesta de bloques de piedra, de un promedio de 2.5 toneladas cada uno, en número de 2 millones.

Se dice que los egipcios usaban sogas para medir. Estas sogas debían poseer grandes virtudes dada la exactitud de los cuatro lados y la orientación hacia los puntos cardinales con un error menor de un grado.

*

Si las conclusiones que arrojan los cálculos del abate Moreux, el astrónomo Herschell, o Piazzi-Smyth son ciertas, la cosa se complica y nos lleva a lo fantástico. No me refiero a la "profecía de la Gran Pirámide", sino a los cálculos astronómicos y geodésicos sacados de su estructura. Por ejemplo: el meridiano de la Gran Pirámide es el que atraviesa más continentes y menos mares, y divide exactamente en dos partes iguales las tierras de la superficie del globo. El paralelo 30º Norte (exactamente el de 29º 58'5") sobre el cual se encuentra el centro de la Gran Pirámide es también el que atraviesa el máximo de tierras. Si se multiplica la altura de la Pirámide, 148m208 por 1 millón se encuentra 148.208,000. La distancia de la Tierra al Sol es de 149.400,000 kms., con una oscilación de error de 70,000 Kms. Multiplicando la pulgada piramidal, o sea, la 25 ava parte del codo sagrado (unidad de medida), por 100 mil millones resulta la longitud del trayecto de la Tierra sobre su órbita en el intervalo de 24 horas, y agregando el número de pulgadas contenidas en las dos diagonales de la base se obtiene 25,800, número de años del ciclo de precesión del eje terrestre sobre la eclíptica. El paralelo antes mencionado coincide con el llamado año cósmico...

Búsquese las obras de estos autores o la recopilación que hace de ellas Matila C. Ghyka en su "Estética". Nosotros no queremos insistir en ello. Hay mucho más, pero con lo que precede basta. La confirmación de estos cálculos será hecha por futuros matemáticos.

*

Así como la Gran Pirámide representa el Macrocosmos y la Esfinge lo fabuloso, el escarabajo sagrado tiene su símbolo en lo sutil: en el soplo de la vida que renace de las cenizas de la destrucción.

*

"La vanidad de todo lo escrito me parece un axioma. Hay una imposibilidad absoluta de traducir en signos cualquier cosa noble y elevada. Todos los medios de expresión son de una relatividad inaceptable. Hay, pues, una necesidad teórica y, por lo tanto, ineludible en conciencia, de refundir del todo el lenguaje, la escritura y aun sus disposiciones materiales, para realizar este indispensable receptáculo de la Obra: el Libro.

"Me quejo, en suma, de que, entre el pensamiento y su inscripción, el abuso de la reflexión haya ido ensanchando un limbo en que la palabra, ya sin agilidad, carece aún de fijeza". (Mallarmé a Viéle-Griffin).

*

"Y no será un juego sin trascendencia... Tras de haber caído desde el misterio hasta la palabra aparece siempre otra cosa... La poesía —entiéndase "el poema", no ese patrimonio común que es la emoción poética difusa— estaba después de la palabra. No lloremos por el mundo que nos hemos dejado atrás, si el nuevo mundo que ahora descubrimos tiene la ventaja de una aparición, de una sorpresa, de una adquisición más, de un enriquecimiento sobre los datos en que operó su "error" la poesía. La Creación por el Logos.

"En el escarabajo de los egipcios, que trabaja con los residuos de una catástrofe vital, volvemos a encontrar esta imagen de la creación". (Alfonso Reyes. "Meditaciones sobre Mallarmé")

OSCAR HURTADO



PROPIEDAD SEXUADA

Hay películas que parecen buenas y son malas. Confunden y desorientan tanto como la hipocresía entre los hombres. **Propiedad privada** pretende ser original y atrevida y en el fondo es convencional y truquera. Desarmemos la película para descubrir dónde están las bisagras.

La vida norteamericana ha producido un monstruo: la mujer que lo quiere todo: amor, dinero, pasión, comodidades y aventuras. Este tipo de mujer es la propiedad privada de los hombres que ganan más de 15,000 dólares anuales. Hay que mantenerlas como flores de invernadero. "Si los obreros supieran lo que cuesta mantener a un mujer bella y elegante —afirma con ironía Truman Capote— ya se hubiesen rebelado contra sus explotadores".

Ann (Kate Manx) es una rubia platinada de este tipo. Vive en una moderna residencia con piscina en uno de los barrios elegantes de las afueras de Holywood. Un día dos jóvenes delincuentes ven pasar a Ann en un Corvette blanco y la siguen. Se introducen ilegalmente en una casa vacía al lado de la casa de la rubia sexuada. Desde una ventana observan cómo se baña en la piscina con "un gorro azul de baño y eso es todo". Caminan por encima de un mullido sofá y se sientan a vigilarla: contemplan cómo llega a la casa el marido. Ann cruza las piernas para provocarlo pero él está cansado y la rechaza. El marido piensa sólo en vender seguros mientras ella pasea ante él como un animal aburrido en busca de excitación sexual. Los jóvenes que miran desde la ventana comprenden que la mujer está frustrada y se proponen seducirla y violarla.

Esa noche después de la comida el marido le explica a su mujer que está a punto de vender una póliza de 200,000 dólares, que se comprarán un yate, que invertirá en la bolsa adquiriendo acciones sólidas. Mientras habla de sus sueños de hombre de negocio los delincuentes se introducen en el garaje y se sientan en el Corvette blanco. Aspiran el residuo de perfume que todavía perdura en el auto: "Este perfume debe valer por lo menos a doce dólares el chorrito".

Esa noche el marido se duerme antes de que su mujer salga del baño en su nuevo y provocativo négligée.

Los parias sociales que se introducen como una cuña en la vida privada de la mujer frustrada y el hombre de negocio impotente son elementos dramáticos y perturbadores. Estos tipos son una constante en la literatura norteamericana, son los hombres que no aceptan los rígidos moldes de **the American way of life**. Se niegan a ser negociantes y ponerse ropa limpia todos los días y luchar por abrirse paso en un sistema cruel de competencia donde triunfa el más astuto. Estos tipos pueden ser positivos, como en el caso de Huckleberry Finn de Mark Twain y en el del escritor Thoreau. O pueden ser negativos, como en el caso de los gangsters y los delincuentes juveniles.

Los dos parias son adolescentes que se niegan a convertirse en hombres y someterse a la disciplina de la sociedad. Son los fugitivos de la sociedad norteamericana. Ben (Corey Allen) y Boots (Waren Oaks) odian la vida burguesa y al mismo tiempo se sienten atraídos por sus ventajas económicas. Quieren las ventajas económicas sin someterse al régimen de trabajo y a la moral burguesa.

Ben, además, odia a las mujeres. Se decide a seducir a Ann para dejar que su amigo consuma la seducción. Boots es tímido y torpe y feo. Quiere que su amigo Ben le encuentre una mujer. "Me estoy reservando para cuando me case", explica Boots con pudor infantil. Ben odia a la mujer que está seduciendo para su amigo. Se hace pasar por un jardinero para acercarse a la rubia platinada. Hay un momento en que le dice a su amigo: "Ella es una vaca, tiene ojos de vaca y da leche como una vaca".

La relación entre los amigos está ensombrecida por el homosexualismo. Ben le dice a su amigo que éste no ha conocido mujer porque está esperando "a un hombre rico" para que lo mantenga. Este también es un tema corriente en la literatura norteamericana en los últimos veinte años (Truman Capote, Tennessee Williams, William Inge). La crueldad de la sociedad y la agresividad de la mujer están debilitando al hombre en Estados Unidos.

En la escena final Ann grita cuando descubre que el hombre que está a su lado en la cama es Boots en lugar de Ben. Boots se asusta y le dice: "Sólo quiero mirarte la cara. Por favor no le digas nada a mi amigo".

Ann se escapa y se encuentra con Ben llorando en el portal porque ella se le entregó sin mirarle la cara, cerrando los ojos como si estuviera cometiendo una indecencia: "Yacías en la cama como una diosa. Como si fueras mejor que yo".

Boots sale corriendo para defender a Ann y Ben lo mata cuando caen luchando en la piscina... Llega el marido y manda a su mujer a buscar la pistola que guarda en la mesa de noche. Ella llega mientras ellos están fajándose y dispara y mata a Ben.

Ann se salva porque los delincuentes eran unos degenerados sexuales. Esto, sin embargo, no absuelve por completo a la rubia provocativa. Tarde o temprano le será infiel a su marido. Ann buscará nuevas emociones y aventuras para no aburrirse.

Veamos ahora los trucos de **Propiedad Privada**. Es una mezcla de muchos ingredientes comerciales viejos ya en el cine. La impotencia del marido que se queda dormido frustrando así a su esposa ha aparecido miles de veces en el cine desde, por ejemplo, **Extasis**. El sadismo del hombre que entrega a su amigo la mujer que seduce para sí es el tema de **La neige était sale** (La nieve está sucia) basada en una novela de Simenon. La escena final de la lucha y muerte en la piscina es una repetición del final de **Sunset Boulevard**. Los delincuentes juveniles, por otra parte, ya se han convertido en un género cinematográfico en Hollywood.

La falsa originalidad de la película es ridícula. Fotografiar al delincuente desde abajo para crear una impresión grotesca de fuerza es un truco barato. Hay dos momentos en que fotografían a Ben desde abajo para agrandarle la mandíbula y achicarle los ojos y la frente. La conversación principal entre Ben y Ann está hecha exclusivamente con close-ups en lugar de alternar presentándolos juntos en la misma toma.

Hay un momento en que la fotografía y la sicología se unen con efectividad: ella se emborracha y deja el vaso vacío de bebida en una mesa delante de la cámara que los desfigura a través del cristal mientras bailan juntos. Esto crea una impresión de sensualidad y fusión. Recuerda la fotografía de **El ciudadano** de Orson Welles. Es la mejor toma de la película.

Propiedad privada se ha anunciado como una obra equivalente a las producidas por la Nueva Ola francesa. Esto es falso. La novedad de **Propiedad privada** es un truco comercial. Es una originalidad sólo aparente. En el fondo son los mismos trucos del cine convencional norteamericano con ligeras modificaciones y exageraciones. Después de **Baby Doll, De repente en el verano** y **Anatomía de un crimen, Propiedad privada** es una pobre repetición.

El film le costó sólo 60,000 dólares al director Leslie Stevens. La filmó en su propia casa y utilizó a su mujer de protagonista.

Propiedad privada es una película barata por el costo de la producción y por la calidad cinematográfica.

EDMUNDO DESNOES

Libros

UN LIBRO PARA TODOS LOS CUBANOS

Creo que Varona olvidó en la lista de aquellos libros que deberían leer todos los cubanos éste que ha reimpreso la editorial "Islas": Cuba y su evolución colonial. Elías Entralgo no titubea en decirnos de esta obra que "es de las más importantes entre las editadas en nuestro país en todo tiempo". Publicada por vez primera en 1907 y silenciada hasta nuestros días, como tanta obra fecunda y cubanísima que mereció el desdén y el olvido de las generaciones anteriores, irrumpe con ella la figura de Figueras ante nosotros como uno de los jueces más severos y sinceros del proceso colonial de Cuba. El cuadro que traza de la evolución colonial de Cuba no puede ser más pesimista ni más despiadado el rigor crítico con que enfoca los problemas principales que se desprenden del "flujo siempre creciente de esa marea de abominaciones, que desde la conquista se ha ido extendiendo como dueña y señora sobre Cuba". Figueras termina y publica su libro con la primera intervención norteamericana. Ante sus ojos estaban los primeros tanteos del país por crearse un gobierno libre y democrático así como la discordia e ineptitud de sus primeros políticos. Como él mismo confiesa, los hombres de la revolución mambisa sólo lograron repetir las mismas aberraciones y desafueros de la Colonia; y la cosa pública estaba en tal anarquía y confusión que no se observaba por parte alguna señales de la salvación que pedía el país. Por eso, le oímos decir trágicamente: "Devoré en breve espacio cuanto escrito sobre ella (Cuba) llegó al alcance de mis manos. Cuando concluí mi lectura estaba vencido y convencido. Vencidos mis viejos ideales, y convencido de que Cuba carecía de capacidad para ser una nación independiente". Aunque esto suene a herejía a los que disfrutamos de la redención que significa para nuestro pueblo la Revolución, no debemos olvidar que otras figuras gloriosas del pasado también debieron llegar a la misma conclusión, con igual pesimismo y desesperanza.

Sin embargo, el libro tiene la virtud de poner ante nosotros el espejo puro y lúcido de nuestro pasado colonial. En él se ven retratados todos los vicios, defectos y peculiaridades del carácter cubano, o de su falta de carácter. En este libro están las consideraciones sociológicas, políticas y económicas que sirven para explicarnos el porqué de los males y trastornos que constituían la civilización hispano-cubana. Menos interesantes son los capítulos destinados a estudiar la geografía política, física y económica de la Isla aunque siempre hay en ellos interesantes y agudos comentarios por parte del autor. Algunos muy ingenuos como cuando especula sobre las posibles influencias en la patología cubana de la desmedida afición por la carne de cerdo. O la determinación que sobre la diversificación de la agricultura pueda tener la poca duración de los frutos y vegetales cubanos. Que Figueras sentía una desmedida admiración por la civilización anglo-sajona y consideraba inferior a la raza negra también se desprende de algunas de sus observaciones. Aunque en otra parte, declara por el contrario: "La tan manoseada y traída superioridad de la raza anglo-sajona sobre la latina no estriba en modo alguno en que la última sea orgánicamente inferior a la primera. Ambas proceden de un tronco común —la raza aria— y no existe entre ellas diferencia aparente ni en la forma y contextura, ni en el poder y energía de ninguno de sus órganos". Esta apología parece más bien hecha para salvar su fe en el positivismo, y como buen discípulo de Spencer debe agregar: "Lo que sí es diferente entre ellas es la educación. Y como la educación crea a la larga una segunda naturaleza, es indudable que se está produciendo entre ambas razas un marcado movimiento de divergencia". A través del libro, vemos esta preocupación constante por la educación como instrumento que crea lo mejor, o, lo peor para la nacionalidad. Esta tendencia un poco simplista en ver en la educación la cura de todos nuestros males, olvidándose muy a menudo de los factores sociales y económicos, le hacen exclamar: "El latino habla a la imaginación y crea artistas. El sajón habla a la conciencia y crea hombres".

Lo más fascinante de la obra son sus observaciones sobre las virtudes y vicios así como los caracteres físicos y psíquicos del cubano. También vale mencionar sus consideraciones en torno a la esclavitud y como señala que Saco olvida, al estudiar la vagancia en Cuba, la influencia predominante que tiene esta terrible institución en la haraganería del cubano. Otro capítulo valioso es aquel en que pinta el cuadro terrible de la prostitución en Cuba y la proliferación de hijos ilegítimos que llega a alcanzar la mitad de los nacidos en la época colonial. Otro dato interesante es la cantidad de analfabetos que en 1861 llega a alcanzar un 80 por ciento de la población.

La inmoralidad del clero está estudiada desde los comienzos de la Conquista y para ello aporta Figueras documentos y extrae pasajes de historiadores españoles. Tales eran los escándalos de la clerecía y quejas de parte de los Gobernadores de la Isla que se dictaron providencias para su remedio. Y tal fue la oposición de los "foragidos de hábito y sotana" que de eclesiásticos encomendados para cuidar la ejecución de las providencias fueron eliminados por el mismo clero que venían a reformar: Juan Manuel Montiel en 1657 y el Obispo Gabriel Díez Vara y Calderón en 1676. Figueras ha resucitado ante nuestros ojos asombrados los atropellos y las inmoralidades de este clero colonial que lo mismo traficaba en esclavos y se dedicaba al contrabando y la prostitución, como explotaba a sus fieles con exorbitantes sumas exigidas por administrar los Sacramentos de la Iglesia. A ello se debe, como observa sagazmente, el hecho de que tantos matrimonios jamás fueran santificados por la Iglesia y se extendiese tanto el concubinato en Cuba. Y a la misma causa atribuye la falta de educación pública en los tres primeros siglos de la Colonia. Pues el clero se ocupó tan poco de la instrucción de sus fieles como de sus costumbres morales.

Muchas de las características más deplorables del cubano, como su desmedido afán de riqueza, su afición al juego, su vanidad personal, su escepticismo, la primacía del amor carnal en sus relaciones maritales, su tendencia al choteo y la burla, su manera de vivir al día y despilfarrar el dinero, son estudiadas por Figueras atendiendo a las causas y orígenes, buscándolos en la ascendencia española y en la influencia de la institución de la esclavitud.

Mucho se podría decir de este libro admirable y terrible. Basta señalar que debe ser lectura de todos los cubanos que quieran explicarse un poco el pasado bochornoso y corrompido de nuestra historia. Indudablemente, Figueras viene a recordarnos que la mayoría de nuestros defectos se remontan a la Colonia y que tras estudiar los orígenes de estos padecimientos, debemos adelantarnos por el camino del futuro con el ánimo de que jamás volveremos a caer en los vicios y las inmoralidades del pasado.

JOSE RODRIGUEZ FEO

"LAS CLASES SOCIALES" DE LUCIO MENDIETA NUÑEZ

(COLECCION: CUADERNOS DE SOCIOLOGIA)
Editado por: Biblioteca de Ensayos Sociológicos, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional, México, D.F. (1957).

Parece que al igual que en los Estados Unidos en México se ha despertado un acucioso interés por los libros que versan sobre estudios sociológicos. Las mejores novelas mexicanas de estos últimos tiempos ("La Región más Transparente", de Carlos Fuentes; "Balún Canán", de Rosario Castellanos; etc.) encierran todo un caudal de datos, presentados con la debida elaboración artística, en los que se palpa la huella sociológica. Sin embargo, no es fácil medir hasta qué punto este interés se extiende más allá de la esfera académica; o si en lo social tan sólo se circunscribe, o llega a rebasar, ese círculo estrecho en el que preeminentemente figura un tipo de lector bien informado y medianamente culto —lector profesional, como se le llama en los Estados Unidos.

En su inmensa mayoría el público integrado por este tipo de lector es de origen pequeño burgués, perteneciente a los distintos estratos de la clase media, y a él se debe que en los Estados Unidos, donde suma millones, se haya popularizado tanto la venta de obras de contenido sociológico, tales como "La Elite del Poder" y "El Trabajador de Cuello Blanco", de C. Wright Mills; "El Hombre de la Organización", de William J. Whyte, Jr.; "Los Creadores del despilfarro", de Gibson, etc. Desde luego que llegar a conocer, a través de la compilación de estadísticas, qué peculiaridades posee el público lector mexicano, no luce revestir una importancia vital; pero si a poco se considera que en México existe una imponente desigualdad, que se puede medir en términos de siglos, entre la cultura de las grandes urbes donde hay élites ultracivilizadas y pasmosamente refinadas, y la de las zonas rurales donde pulula el analfabetismo y la bestialización consuetudinaria de millones de seres humanos, ya la cuestión presenta otra cara.

Como quiera que fuere, en vista de la inquietud que tocante a la sociología manifiestan los escritores mexicanos, y sobre todo teniendo en cuenta la alta calidad de las obras que salen de sus plumas, la cuestión adquiere ribetes altamente sugerentes. Y el libro del Dr. Lucio Mendieta y Núñez "Las Clases Sociales", que edita el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional de México, constituye un ejemplo preclaro de lo que se ha dicho sobre el particular y viene a añadir un título más a la larga lista de volúmenes que publica esta editorial. En esta lista el nombre del Dr. Mendieta salta a la vista unas cuantas veces. Es autor de "Los Partidos Políticos", "Valor Sociológico del Folklore", "Teoría de los Agrupamientos

Sociales", "Urbanismo y Sociología"; y, además, coautor de "Problemas de la Universidad". Dicha relación de títulos no deja lugar a dudas respecto a que el doctor Mendieta ha dedicado gran parte de su vida a los deberes de su cátedra y a la investigación sociológica.

"Las Clases Sociales" pertenece a esa categoría de libros que mayormente contribuyen a perfilar conocimientos a medias digeridos, habida cuenta de que el tema que trata ha dado lugar a infinitas disquisiciones y a que es de dominio público su resonancia.

Por la manera en que está redactado, en prosa seca y precisa, que busca ante todo impartir rotundidez a definiciones y conceptos, se diría que bien podría hacer las veces de libro de texto auxiliar, pues como tal seguramente debe ser empleado. Pero esta cualidad suya está lejos de restarle amenidad. Su autor en ningún momento perdió de vista que un número relativamente crecido de gente lega iba sentir atracción hacia el tema de su libro, que no por trillado deja de ser subyugante; y, consiguientemente, optó por emplear un lenguaje llano y sencillo.

El método de exposición que emplea el autor es en gran parte descriptivo. Apunta y comenta las características de cada clase social por separado siguiendo el precepto aristotélico que postula que "existen en cada Estado tres clases de ciudadanos: los riquísimos, los pobrísimos y los que no son ni pobres ni ricos" (La Política, Aristóteles). Pero antes, en el primer capítulo, sienta la tesis rectora que ha de prevalecer a lo largo de su libro. ¿Qué cosa es una clase social?, ¿cuáles son sus atributos esenciales? Más de la primera cuarta parte del libro gira alrededor de estas dos interrogantes. Empeñado en tratar de dilucidar la cuestión el Dr. Mendieta echa mano de buen número de citas extraídas de libros que sostienen puntos de vista disímiles. Después de sopesar lo que no pocos sociólogos opinan sobre la cuestión, se decide por la siguiente definición:

"Así se pone de manifiesto que aun cuando el factor económico tiene una gran importancia para la determinación de la clase social, en realidad el factor decisivo es el de la cultura, puesto que sólo es posible el paso de los individuos de uno a otro círculo mediante la adaptación cultural".

De la lectura atenta de "Las Clases Sociales" se deriva la impresión de que sólo quien posea un criterio científico sobre esta materia, o sobre materias relacionadas con la sociología como por ejemplo la economía política, puede encontrarle reparo o ponerle tachas a la obra. En todo caso, tal extremo no quiere decir que queden automáticamente descalificados para opinar quienes no llenen dichas condiciones, pues aun dentro de su pura acepción académica los fenómenos que estudian las ciencias sociales están lejos de revestir una pureza química. Pero aún así nos parece difícil hacerle serias objeciones a la obra, ya que a lo largo de ella campea un riguroso desvelo por dosificar en su justa proporción los ingredientes científicos y humanos implícitos en los hechos que estudia, cosa que dice mucho a favor de la objetividad de criterio de su autor. Si a veces siguiendo el hilo lógico de una disquisición el Dr. Mendieta parece suscribirse a un punto de vista parcializado, a renglón seguido encontramos juicios y datos complementarios que redondean de manera unitaria todos los pormenores de la argumentación trazada. Llegados a este punto, precisa dejar bien sentado que no es socialista sino capitalista el tipo de sociedad objeto del análisis del Dr. Mendieta.

Pero el libro no está exento de notas disonantes. En medio del esfuerzo que ha realizado por mantenerse dentro de un plano de estricta objetividad, al Dr. Mendieta se le van algunos gallos. ¿Porqué deslizar una valoración arbitraria sobre la política exterior soviética, sin ello venir al caso? Uno se pregunta, ¿con quién ha tratado de congraciarse el autor? Es lamentable que dentro de un conjunto tan armónico se produzcan tales lunares que en el mejor de los casos tienden a causar perplejidad. El Dr. Mendieta debió haberse dejado guiar hasta el final por el precedente que sentó en el último párrafo del capítulo noveno, donde dice lo siguiente:

"Parece imponerse, aquí, un balance entre los efectos laudables y los negativos de la alta sociedad sobre las otras clases sociales y además, si los resultados le fuesen favorables, una discusión analítica respecto a si se habrían obtenido, si podrían obtenerse, igualmente, en una sociedad sin clases. Pero son estas cuestiones que rebasan los límites y las finalidades de un estudio concretamente sociológico".

"Las Clases Sociales" se adentra en un terreno no exento de tecnicismos, en el deslindamiento de los cuales el Dr. Mendieta pone mucha diafanidad a resultas de hilar muy delgado tanto en lo que respecta a los giros empleados como a los fundamentos conceptuales de su exposición. Sin embargo, hay pasajes que parecen haber sido escritos atentos al pasado reciente de Cuba.

"El debilitamiento del sentido ético, no sólo se efectúa por la convivencia de la clase alta con la media y la baja, sino que se intensifica además por el contacto de miembros de aquella clase con los de estas últimas en complicidades obtenidas por medio del poder y del dinero. Los actos de corrupción directa de la clase superior sobre las otras, son numerosos".

La mayoría de los cubanos nos sabemos de memoria el exacto sentido que tienen estas palabras; y la nueva sociedad que se levanta en la Cuba de hoy se guarda bien no crear privilegios clasistas.

ROGELIO LLOPIS

OLORUN

De Teodoro Díaz Fabelo

Ediciones del Departamento de Folklore del Teatro Nacional de Cuba, La Habana, 1960

Probablemente no hay en Cuba un investigador que conozca mejor los más hondos misterios de la Regla de Ocha que Teodoro Díaz Fabelo. Su libro *Olorun* es la prueba. No trata un aspecto generalmente conocido de la Santería, como las fiestas religiosas, la rica y vívida mitología, o las deidades exageradamente humanas. Tampoco entra en el campo artístico, de la música y el baile. En *Olorun* tenemos por primera vez un tratado sobre la filosofía de Ocha, que el autor bien caracteriza de logicomística. Hay, además, dos capítulos sobre el uso de las yerbas en la Santería.

Un tercer tema del libro es la condición de los investigadores. En una breve introducción el autor censura las limitaciones que existieron antes de la Revolución, y aclara los beneficios que las ciencias antropológicas ahora pueden ofrecer a la cultura cubana. Observa la falta de conocimiento de las obras extranjeras, y hasta de las cubanas, sobre materias africanas y afroamericanas, y como una ayuda para remediarlo incluye una corta bibliografía.

Nos gusta mucho el énfasis con que habla del folklore, de la cultura del pueblo: "En ella está la angustia y la alegría de nuestro pueblo en cada momento de su existencia; están las preocupaciones, ideales, defraudaciones, expresadas con una reflexión, un dicho, una oración, un chiste o cuento de choteo. Deseos insatisfechos, actitudes y saberes fueron tejidos por la imaginación creadora en una pieza que nos retrata. Nuestros grandes complejos, prejuicios, envidias, propósitos y logros; nuestros personeros, grandes o insignificantes; nuestros credos y tensiones; todo aparece refractado en el folklore, al modo como fue recibido, interpretado y expresado por el Genio Popular. Vale la pena estudiar estas cuestiones para saber quiénes fuimos, somos, o llegaremos a ser".

Sin embargo, el libro tiene sus fallas. El autor demuestra un profundo conocimiento de los temas místicos más difíciles, está consciente de la responsabilidad científica y pública del investigador. Pero no une conciencia con conocimiento en una presentación clara y directa de la materia. Su prosa es a veces mucho más densa de lo necesario.

Claro que su tema es el más difícil que podía escoger un estudioso del folklore cubano. La Regla de Ocha tiene ideas místicas altamente desarrolladas. Olofin es el dueño de las leyes del universo, de todo lo creado, es el Principio y el Fin. Olorun es el propio creador del universo, es el Macrocosmo, el sol, el espíritu de la vida. Olodumare es el Todopoderoso. Obatalá es el padre de todos, Obdúa su primer hijo. Obdúa o Odudúwa es el creador y hacedor de la rectitud, de la justicia y de la verdad, es el mismo Olofin.

Hay infinidad de pequeñas variaciones, tanto en la manera de pronunciar sus nombres como en las facultades que tienen. Se ve la dificultad de distinguirlos. Por lo general, no tienen una personalidad bien definida como la erótica Ochún, el guerrero Ogún, y las otras deidades más conocidas. Son seres abstractos, ideas más que deidades, aunque se les personifica. El que más claramente se distingue es Elédda, la conciencia interna que tiene cada persona, su Angel de la Guarda. Sin embargo, los sacerdotes se cuidan de fundirlo con las otras. Todos son uno, afirman. Es como un monoteísmo con muchas facetas.

Las distintas versiones de estos mitos complican el trabajo. Pero lo que Díaz Fabelo no hace, y pudiera haber hecho, es indicar cuándo sus informantes no están de acuerdo. Para entender a fondo estas creencias habrá que considerarlos en su contexto social. ¿Es posible distinguir versiones de estos mitos según el pueblo donde se encuentran? El autor no nos lo dice. ¿Qué diferencias hay entre lo que sabemos de los mitos en Africa y las versiones que se dan aquí? *Olorun* tiene sólo una frase sobre este tema. Luce que en estos capítulos el investigador asume la creencia de que estos mitos son idénticos en las distintas partes de su tierra de origen y en Cuba, aunque muy correctamente ha indicado lo contrario en su introducción.

En Africa, estas creencias se conocían exclusivamente entre los *babalaos*, una pequeña clase sacerdotal de gran influencia en la sociedad yoruba. Aquí también existe tal estratificación dentro de la religión, como señala Díaz Fabelo, pero correspondía solamente en parte a las clases sociales. ¿Habrá modificado estas creencias, en algún modo, la sociedad esclavista y la post-esclavista? La respuesta no se encuentra en *Olorun*.

Olorun es un libro que no se lee a primera vista. Tiene grandes aportes, pero le falta unidad y claridad en la exposición. Así, pues, su alcance casi se limita a los especialistas.

JUAN Du'MOULIN



EL COMPOSITOR Y SU SOCIEDAD

Toda música buena, es el acto de un individuo que adquiere un curso que la sitúa más allá de lo que su razonamiento pudo imaginar. El compositor que organiza su discurso musical para encajar inmediatamente con el medio que le rodea juega una carta decisiva, que puede costarle todo su destino o la bancarrota de su estilo.

La función de la primera no deja de ser una función justificada en la sociedad que la ve nacer. El hombre se divierte por instinto, aunque también piensa por la misma razón. Un balance entre estas dos razones aumenta en la sociedad el concepto estético.

El músico que expresa en su obra a la sociedad en que vive refleja a través de su manera una originalidad dada, que constituye el nuevo derrotero que señala los cambios de su momento. Aunque su obra no divierta, hay que reconocer que en la distracción intelectual, o un tanto intelectual por el primer esfuerzo del oyente, ya está el germen de esa actualidad que intuye el compositor.

Un buen compositor anticipa, aunque haya algunos que sólo rectifican lo ya existente. Sofocarle es retardar ese tino con que se insinúa la constante revolución del tiempo. Esperar que éste se detenga en su obra es tan absurdo como refugiarse en la sombra del pasado.

No hay un compositor de cuantía, por mínima que ésta sea, que no traiga aparejado una sonoridad que no sea familiar. Toda obra de música puede hacernos pensar, ya por una novedad que nos irrita o por un desafuero que no convence. En su factura pueden colarse elementos que resten espontaneidad —palabra secreto de muchas frustraciones— a la inventiva, pero que no implican que en sucesivas experiencias ésta surja con más fluidez, que la experiencia le lleve a conseguir con su artificio una espontaneidad técnica. Este constante rejuego que supera al compositor y acostumbra al oyente son dos consecuencias parejas que la sociedad no puede pasar por alto.

"Si tú compones, te escucho" es tan necesario como "Si tú me escuchas, yo compongo". Dos piedras que en su rodar se pulen. Un músico por rebelde no se aisla, como una sociedad que al negar al artista no consigue eliminar su estilo —pienso en las recriminaciones a Bach hechas por la diócesis que le cantaba.

El compositor bueno no es fácil de oir, por la simple razón que es el primero.

NATALIO GALAN



PARA QUE NADIE OLVIDE

Patricio Lumumba nació de una modesta familia campesina, en 1926. Su carrera es comparable a la de un meteoro que, nacido en un punto del horizonte, desaparece en el punto opuesto con una fulgurante claridad. Hizo sus estudios en las misiones católicas y protestantes de Stanleyville, capital de la provincia oriental del Congo. Para subvenir a sus necesidades, trabajó en el correo, luego en una firma de abogados, y ocupa diversos cargos pequeños. Al mismo tiempo, se aplica con pasión al estudio de los autores políticos europeos y entra desde su adolescencia en organizaciones de combate y desarrolla febriles actividades revolucionarias que lo llevan muchas veces a la sala de torturas o a la cárcel.

En 1959, Patricio Lumumba participa en la Conferencia de Pueblos Africanos, convocada en Accra, donde conoce a los líderes de la Nueva Africa, entre ellos a Kwame Nkrumah. A su regreso al Congo reanuda la lucha con mayor vigor y la administración colonial belga lo envía de nuevo a una cárcel. De ella sale para participar en la Conferencia de Bruselas que el Gobierno belga se ve obligado a organizar bajo la presión de las fuerzas nacionalistas. A pesar de las maniobras imperialistas, el Partido de Lumumba triunfa en las eleccionts de 1960.

El día de la Proclamación de la I n d e p e n d e n c i a, el Primer Ministro Lumumba declara: "Los negros demostraremos al mundo lo que podemos alcanzar y no pararemos hasta convertir a esta nueva República en el centro nervioso de influencia en toda el Africa. Revisaremos la legislación para garantizar que el territorio congolés sea verdaderamente para el beneficio de los congoleses". Y más adelante: "Ningún congolés digno olvidará jamás que su país fue conquistado por quienes les hicieron ver que la Ley era diferente para los negros y para los blancos. Nuestras heridas están demasiado f r e s c a s para borrarlas de nuestra memoria".

Los imperialistas no podían aceptar un programa que ponía fin a su control de una de las regiones mineras más fabulosas del mundo: la provincia de Katanga, que encerraba yacimientos de uranio, cobalto y cobre de un valor ilimitado. Durante los seis meses que siguieron, Lumumba a la cabeza de las fuerzas de la independencia, debe hacer frente a las fuerzas de la reacción: el gobierno monárquico y colonialista de Bélgica y sus aliados de la OTAN, en primer lugar, y los imperialistas norteamericanos y franceses. La ONU, gracias a la complacencia de Hammarskjold, e ignorando las decisiones del Consejo de Seguridad de la Asamblea, presta apoyo a la potencia colonial y a toda la jauría de servidores del sistema: Kasavubu, Mobutu, Kalonji, Bolikongo, Tshombe, Ileo y Bamkoko.

No obstante, respaldado por la mayoría del pueblo, Lumumba prosigue su lucha y va de Leopoldville a Luluaburg, de esta a Stanleyville, denuncia a los agentes del imperialismo, exhorta a su pueblo a prepararse para la lucha final. Estaba en plena actividad revolucionaria cuando fue arrestado el 2 de diciembre, encerrado en la prisión de Thysville y luego transferido con sus ministros José Okito y Mauricio Mpolo a Katanga, donde fueron asesinados, según las revelaciones del primer ministro Nkrumah, por un oficial del ejército colonial belga. Se cree que Lumumba fue inmolado varios días después de su traslado a Katanga, a mediados de enero. La Cruz Roja Internacional no pudo verlo desde ese momento. El 13 de febrero, el representante de la URSS expuso ante el Consejo de Seguridad los rumores después confirmados de la muerte del gran líder congolés. Los imperialistas no se contentaron con confirmar la noticia. Lo hicieron con un acento de triunfo y de desafío que indignó a la opinión pública.

La gran prensa capitalista recibió con ironía la noticia de la muerte de la víctima. El detalle más cruel: el "Daily News", de Nueva York, en una broma bárbara, llegó a escribir que "después de todo, el hombre fue enterrado y no comido con los condimentos habituales de los caníbales". El mundo no olvida las bromas bárbaras.

ANTONIO LUANDA

LA REVOLUCION CUBANA LLEGA A OXFORD

THE NEW UNIVERSITY es el órgano más importante del estudiantado británico, y se edita en Oxford. Cuando sus editores decidieron dedicar un número especial a un estudio serio del proceso revolucionario cubano, insertaron elocuentemente el siguiente aviso, publicado en 1958 por la Junta de Comercio británica que, sin saberlo, estaba haciendo un análisis profundo de la tragedia económica de Cuba hasta 1959:

"SUGERENCIAS A LOS HOMBRES DE NEGOCIOS QUE VISITEN CUBA"
Junta de Comercio Británica, 1958.

"El poder adquisitivo de la población cubana cae en dos grupos muy diferentes: "los que tienen" y "los que no tienen". "Los que no tienen" carecen de gran interés como compradores potenciales de mercancías importadas, fuera de alimentos básicos y ropa barata.

En este grupo, ni siquiera las amplias facilidades de crédito pueden tener influencia alguna porque los que pertenecen a esa clase no podrían prestar garantía de ninguna clase ni cuentan con el dinero necesario para el fondo de pago inicial.

"Los que tienen" viven, en su inmensa mayoría, en la Gran Habana. La capacidad de esta clase puede medirse por el hecho de que en Cuba existen 167,293 automóviles..."

"Ser culto es ser libre" —el lema se ve por todas partes en la Cuba revolucionaria. La educación es el tuétano de las ideas del régimen de Fidel Castro, que la ve como una liberación continua. En el primer año de gobierno, los créditos presupuestales para la enseñanza aumentaron en 10%, la capacidad de las escuelas en 25% y el número de maestros en 30% . En La Habana solamente se levantaron 37 escuelas. En las montañas de la Sierra Maestra, donde es imposible montar un sistema escolar normal de pequeñas unidades, se está construyendo una gigantesca ciudad escolar para 20,000 niños. El número de aulas en Cuba ha aumentado de 18,000, en 1958, a 28,000 en septiembre de 1960.

El ejército, que se tragaba una proporción enorme de la riqueza de la nación, simplemente dejó de existir. Lo que lo sustituyó —el Ejército Rebelde— es algo tan completamente diferente que en Cuba nunca se emplea la palabra "soldado" para llamar a los hombres que lo componen. Y en toda la isla, sus fortalezas y barracones han sido desmantelados a la vista de una población jubilosa, y transformados en escuelas.

Cada una de las nuevas imágenes de Cuba —un billete de lotería que se convierte en un bono para obtener una vivienda, la fortaleza que se convierte en escuela— es una *proclamación,* que anuncia pública y visiblemente una conexión que en nuestra sociedad británica permanece oculta e insospechada. Nosotros en Inglaterra también vivimos en una sociedad en la que las escuelas, los hospitales y las viviendas envejecen, mientras los refugios a ambos lados de los caminos y los cohetes nucleares se multiplican, pero colectivamente no llegamos a ver la relación que une a las dos cosas: que los refugios se construyen a costa de los nuevos hospitales, y los cohetes a costa de las viviendas. Vivimos en una sociedad que es esencialmente opaca: el origen y el sentido de los acontecimientos que ocurren en ella se nos escapa. Esta obscuridad es también una separación: nos impide que nos veamos los unos a los otros y a nuestras situaciones comunes tal como realmente son, y nos divide.

En contraste con esto, la sociedad cubana de hoy se distingue, quizás más que por ninguna otra cosa, *por su transparencia.* No sólo en instrumentos y ceremonias aislados, sino también en toda su estructura. Es aquí donde la ausencia de un partido y la saturación de las comunicaciones en Cuba son factor decisivo. En las sociedades revolucionarias, un partido es en teoría un concentrado de todo el pueblo, la expresión coherente de su voluntad, y al mismo tiempo el prisma en el que puede verse y unirse. Pero también puede convertirse en una maquinaria esclerótica y torpe que obstruya toda comunicación social, formalizando el idioma, bloqueando las relaciones humanas, y matando toda relación inmediata en la experiencia social.

. . . .

En toda la sociedad cubana hay en este momento una negativa a la formalización a la institucionalización: no sólo no existe un partido verdadero, las propias estructuras administrativas se mantienen en estado de fluidez. El Ejército Rebelde trabaja en los campos y en las contrucciones, el Instituto de Reforma Agraria se ha ocupado hasta ahora de la industrialización, el Instituto de Ahorro y Viviendas es un banco de ahorros. "Cuba exuda libertad", ha escrito el norteamericano Norman Gorsline, y este rechazo de la institución, y de su distanciación y formalismo clásicos, es parte de lo que Gorsline quiere decir.

Los ataques que se hacen en el extranjero al régimen revolucionario cubano se concentran casi siempre en que no han celebrado elecciones para elegir un Parlamento. Y aún algunos que simpatizan con la revolución cubana se muestran preocupados por esto. Sin embargo, la mayoría de los que escriben sobre Cuba, incluso los poco entusiastas, no pueden menos que hablar de la inmensa popularidad del gobierno. La contradicción parece extraña. ¿Por qué un gobierno cuya popularidad admiten incluso sus detractores, no celebra elecciones que, sin asomo de duda, lo confirmaría en el poder? Hay varias respuestas, y la más evidente es el enorme desprecio que las instituciones democráticas de tipo convencional se han ganado en la América Latina, después de siglo y medio de hipocresía y fracaso. Pero la respuesta más profunda se halla en la transparencia de la sociedad cubana. Los Parlamentos son instituciones formalizadas por excelencia, que por su naturaleza hacen más lenta y distancian toda la vida política de una sociedad. Por ese motivo, un Parlamento sería profundamente inadecuado para Cuba en este momento; *interrumpiría* todo lo que es la Revolución, este instante extraordinario, esta fraternidad directa. Los liberales se sienten complacidos por la ausencia de un partido en Cuba. Pero la ausencia de un Parlamento, que tanto los consterna, es exactamente el reverso de la medalla: tanto la existencia de un partido como la de un Parlamento, estarían en contradicción con la estructura íntima de la actual comunidad cubana, y con la naturaleza específica de la liberación del pueblo de Cuba.

Ni sociedad industrial pura, ni sociedad subdesarrollada pura, ni simplemente nacionalista ni comunista, ni parlamentarista ni autocrática, Cuba parece surgir más allá de estas clasificaciones como una invención fresca del hombre en la sociedad. Probablemente, ninguna de las revoluciones del siglo XX ha sido más afortunada en sus recursos iniciales. Ninguna ha contado con líderes tan jóvenes y tan incontaminados. La revolución cubana tiene quizás un futuro más inmediatamente esperanzado y humano que cualquiera otra que hayamos visto hasta ahora. Posiblemente por que su futuro está en un sentido relativamente garantizado (excluyendo, como es natural, la posibilidad de una invasión norteamericana con la consiguiente ocupación) Cuba paradójicamente se ha visto libre de la mitología opresiva del futuro, típica en tantas revoluciones de nuestra época —mitología con frecuencia real, que promete un futuro verdadero, pero que devalúa y deforma el presente. Fidel Castro ha condenado de manera sumamente explícita la abstracción de este mito, que hasta este momento permanece ajeno a Cuba. Lo opuesto es lo que puede verse en Cuba. En sus grandes demostraciones de masas, en sus desfiles de carnaval, en la forma en que se desenvuelve políticamente, la revolución cubana, es, ni más ni menos que una celebración tumultuosa del presente y por esa y otras razones es que podemos llamarla un humanismo.

CALVERT CASEY

De *Cuba, Territorio Libre de América,* por Perry Anderson y Robin Blackburn, en THE NEW UNIVERSITY, Oxford, Diciembre, 1960.



teatro

EL TEATRO NORTEAMERICANO DE BEHRMAN A MILLER

(De "El Segundo Hombre" a "Recuerdo d edos Lunes")

El análisis de las dos piezas norteamericanas que actualmente resumen nuestra actividad teatral ("El Segundo Hombre" en la Sala Talía y "Recuerdo de dos lunes" en la Ñico López de Marianao) es al mismo tiempo el análisis del teatro de los Estados Unidos casi desde sus inicios hasta nuestros días. Entre 1927 en que se estrena la primera de estas piezas y 1955 en que Miller presenta la última de sus obras, no sólo han pasado 28 años sino lo que es más importante el propio teatro norteamericano ha sufrido una lenta pero perdurable transformación y ha tomado una más clara conciencia de su propia dimensión artística.

"El Segundo Hombre" es la mejor de todas las comedias que se hayan escrito en los Estados Unidos: comedia de salón, "de maneras", de diálogo intencionado y sobre todo basado en el dominio de las relaciones humanas en torno al sexo. La obra es la primera de Samuel Nathaniel Behrman, pero arriba a los escenarios en los finales de la década amarilla de los años 20, en que los Estados Unidos, fatigados por el triunfo en la primera guerra mundial y ahitos de bienes materiales en medio del boom que creó la postguerra, se dedicaron a discutir todas las cuestiones internas desde la discriminación racial ("Todos los Hijos de Dios tienen alas" de O'Neill) y la explotación capitalista ("El Abogado", "Escena callejera" de Rice) hasta la moralidad puritana ("Sabían lo que querían" de Howard y desde luego "El Segundo Hombre" de Behrman). Si desde el punto de vista formal, la década se caracteriza por una gran libertad de experimentación bajo la influencia del expresionismo, interiormente los escritores norteamericanos, ahora bajo la influencia de Freud y la moral parisiense, se dedicaron a destruir todas las convenciones puritanas en que la nación había crecido y desarrollado. Anotemos de paso que esa lucha no ha terminado aun.

Por eso "El Segundo Hombre" a veces nos parece inmoral, por eso su ámbito de discusión de las relaciones sexuales es tan amplio, especialmente si se le situa en su tiempo. Por eso su personaje central es un mediocre escritor que vive de las mujeres y las busca sólo por su dinero, por eso no hay censura ni castigo alguno final. Axelrod ("La Comezón del séptimo año") Hugh Herbert ("La Luna está azul") y todos los otros no han hecho más que recoger la semilla que Behrman plantó hace ya más de un cuarto de siglo. El ambiente de la comedia es el típico salón de la alta burguesía, convertido en un inmenso vacío de donde se han extraído todos los posibles conflictos sociales porque el interés del autor se ha limitado sólo a reflejar el estado mental de una clase que se creía eternizada en el disfrute de sus bienes materiales y no se sentía amenazada: Europa estaba lejos y además ellos acababan de ganar una guerra. Había pues que divertirse, esa era la tónica de la década de los años 20 en los Estados Unidos. Con el andar de los años, la obra total de Behrman tomaría conciencia de los agudos problemas políticos de su tiempo y comenzaría a olvidar el sexo para hablar de la creciente ola de fascismo que casi ahogó al mundo en los finales de los años 30.

La versión que el Patronato del Teatro ofrece de "El Segundo Hombre" es muy mediocre pues sus actores carecen de la habilidad para dar la correcta intención a las réplicas y la necesaria ambientación de una alta comedia de salón se pierde en profundidad quedando sólo la elegancia externa o los muebles más o menos bien dispuestos. Es una comedia de la que quedan sólo la superficie esmaltada y un grupo de actores de segundo orden que repiten sus parlamentos en forma nivelada, sin grandes momentos excepto las apariciones de Millin Márquez que pone en movimiento a todo el mundo.

"Recuerdo de dos lunes" es la última de las piezas de Arthur Miller de la que se tiene noticia. La obra formaba parte de un programa combinado en la que "Panorama desde el Puente" ofrecía la segunda parte. "Panorama..." tuvo un éxito inmediato y comenzó una carrera mundial mientras "Recuerdo..." quedaba como una obra menor dentro de la dramática de Miller. Los años no habían pasado en vano: al salón elegante de la alta burguesía norteamericana sustituía ahora nada menos que el taller obrero, el pequeño hombre en pugna con la sociedad, el hálito trágico y contemporáneo que Miller comenzó a explorar en "La Muerte de un viajante" y que es su aporte más fundamental al teatro de nuestro siglo. Porque Miller es un heredero del teatro social de los años 30, su obra está llena de los conflictos políticos y morales de la segunda guerra mundial, el sexo que para Williams es la única puerta de comunicación entre los hombres y mujeres, es para Miller un factor secundario: o bien, sus personajes son viejos como Willie Loman, o Keller, o reprimidos sexuales como Proctor, y Carbone, o indiferentes como Kenneth, y sus temas son siempre los temas del hombre medio norteamericano agarrado en medio de una sociedad capitalista que termina por destruirlo. El sentido del destino trágico se ha desplazado de Dios (en O'Neill) para el pequeño hombre, el antihéroe por excelencia de Miller.

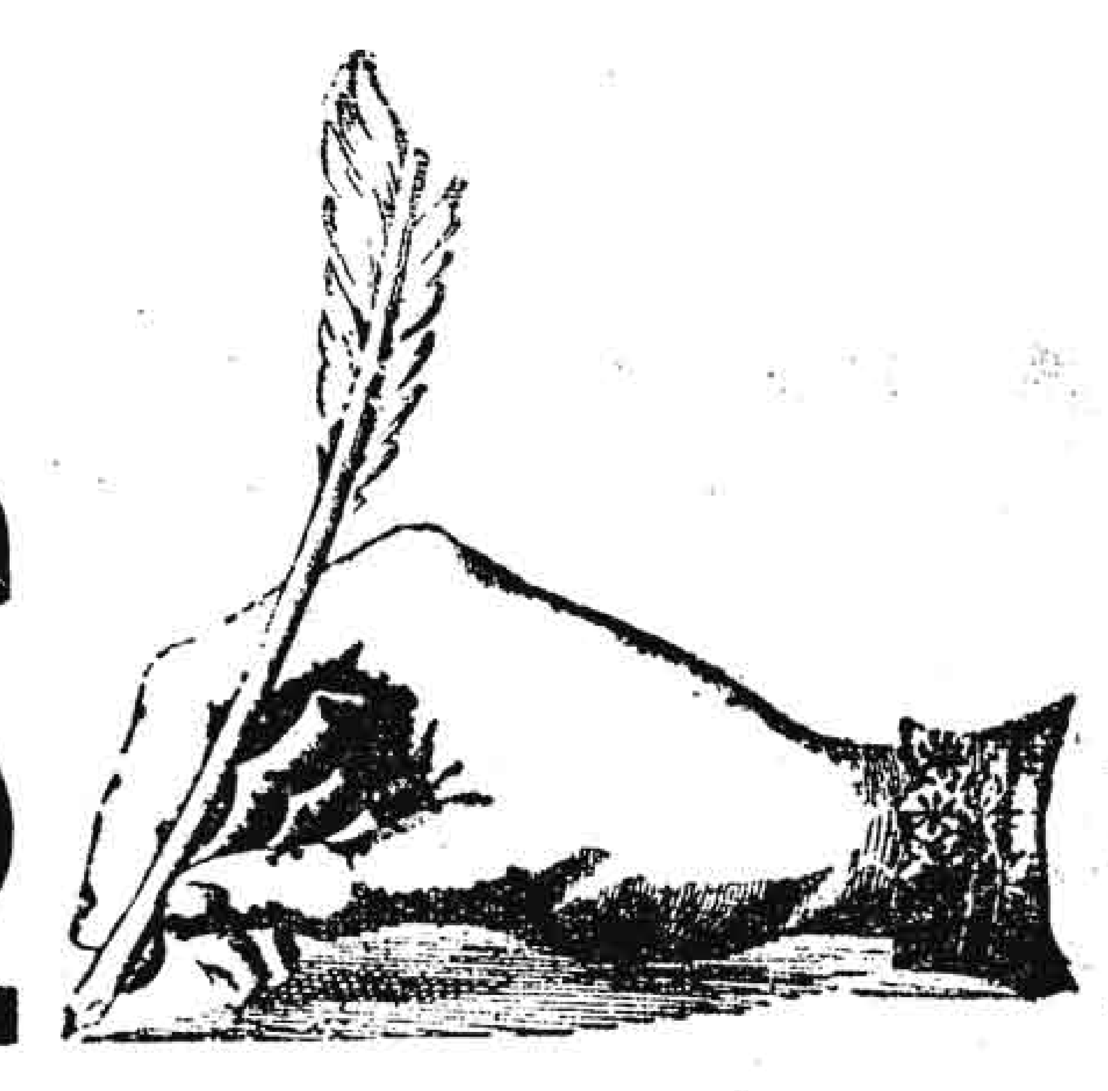
"Recuerdo de dos lunes" es una pieza sensible del conformismo proletario norteamericano. Ninguno de esos obreros está contento en su trabajo, todos ellos buscan de alguna forma escapar al mismo, la misma escapatoria de Loman en "La Muerte de un viajante", sólo que ahora no lleva a la muerte sino a la frustración y el amargor, a la mediocridad. Los personajes que conllevan algún tipo de denuncia, de rebeldía, simbolizada en la limpieza de los cristales, terminan por abandonar el trabajo en busca del sueño imposible de una Universidad aislada de la realidad del país o totalmente entregados a la bebida o ya sin esperanzas de superar el estado de ánimo en que se encuentran, resueltos a encontrarse al final de sus vidas en la misma situación que Loman encara a la hora de su retiro. Kenneth es un Loman 25 ó 30 años rejuvenecido. Si "Panorama..." y "Todos eran mis hijos" representan el estudio teatral de la responsabilidad social del individuo (he ahí la influencia de Ibsen en la obra de Miller), "Recuerdo de dos lunes" es el estudio de la frustración individual por causas sociales, pero sin la altura trágica de "La Muerte del viajante".

La puesta en escena de Sergio Corrieri, conduciendo a un grupo de jóvenes actores de Teatro Estudio, es muy eficiente porque la misma está basada en un trabajo de conjunto y uniformidad de tono, en un sentido totalizador de la actuación, que no es muy corriente observar en nuestros escenarios. Manejando un reparto extenso, Corrieri —quien hace su primer trabajo profesional de director— ha logrado crear una sólida atmósfera que es como un caldo de cultivo para la labor de sus actores. Desdichadamente, muy pocos de ellos corresponden a la sensibilidad de la puesta en escena y en ocasiones hacen todo lo contrario de lo que debían realizar, ejemplarizados en Silvano Rey y Henry Santana, quienes integran un trabajo falso y exterior, todo lo opuesto por ejemplo de Rigoberto Aguila y Omar Valdés que son los más destacados de todo el conjunto, seguidos por el resto de los actores. Pero los valores fundamentales de la dirección de Corrieri descansan más bien en un nivel colectivo y en dos o tres detalles que denotan una buena imaginación teatral: la escena de mímica en los finales de la obra y ese movimiento constante de personajes que entran y salen de la escena en un ritmo muy conseguido y sin molestarse los unos a los otros.

"Recuerdo de dos lunes" representa la culminación si se quiere, de toda una corriente dramática norteamericana de la que Behrman es apenas el comienzo. El interés de los autores baja de las altas esferas a las más modestas, del lenguaje brillante y sofisticado al habla de todos los días, de la ausencia de conflictos sociales a la discusión de los mismos, del hogar al taller, de la aristocracia al proletariado. Esta democratización de la escena norteamericana, esta toma de conciencia de la que Miller es su mejor exponente y representante, este desarrollo del teatro en los Estados Unidos (el mejor de todos los teatros de este siglo) es lo que el espectador avisado debe observar en ambas obras. De Behrman a Miller, de "El Segundo hombre" a "Recuerdo de dos lunes" es también un poco la historia de toda la escena en los Estados Unidos.

RINE R. LEAL

CARTAS DE LUNES



OTERO BROQUET Y OTRAS CARTAS

"En buena hora vuelven ustedes para halago de los que lo esperamos cada lunes. ¡Qué bueno lo de la crisis de Einstein! Allí se ve a Cuba, a nuestra Revolución, a Fidel... No importa que algunos, como Andrain, de mi provincia desconozca a Neruda. Sin embargo en el Nuevo Vedado, Frías Pascual conoció a Villena.... Adelante... que los esperamos cada Lunes.

José Otero Broquet,
Yaguajay, L. V.

Para los que esperan cada Lunes y para los que no esperan sale "Lunes".

LUNES Y LOS COHETES

Motiva la presente el hacerle llegar a ustedes para que a su vez se sirvan trasladarla al señor Oscar Hurtado, perteneciente al cuerpo de redacción de ese ágil y combativo vehículo de la Revolución y el progresismo cubanos, mi felicitación más efusiva por su magnífico trabajo que bajo el rubro de "El Cohete a Venus" redactara para la edición de hoy lunes 13.

Otra felicitación aparte para el propio compañero Hurtado por su excelente artículo incluído en la sección fija "PUNTO DE MIRA" sobre Artes Plásticas, por su gran objetividad y sencillo didactismo.

Vicente M. Sainz,
Salvador 64 bajos,
Cerro, La Habana.

Vicente M. Saínz como Lunes de REVOLUCION se interesa por la ciencia y las artes y como Lunes exige del compañero Hurtado una mayor dedicación a estos modos de expresión del hombre.

CASA DE LA CULTURA y "Lunes"

CASA DE LA CULTURA

Ejecutiva Nacional

La Ejecutiva Nacional de la Casa de la Cultura, en la sesión celebrada en la noche de ayer, tomó el acuerdo de hacerles llegar estas líneas como testimonio de nuestro sincero reconocimiento y nuestra cordial felicitación por el interesante material que contiene LUNES DE REVOLUCION, correspondiente a esta semana.

Consideró, justamente, nuestra Ejecutiva Nacional, que el sustancioso contenido de este número de LUNES DE REVOLUCION, constituye una muy estimable contribución al mejor conocimiento de la realidad actual de España, por proceder de las fuentes de que procede y por la amplia difusión que tiene en Cuba LUNES DE REVOLUCION. El material en cuestión revela con claridad las hondas inquietudes políticas, sociales, culturales, etc., de la nueva generación española, de esa nueva generación que por distintos caminos y desde diversos estratos de la sociedad, va convergiendo en un camino común: "...el restablecimiento de la convivencia nacional con un espíritu superador de la guerra civil", como dice Farreras, hacia la reconciliación nacional, que ha abierto perspectivas ciertas de victoria del pueblo sobre la monstruosa tiranía de Franco, en la batalla que no tardará en librarse, que ya es objeto de discusión entre importantes fuerzas organizadas dentro de España: la huelga general nacional que dará al traste con la dictadura y abrirá anchos caminos hacia un futuro de progreso, justicia social y amplia libertad para nuestro país.

Aprovechamos para saludarle, con la más alta estimación.

Por la Ejecutiva Nacional:
Antonio Fernández Brañas, Presidente
Ramón de Lorenzo, presidente de la Sec. de Propaganda.

Lunes reitera su agradecimiento a los escritores españoles con residencia en París. A la Casa de la Cultura y a los que luchan por España.

RENE ENSAYA Y ALABA

No soy poeta y no pretendo del público la aprobación
pero admiro la bella Literatura
que editan de hombres intelectuales
todos los lunes, en el Periódico REVOLUCION
**Pero para mí que leo, es de extraordinaria aceptación
la autobiografía que Lunes edita
de hombres que iluminan y dan vida
y que son grandes ejemplos fecundos
a la futura generación.**

Porque exponen y desarrollan sus ideas
ya sea en obras, poemas, versos, pensamientos y poesía
inspirado siempre llevan sus grandes ideologías
como ejemplo vivo, como luz de progreso
por donde quiera.

Quién piensa que la lucha ha de ser siempre con armas
si lo más bello del mundo, es el progreso, la educación.
Esperaré, yo siempre con calma
lo que Lunes edita, lo que Lunes ama
aunque pienso en mi Patria, en mi nación
Dios bendiga a Fidel
y al brillante triunfo de esta gran Revolución.

Esto lo escribo, con profunda pasión
porque admiro el progreso que nosotros tenemos
Cuba es el jardín del mundo, mi Patria,
y hoy vemos gran libertad y grandes obras literarias
publicadas en el Periódico y en Lunes de REVOLUCION.

René Frometa

René ensaya con éxito. Y no es porque alabe sino porque siente lo que dice "con profunda pasión". Frometa es del pueblo, hombre del pueblo que ama la cultura. "Lunes" para Frometa cuida la elección de sus textos que son textos para su pueblo.

DIAGO UN PINTOR QUE ARTURO NO CONOCIA

"Yo no soy Andrain pero tampoco sabía quién era Neruda hasta que estuvo en la televisión que vi en el Sindicato de Obreros Azucareros. Yo soy un trabajador y no sé muchas cosas. Ese Neruda es un poeta fenomenal que quiere a Cuba. Yo soy negro y no sabía que los negros podían pintar tan bien. Yo no sé nada de esas cosas tampoco y me parece que Diago era un hombre que pintaba cosas raras pero también sé ahora que sabe. A mí me gusta oir a los que saben más que yo. Yo oigo a Fidel y a Raúl y al Che y ahora oigo a los que dicen cosas que pueden ser buenas para la Revolución y para Cuba. Me alegra saber que un negro como yo era conocido en Nueva York y en París y en tantas partes. Yo no entiendo las pinturas pero me alegro mucho".

Arturo Cortina González
Central "Jesús Menéndez"
Oriente.

Arturo anda claro, no hay que conocer a todo el mundo ni saber de todo, pero es bueno que se atienda a los que tienen algo importante que decir y Arturo lo hace.

UNA CUBANA ESCRIBE

"Estoy hojeando el magazine de Lunes y me llama la atención unos dibujos de ajedrez cubano y con toda verdad les digo que es ridículo y quiera Dios nadie los copie, pues el Ajedrez es un juego mundial y debe seguir como siempre ha sido: no creo que uno es ni más cubano ni más revolucionario por jugar con un rey y agarre uno una ceiba (no seiba) y tome una piña para mover la reina; soy cubana, ya en verdad le digo, que ahora, ya en los últimos años de mi vida, me he ido dando más cuenta de lo hermoso que es decir soy cubana pues cuando niña, vi subir nuestra bandera en el Morro y aquel momento fue inolvidable, como sentimos en nuestros corazones lo que era Cuba libre; después un letargo de años: un dolor de ver que hombres cubanos eran tan malos con otros hombres también cubanos. Ahora esta bendita Revolución que ha vuelto a resucitar aquel cariño a nuestra Cuba porque la sabemos libre y soberana y todos estamos obligados a no permitir que ese amor a nuestra Patria no se debilite jamás".

Adolfina Alvarez
La Habana.